

fiar.



Vol. 18 No. 1 (Jul. 2025)

Crítica y crisis en las Américas:

Sociedad, naturaleza, exclusiones y resistencias

The forum for inter-american research was established by the American Studies Section of the English Department at Bielefeld University in order to foster, promote and publicize current topics in the studies of the Americas.

fiar is the official journal of the International Association of Inter-American Studies (IAS)

General Editor:

Wilfried Raussert

Editors:

Yolanda Campos
Stephen Joyce
Marius Littschwager
Mahshid Mayar
Luisa Raquel Ellermeier
Paula Prescod
Wilfried Raussert
Susana Rocha Teixeira
Brian Rozema

Assistant Editor:

Anne Lappert

Editorial Board:

Prof. Mita Banerjee, Mainz University, Germany
Prof. William Boelhower, Louisiana State University, USA
Prof. Nuala Finnegan, University College Cork, Ireland
Prof. Emerita Lise Gauvin, Université de Montréal, Canada
Prof. Maryemma Graham, University of Kansas, USA
Dr. Jean-Louis Joachim, Université des Antilles, Martinique
Prof. Djelal Kadir, Penn State University, USA
Dr. Luz Angélica Kirschner, South Dakota State University, USA
Prof. John Ochoa, Pennsylvania State University, USA
Prof. John Carlos Rowe, University of Southern California, USA
Prof. David Ryan, University College Cork, Ireland
Prof. Sebastian Thies, University of Tübingen, Germany
Dr. Cécile Vigouroux, Simon Fraser University, Canada

Design:

Alina Muñoz Knudsen

Contact:

fiar@interamerica.de
www.interamerica.de

[49] 521-106-3641
(European Standard Time)
Postfach 100131



The association seeks to promote the interdisciplinary study of the Americas, focusing in particular on inter-connections between North, Central, and South American culture, literature, media, language, history, society, politics, and economics.

www.interamericanstudies.net

Guest Editor of Vol. 18.1:

Alejandra Bottinelli Wolleter (Universidad de Chile, Chile)

Raúl Rodríguez Freire (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile)

Vol. 18 No. 1 (Jul. 2025):

Crítica y crisis en las Américas: Sociedad, naturaleza, exclusiones y resistencias

La memoria de las aguas: constelaciones y derivas estéticas de una crisis	5
Bernardita Eltit Concha (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile)	
Rebeca Errázuriz-Cruz (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)	
Ana María Ledezma Salse (Universidad Alberto Hurtado, Chile)	
Natalia López Rico (Universidad Diego Portales, Chile)	
Siguiendo el agua como fuerza morfogénica: Agencia material en procesos creativos [1]	14
Macarena Rioseco (Universidad Metropolitana Ciencias de la Educación, Chile)	
Lengua vegetal y enunciación posthumana: la fitopoética de <i>Botánica</i> de Ashle Ozuljevic Subaique	31
Marcelo Quinteros Fuentes (Universidad de Chile, Chile)	
Aportaciones analíticas al ecofeminismo disruptivo en territorios de conflicto socioambiental en Jalisco, México	37
Martha Patricia Aceves Márquez (Universidad de Guadalajara, México)	
Lourdes Sofía Mendoza Bohne (Universidad de Guadalajara, México)	
La nueva conquista: Transición energética en los medios de comunicación de América Latina.	48
Gislene Moreira (Universidade do Estado da Bahia/ UNEB, Brasil)	
Years of upheaval - years of new departures? Clientelist practices and civic engagement on the Cerro del Cuatro, Greater Guadalajara, in the 1990s	66
Lennart Stephan (Bielefeld University, Germany)	
Sisyphus and Regulation: The Endless Struggle of Bureaucracy	83
Lourdes Díaz-Monsalvo	

La memoria de las aguas: constelaciones y derivas estéticas de una crisis

BERNARDITA ELTIT CONCHA (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE)

REBECA ERRÁZURIZ-CRUZ (UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ, CHILE)

ANA MARÍA LEDEZMA SALSE (UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO, CHILE)

NATALIA LÓPEZ RICO (UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, CHILE)

Colectivo Sin Fama ni Gloria. [1]

Resumen

Este artículo explora la memoria social y ecológica del agua en Chile a partir de una constelación de casos, discursos y obras estéticas que articulan la crisis hídrica contemporánea con sus raíces políticas, culturales y simbólicas. Desde el estallido social de 2019 hasta las recientes propuestas constitucionales, se analiza cómo la disputa por el agua ha reconfigurado los imaginarios del territorio, visibilizando los efectos del modelo neoliberal de despojo instaurado durante la dictadura cívico-militar. A través de un enfoque interdisciplinario que combina análisis político, ecológico y cultural, se examinan producciones artísticas que permiten pensar el agua como materia simbólica, afectiva y política, y los ríos—en especial el Mapocho—como espacios de memoria en disputa. El artículo propone que las prácticas estéticas contemporáneas no solo documentan la crisis hídrica, sino que instituyen una memoria acuática que denuncia la violencia ambiental, exige justicia ecológica y reivindica el cauce común como territorio de vida.

Palabras clave: crisis hídrica, memoria social y ecológica, estética contemporánea, despojo neoliberal, cuerpos de agua, río Mapocho

1. Nuestras aguas

En junio de 2024, tras varios días de intensas lluvias caídas en la zona central de Chile, circularon en las redes sociales las imágenes de la comunidad de Petorca celebrando el resurgimiento del río del mismo nombre. Aplausos, bocinazos y gritos de algarabía recibían el flujo de un río que desde 1997 fue afectado por una sequía crónica que hizo desaparecer su cauce. La sequía no se ha debido simplemente a la escasez de lluvia y los efectos del cambio climático, sino principalmente al uso desmedido de los recursos hídricos por parte de la industria agroexportadora de palta hass, un cultivo exógeno. Y es que el Código de Aguas que rige desde 1981 —debido al marco legal que provee la Constitución de 1980, implementada durante la dictadura cívico-militar— ha producido en Chile una situación única en el mundo, ya

que declara al agua como un bien privado independiente de la tierra, cuyo uso exclusivo puede ser apropiado por empresarios en desmedro de la población local. El caso de Petorca es sólo uno de los muchos en el que las personas, animales y vegetación de un territorio chileno sufren las consecuencias de la apropiación y la contaminación de las aguas.

Un hito relevante en la historia reciente de la defensa del agua, la naturaleza y el buen vivir lo constituyó la presentación del *Decálogo por los derechos de las aguas y su gestión comunitaria* por parte del Movimiento por el agua y los territorios (MAT) el 22 de abril de 2020. [2] Esta propuesta fue elaborada de manera colectiva por diversas organizaciones a partir de las demandas levantadas en más de sesenta cabildos por el agua, realizados en diversas zonas del país entre octubre de 2019 y enero de 2020, es decir, en el contexto

del estallido social. Destacan entre los puntos levantados la necesidad de considerar al agua y la naturaleza como sujetas de derecho y garantizar la restauración de los ecosistemas como forma de defensa de las aguas. [3] En suma, se evidenció la necesidad de derogar de manera urgente el código de aguas vigente con el objetivo de reemplazarlo por un nuevo marco normativo, basado en una gestión comunitaria agroecológica que potencie las economías territoriales.

Este es un antecedente relevante para interpretar lo que ocurriría dos años después: El 4 de septiembre de 2022 se votó y fue rechazada la propuesta de un nuevo texto constitucional que en parte recogía las demandas levantadas en el Decálogo. La nueva carta surgió de una convención constitucional inédita en la historia de nuestro país, compuesta por representantes diversos tanto de la sociedad civil, los pueblos indígenas y los partidos políticos institucionales, como del activismo medioambiental. La propuesta se construyó como respuesta a la revuelta iniciada en octubre de 2019 por amplios sectores de la población en contra del modelo neoliberal de despojo, sectores que tuvieron como una de sus principales consignas restituir el derecho público al acceso y consumo de agua. Lejos de la visión radical que privatiza el uso, la nueva propuesta establecía la protección por parte del Estado del ciclo hidrológico y del agua en todos sus estados y fases, y consignaba además su relevancia para el ejercicio de los derechos humanos y los de la naturaleza. Lamentablemente, el rechazo popular de la propuesta fue la pérdida de una oportunidad única para transformar la concepción y la regulación de las aguas como bien común de humanos y no humanos.

Una propuesta constitucional diferente, y nuevamente rechazada en votación popular, fue levantada el año 2023. Esta vez su elaboración estuvo a cargo de representantes de los partidos políticos de la ultraderecha, la derecha y del gobierno actual, liderado por el ex dirigente estudiantil Gabriel Boric. En aquella nueva propuesta el artículo 16, número 35, letra i, consignaba que “las aguas, en cualquiera de sus estados y en fuentes naturales u obras estatales de desarrollo del recurso, son bienes

nacionales de uso público. En consecuencia, su usufructo y dominio pertenecen a la Nación toda. Sin perjuicio de aquello, podrán constituirse o reconocerse derechos de aprovechamiento de aguas, los que confieren a su titular el uso y goce de estas, y le permiten disponer, transmitir y transferir tales derechos, en conformidad con la ley” (32-33). [4] En esta propuesta el agua, concebida como recurso que puede ser comprado y vendido, regresó al cauce de la privatización consagrada en la constitución de Augusto Pinochet, vigente todavía pese a las dos alternativas elaboradas.

2. Los flujos estético-políticos

El documental de Violeta Paus, *Siluetas de agua* (2021), denuncia las dramáticas situaciones derivadas de esta deplorable regulación constitucional a través de tres casos emblemáticos: la crisis hídrica de Petorca, la contaminación del agua por exceso de basura en el puerto de Valparaíso y la zona sacrificada en Quintero y Puchuncaví –conocida como el Chernóbil de Chile– donde las aguas son contaminadas por los desechos químicos del complejo industrial Ventanas. Paus sigue a tres mujeres que personifican vidas en condiciones de violencia medioambiental, porque han sido sobre todo las mujeres las que se han organizado para denunciar las condiciones en las que viven quienes habitan estas tres localidades. El documental las muestra como figurantes específicas de un arrasamiento que es abordado en su carácter colectivo a través de un relato coral: la pantalla se divide en tres segmentos, vemos los rostros de tres mujeres abordados de manera simultánea a través de una propuesta estética que enfatiza la dimensión estructural del conflicto a pantalla completa y la estrechez individual de formas de vida precarias, encuadradas por una cámara cuya mirada recoge retazos, fragmentos individuales que figuran en la imagen tripartita y que son rescatados para recomponer un panorama mayor que ha sido sistemáticamente suprimido. Los planos en vertical sugieren, en palabras de la misma directora, una “ruptura cinematográfica” (Barros, 67) que opera como un ejercicio de visibilización, pero a la vez la

institución de una memoria: la memoria de las mujeres que cuidan y crían animales, plantas, niñas y niños en medio de zonas destruidas, la memoria del agua envenenada, del agua ausente, del agua que les ha sido negada. En la imagen inicial los rostros de las tres mujeres miran fijamente a la cámara, nos interpelan por más de un minuto como si quisieran incomodar a quien observa (Figura 1). La imagen clama ¡no podrás ignorarme! ¡deberás hacerle frente a mi mirada, a mi vida y a mi lucha! En los planos prima una paleta de colores que va de los naranjos a los rojos, como si insinuara una tierra ardiente, sedienta. Todos los elementos del filme son significantes que aluden a la carestía, la sequedad y la situación de crisis que parecen ser puntuales, pero que responden a un entramado mayor. Mientras miramos a estas mujeres la banda sonora que acompaña a la imagen susurra casi como la corriente del agua, “inspira más hacia un flujo que a una linealidad”, en palabras de la propia Paus (Barros, 68), y se escucha el canto sin palabras de una mujer. Ese canto de una sola se multiplica en varias voces, al inicio levemente disonantes, luego armónicas, en un lamento común, reverberando en un eco fantasmal que nos habla de una lejanía o de un acallamiento. De pronto, la imagen del segmento central cambia y vemos una manguera que gotea en primer plano. La imagen de la mujer a la derecha desaparece. La alternancia parece denotar la fragilidad de estas existencias, mientras vemos a la mujer del centro llenar un jarro con el flujo escaso de la manguera y beber con ansia, casi con desesperación. La imagen de la mujer a la izquierda también desaparece y el canto se transforma en estertores de aliento seco. La mujer del centro, la mayor de todas, ahora sola, inclina el rostro agotado con tristeza. Escuchamos sus primeras palabras: “No hay

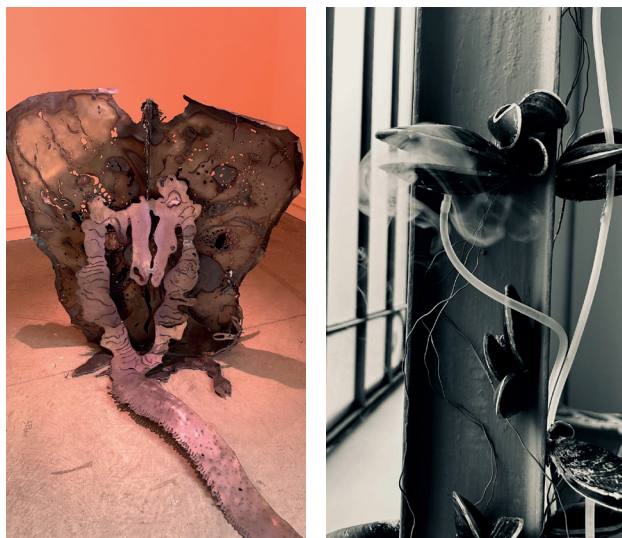
agua”

La múltiple presencia del agua en el arte contemporáneo ahonda en otra de sus dimensiones en la muestra *Concha en Ácido* (abril-septiembre 2023) de la artista Elizabeth Burmann Littin, exhibida en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (MAC) bajo la inmersiva y acertada curaduría de Sergio Soto Maulén. La muestra alude al artículo de Stacy Alaimo “Your shell on acid”, que reflexiona sobre los solapamientos, los límites difusos y las disoluciones entre los cuerpos biológicos y acuáticos que interactúan en las profundidades de un océano acidificado. Efectivamente, cuando pensamos en agua, pensamos en superficies y no en profundidades. Alaimo indica que el mapa del mundo o la imagen del globo terráqueo excluyen las profundidades de un mundo sumergido, la representación en dos dimensiones elide la existencia de estratos que permiten comprender la superposición y contigüidad de flujos acuáticos, materiales, humanos y biológicos que se entrecruzan, se interconectan y se entremezclan los unos con los otros: “¿Dónde encontramos el mapa que muestra la superposición de los patrones migratorios de las ballenas con las rutas marinas comerciales y militares? ¿O los patrones sonoros del ruido militar e industrial mientras reverbera a través de las áreas pobladas por cetáceos?” (93, traducción nuestra). [5] La muestra del MAC trae a la superficie un trabajo con materiales biológicos, en especial conchas, en los que el ácido ha corroído sus formas, texturas y colores, configurando la presencia hipnótica y siniestra de cuerpos trastocados, de objetos artificiales como mesas cuyas formas sinuosas aluden a una naturaleza intervenida. Las variadas piezas de la muestra, algunos cuerpos y objetos informes y otros reconocibles, están compuestas



Figura 1. Fotograma documental *Siluetas de agua*.

de pequeños fragmentos de concha en los que prima una paleta del rojo al rosado: es el color de la carne o el eco de las mareas rojas (Figura 2). Una colonia de mejillones chilenos se aloja al borde de una ventana exhalando vapores que anticipan la memoria de un mundo apocalíptico sumergido (Figura 3) tal como *El mundo sumergido* de J. G. Ballard, pero en el caso de Burmann la emergencia de la memoria ya está aquí, es inminente.



Figuras 2 y 3: fotos de la exposición *Concha en ácido*, tomadas por Rebeca Errázuriz-Cruz.

Interesada en la función simbólica que desempeña el agua en los trabajos de la memoria, la académica y activista canadiense Janine MacLeod se refiere justamente al pasado como una “profundidad acuosa”, convertida incluso míticamente en moradas de los muertos por diversas culturas. En su análisis de la “conciencia afectiva de la memoria material del agua” (51) [6], MacLeod destaca su potencia simbólica a partir de lo que Gaston Bachelard denominó como una “imaginación material”, que integra emociones, herencias culturales, sensaciones y afectos y que es inseparable de la imaginación del tiempo. Para Bachelard, toda imagen poética tendría una materia, y en esa imaginación material el agua ocupa un lugar central (14). Insiste el autor en que

...el lenguaje de las aguas es una realidad poética directa, que los arroyos y los ríos sonorizan con una extraña fidelidad los paisajes mudos, que las aguas ruidosas

enseñan a cantar a los pájaros y a los hombres, a hablar, a repetir, y que hay continuidad, en suma, entre la palabra del agua y la palabra humana. (30)

Se traza así un camino posible de relaciones entre las aguas tangibles, marcadas en nuestro presente por la crisis, el extractivismo, la explotación y la contaminación, y sus resonancias simbólicas y afectivas.

Invocando precisamente un lenguaje de aguas que chocan, un sonido de líquidos que “se encuentran, o también colisionan” (11) como realidad poética directa, la escritora chilena Daniela Catrileo nos invita a percibir sensiblemente los ritmos, resonancias y vibraciones acústicas de ríos visibles y sumergidos en su ensayo especulativo *Sutura de las aguas*. El oxímoron que da lugar al título evoca la búsqueda insistente de una identidad escindida y que encuentra una realización en el acto imposible de zurcir cuerpos de agua que siempre se desbordan. Los puntos de sutura son recogidos en el propio acto de escritura y en la búsqueda de vestigios del camino recorrido por la palabra “champurria”, [7] que forma parte del archivo personal y afectivo de la escritora de padre mapuche y madre chilena. La onomatopeya “chap” funciona como primera sutura de este tejido discontinuo, pues se trata justamente del ruido del agua al impactar una superficie (del cual surgen palabras como chapotear o chapuzón), y de ahí la palabra champurria como alusión a la mezcla de corrientes, cuerpos y fluidos, como un intersticio de aguas, “palabra líquida y estruendosa” (100). El agua también es evocada por Catrileo en su dimensión táctil, concretamente afectiva y sensible: “cada vez que digo ‘aguas’ o ‘ríos’, siento su temblor en el cuerpo” (58). Las derivas y el recorrido de la palabra champurria, con su eco y ruido de aguas, permiten a fin de cuentas comprender las relaciones entre las historias y las culturas impuras que configuran nuestras realidades en América Latina que siempre exigen un ejercicio de inmersión en las profundidades del pasado, una lectura de los sedimentos que el río del tiempo, nunca sereno, ha dejado a su paso. Por lo demás, el uso intensivo de las metáforas hídricas, tanto en el arte, en los textos poéticos y

ensayísticos como en la vida cotidiana, interpela las metáforas acuáticas del capital/capitalismo que lo sostienen e intentan naturalizarlo, como la de “flujos de capital”, “oleadas de inversión” o “burbujas financieras”. Se demuestra así una vez más que en todo lo estético reside una potencia política, en este caso, el justo reclamo por el derecho al lenguaje poético de las aguas, que forma parte de nuestra corporalidad y de nuestra memoria primaria compartida.

3. La escritura del Mapocho

Otra memoria, en este caso la del río Mapocho, principal afluente urbano de Santiago de Chile con sus 110 kilómetros de extensión que recorren 16 de las 32 comunas de la provincia, fluyó en los primeros meses del 2024 en la exposición *Oír-Río* del artista chileno Máximo Corvalán-Pincheira. La obra, inaugurada a fines del 2023 en el Museo Nacional de Bellas Artes en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, consistió en la instalación de un cauce de agua que recreaba el río Mapocho, poniendo de relieve sus aguas turbias características, el sonido del agua al correr y la circularidad del elemento. La simpleza de la obra contrastaba con su potencia política sustentada en al menos dos aspectos: primero, en el propiamente sensorial y estético ya presente en el título de la exposición, que invitaba a escuchar con detención las voces de las aguas urbanas que han ido desapareciendo por las ingenierías hidráulicas de canalización y regulación de los cauces o se han ahogado en la maraña de los ruidos de la ciudad. Segundo, el aspecto ecológico enunciado en la visible circularidad del agua que descendía por una rampa de acero, caía en un pozo y era nuevamente arrastrada al inicio de la pendiente. Esta simple operación lograba poner al descubierto el hecho conocido, pero difícilmente asimilable, de que existe una determinada cantidad de agua en el planeta que circula en cuerpos, formas y estados diferenciados, pero es siempre el mismo elemento que vuelve, aunque parezca, como en el caso de los ríos, marcharse.

La memoria traumática del Mapocho también emerge en la literatura en Chile, ya desde las

letras coloniales, aunque en otra clave. [8] De hecho, la obra de Sor Tadea de San Joaquín, quien ha sido considerada tradicionalmente como la primera escritora chilena, corresponde justamente a una *Relación de la inundación que hizo el río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael, el 16 de julio de 1783*. El romance, construido en versos octosílabos, describe cómo en nueve días de continuas lluvias el río arrasó con la ciudad:

...juzgo que del Firmamento/
Océanos hizo / para nuestro sentimiento,
/ pues de este modo se hacía, / más
caudoloso y violento, / el gran *Mapocho*,
que corre, / a la frente del convento (...) /
su sonido era aterrante, / al más impávido
aliento. / Qué temor no causaría, / en
quienes sabían de cierto, / que se hallaban
indefensas, / cercadas del Elemento. (5-6)
[9]

El poema, reeditado recientemente por Miguel Donoso (2022), ha sido considerado como expresión de la poesía barroca de catástrofes. Expone, no sin tintes de humor (Donoso 2024), y desde una voz lírica construida significativamente como una primera persona plural femenina, el relato autobiográfico de las carmelitas que sufrieron la inundación del convento por el cual debieron abandonar la clausura. En el texto el río actúa como ente develador de la fragilidad de la sociedad en su conjunto, hace visible lo que estaba oculto y revela, de hecho, los cuerpos en tránsito de mujeres monjas desalojadas del encierro y expuestas a los ojos y a las burlas de la sociedad santiaguina.

Como respuesta a las embestidas del Mapocho se inauguró en esta época el Puente Cal y Canto, construido bajo la dirección de Luis Manuel de Zañartu, Corregidor y Justicia mayor de Santiago, con el objetivo de reemplazar el tradicional puente de palo por uno de piedra que defendiera a la ciudad del ímpetu del río y uniera ambas riberas. El cronista Justo Abel Rosales (1888) ha descrito que se construyó un presidio provisional en la ribera del río para los más de ochenta reos que trabajaron en el Puente. A estos fueron sumadas las personas

esclavizadas junto a los vagos, pendencieros y malentretidos que Zañartu salía a cazar por los alrededores de la ciudad, sobre todo en el barrio de la Chimba. Al mismo grupo sería necesario agregar, además, a los “indios de pura raza araucana. [Que] habían sido traídos de Arauco para sosegar esa tierra i dejarla libre de alzamientos” (Rosales, 15), es decir, mapuches que fueron trasladados desde el Wallmapu para trabajar, esclavizados también, en la construcción del Cal y Canto. [10]

El río Mapocho se constituye así a fines del del siglo XVIII como un agente del caos, el descontrol y el desorden social, pero también como escenario del accionar violento del “buen encauzamiento”, a través del personaje colonial que mejor anticipa una forma autoritaria de ejercer el poder, consolidada años más tarde en Diego Portales y que alcanzará un punto dramático en el siglo XX durante la dictadura. El corregidor Zañartu encarna simbólicamente la violencia ejercida sobre los cuerpos subalternos y la obsesión por el orden al que quiere someter, incluso, al cuerpo acuoso indomable del río Mapocho. [11]

La violencia del terrorismo de Estado que se figura estéticamente en el Mapocho también tendrá un lugar prominente en la literatura sobre la dictadura, donde el río santiaguino será protagonista, convertido en vertedero no solo de basuras sino también de cuerpos humanos que fueron arrojados a su cauce. Es esta la memoria que rescata la escritora Nona Fernández en su novela *Mapocho* (2002), donde el personaje principal es el río urbano convertido en cloaca y sumidero de la muerte. Por ese río, cuesta abajo, corre el cuerpo-fantasma de la protagonista de la novela que no logra abandonar la ciudad ni el río porque la memoria insiste en traerla de vuelta. Este carácter de archivo natural de la violencia es recuperado también por Samuel Laurent en *Hermanas del pueblo*, donde narra la experiencia de mujeres que, desde las orillas del río, enfrentaron el terror estatal con actos de memoria y cuidado. “Las mujeres bajaban al río en silencio. No eran rescatistas oficiales, no llevaban uniformes ni chalecos. Eran madres, hermanas, vecinas que buscaban entre el barro algo más que un cuerpo: buscaban pruebas, rastros, justicia” (48). Estas prácticas

resignificaron el espacio fluvial como un sitio de dignidad y resistencia: “Cada vez que llueve fuerte, el río se agita, y muchas creen que es porque trae consigo el recuerdo de los que arrojaron en él. No es superstición, es memoria que se desborda” (88). Por eso, reivindicar el río Mapocho implica no solo recordar a las personas que fueron arrojadas a sus aguas, sino también restaurar su dignidad ecológica. La memoria ambiental es parte integral de la memoria histórica: “No había velorio sin río. El Mapocho era parte del rito, porque allí se los vio por última vez o porque volvieron sin vida. Era el único testigo que no callaba” (65). Como afirma también Simón Castillo, autor de *El río Mapocho y sus riberas*: “la historia de un río es, también, la historia de los que han sido empujados a vivir (y morir) en sus márgenes” (118).

La reciente actualización estética del río Mapocho no hace más que recoger su relevancia histórica, un río que ha serpenteado, como un testigo silencioso por las dinámicas sociales y económicas que han dado forma a la ciudad. El río, que alguna vez fue un eje de vida y comercio para las comunidades reche-mapuche, ha sufrido una transformación drástica a lo largo de los siglos. Hoy el Mapocho no solo lleva agua, sino que también carga con los desechos de una sociedad colonial-moderna cuyo avance produce y arrastra consigo un lastre de desperdicios y desigualdad. Desde su nacimiento en la Cordillera de los Andes, donde las aguas cristalinas descienden entre picos nevados de bancos perpetuos, hasta su paso por las comunas capitalinas, el río Mapocho refleja una dicotomía cruda y palpable. Aguas arriba, donde las residencias elegantes y las plazas bien cuidadas se asoman sobre sus márgenes, el río parece un espejo de la prosperidad y el orden urbano. Sin embargo, conforme el río desciende hacia el valle, pasando por el centro cívico, el carácter socioeconómico cambia drásticamente. En su estudio sobre el desarrollo urbano de Santiago, Simón Castillo subraya la importancia estructurante del río Mapocho en la conformación espacial y social de la ciudad: “El Mapocho es, a la vez, frontera y articulador del espacio santiaguino; una línea que divide, pero también un lugar que vincula” (24). Esta doble condición del río como límite y nexo revela

su papel en la producción de desigualdades urbanas, al tiempo que permite imaginarlo como un lugar de convergencia y transformación.

En los barrios pobres que se extienden aguas abajo, el Mapocho se convierte en algo más que un río: se transforma en una cloaca a cielo abierto. Aquí, la precariedad y la falta de infraestructuras adecuadas se reflejan en la acumulación de desechos y basura que se depositan en sus aguas y orillas. El río está contaminado no solo por los desechos, sino también por la desigualdad social y económica que separa los extremos de la ciudad. Bajo los puentes que lo cruzan, en los márgenes donde la tierra y el agua se encuentran, reside una población invisible y marginada: niños, niñas y adolescentes abandonados que encuentran en estos espacios un refugio precario que tan delicadamente retrató el fotógrafo Sergio Larraín en los años cincuenta. Las mismas infancias que encontramos en la novela autobiográfica *El Río* (1962), donde Alfredo Gómez Morel describe cómo la marginalidad infantil se desarrolla en un entorno contaminado y hostil, donde el Mapocho se convierte en el único refugio posible:

En el río teníamos nuestro estado [...]. Nos quisieron expulsar del río muchas veces, pero regresamos [...]. El río frecuentemente amanecía de buen humor y traía cosas aprovechables o comerciales. En el peor de los casos nos regalaba trozos de leña que una vez secos servían para nuestras fogatas invernales. Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas. (129)

Esta visión refuerza el carácter contradictorio del río como espacio de vida y de exclusión. A esta lectura se suma la mirada ecológica y generacional que propone Teófilo Cid en *Niños en el río*, al rememorar la infancia popular en las riberas del Mapocho antes de su canalización definitiva. El autor lamenta la pérdida del vínculo entre la niñez y el río, rota por la imposición de un modelo de ciudad neoliberal que privatizó el espacio y contaminó la naturaleza: “El río dejó de hablar con los niños cuando le sellaron las piedras con cemento” (19). Hoy, poco ha cambiado. Allí, entre los restos de una sociedad

que avanza y olvida, niños, familias migrantes, personas sin techo, enfrentan la dureza de la supervivencia cotidiana.

El río Mapocho se constituye, así, en un símbolo poderoso de las contradicciones urbanas, ecológicas, políticas y sociales. Es un recordatorio tangible de la brecha que separa a quienes viven en la opulencia de aquellos que luchan por sobrevivir en las sombras de la ciudad o del olvido. El río Mapocho no solo es un cuerpo de agua, sino también un testimonio vivo de la memoria colectiva, del calado profundo en que se sumerge nuestra historia y de las heridas abiertas de una ciudad que lucha por reconciliar su sueño de progreso con la marginalidad de la existencia de las grandes mayorías.

El cauce del río que recorre la capital de Chile se asemeja entonces a una cicatriz abierta, redirigida, canalizada y cementada. Una cicatriz que divide y (re)marca la luz entre la oscuridad, la riqueza entre la pobreza, y que nos interpela sensiblemente con sus olores y sonidos, nos desafía a encontrar soluciones que reconcilien estas diferencias, que restauren la dignidad y que devuelvan al río Mapocho su papel primordial como fuente de vida y de memoria compartida.

4. A contracorriente

La crisis hídrica vivida en Chile, ejemplarizada en su momento por la dramática situación de la comuna de Petorca, responde menos a una problemática socioambiental particular que a un modelo neoliberal que destruye sistemáticamente las fuentes que permiten y dan cauce a la vida. En contrapartida, la lucha por recuperar el agua como bien común ha permitido articular nuevas formas de organización política –todavía a la espera de resultados–, así como modalidades inusitadas de producción estética que denuncian y resignifican la relación de las comunidades con los cuerpos de agua como fuente de vidas y de memorias.

Frente al rechazo de las propuestas constitucionales, que puso en evidencia la persistencia de un modelo político-económico que privilegia la mercantilización y el extractivismo por sobre la función vivificante y ecológica de la naturaleza, el arte y la literatura continúan

elaborando formas de resistencia que apelan a la sensibilidad y a los afectos y construyen otras formas de imaginar y reivindicar el agua como un derecho fundamental y un elemento central en la historia, la cultura y la vida de los territorios. La memoria de las aguas y su potencia política, plasmada en el documental experimental, el arte y la literatura, se erige así como un flujo a contracorriente que abre caminos para nuevas formas de habitar y cuidar territorios heridos, de resistir el despojo. Lo que supura y resuena en los ríos, lo sumergido en las aguas, es eso que no siempre queremos ver, oír o palpar, eso que ni la letra ni la ley pueden borrar: en las aguas habita el cauce de lo común.

Notas

[1] Las firmantes integran el *Colectivo Sin Fama ni Gloria*, grupo dedicado a la creación, el pensamiento y el activismo feminista de izquierda latinoamericano. El ensayo forma parte del proyecto Fondecyt Iniciación 11230303.

[2] Véase <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=107856>

[3] A nivel mundial, existen antecedentes de ecosistemas acuáticos que han sido declarados sujetos de derecho, como el río Ganges en India y el Atrato en Colombia. Las discusiones jurídico-filosóficas al respecto se nutren de las cosmovisiones indígenas, de teorías poshumanistas y del derecho ecológico y tienen entre sus principales precursores constitucionales a la Constitución de Ecuador y la de Bolivia. Para este debate véase Eduardo Gudynas, *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.

[4] Véase Proyecto Constitución Política de la República de Chile, 2023, pp. 32-33. Disponible en: <https://www.procesoconstitucional.cl/docs/Propuesta-Nueva-Constitucion.pdf>

[5] La cita en su lengua original: "Where is the map showing the overlapping patterns of whale migrations with shipping and military routes? Or the sonic patterns of military and industrial noise as it reverberates through areas populated by cetaceans?"

[6] La cita completa en su lengua original: "This is the body of water we refer to whenever we talk about the past as a watery depth." (40).

[7] La palabra champurria, asociada al habla popular de las comunidades mapuches urbanas, suele designar la mezcla y lo impuro. No obstante, la propia Daniela Catrileo realiza un recorrido genealógico del término que se origina en el castellano antiguo de los conquistadores y que es luego apropiado y resignificado en su circulación por Abya Yala.

[8] Sería demasiado extenso referirnos a todos los poemas y textos literarios que han hecho del Mapocho su motivo central, como aquellos de Nicanor Parra, Pablo Neruda,

Teófilo Cid, Víctor Jara, Damaris Calderón o Adriana Pinda, por nombrar solo algunos. Para una revisión más completa véase Bobadilla, 2022.

[9] Respetamos la ortografía de la edición citada.

[10] Para un estudio de la población mapuche forzada a trabajar en la ciudad de Santiago en dicho periodo en general, y en el puente Cal y Canto en particular, véase Catepillán.

[11] Para un estudio del corregidor Zañartu en tanto figura icónica del ejercicio del autoritarismo y la obsesión con la limpieza de sangre, véase Azúa y Eltit.

Bibliografía

- Alaimo, Stacy. "Your Shell on Acid: Material Immersion, Anthropocene Dissolves". En *Anthropocene Feminism*. Richard Grusin. University of Minnesota, 2016, pp. 89-120.
- Azúa Ríos, Ximena y Eltit Concha Bernardita. "Corregidor Zañartu: autoritarismo y linaje". *Estudios filológicos*, n° 49, 2012, pp.7-23. Web. Consultado 5 de Dic. 2024.
- Bachelard, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Fondo de Cultura Económica, 2003. [1942]
- Barros Cruz, María José. "Violeta Paus". En *Aguas libres. Conversaciones con artistas y activistas por la defensa de las aguas en Abya Ayala*. Ocholibros, 2022.
- Bobadilla Palacios, Rodrigo. "El río perdido de Santiago: desbordes y avenidas poéticas del río Mapocho". *[sic]*, no. 32, 2022, pp. 138-147.
- Catepillán Tessi, Tomás. "Pu peñi en la cadena. Santiago, 1770." En Enrique Antileo et al (eds.), *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2015, pp. 57-86.
- Castillo, Simón. *El río Mapocho y sus riberas. Urbanización, exclusión y memoria en Santiago de Chile*. Ediciones ARQ, 2017.
- Catrileo, Daniela. *Sutura de las aguas. Un viaje especulativo sobre la impureza*. Kykuyo Editorial, 2024.
- Cid, Teófilo. *Niños en el río*. Editorial Ventana Abierta, 2009.
- Donoso, Miguel. "Desastre y humor en la «Relación de la inundación del río Mapocho» (1783), de sor Tadea de San Joaquín". *Hipogrifo*, vol. 12, n°2, 2024, pp. 239-255.
- Gómez Morel, Alfredo. *El Río*. Editorial Sudamericana, 1997.
- Gudynas, Eduardo. *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Tinta Limón, 2015.
- Laurent, Samuel. *Hermanas del pueblo*. LOM Ediciones, 2013.

MacLeod, Janine. "Water and the Material Imagination: Reading the Sea of Memory against the Flows of Capital". En *Thinking with the Water*. Cecilia Chen, Janine MacLeod, Astrida Neimanis (ed.). McGill-Queen's University Press, 2013, pp. 40-60.

Paus, Violeta. *Siluetas de agua*. Chile, 2021. Film.

Proyecto Constitución Política de la República de Chile. 2023. Web. Consultado 3 de Dic. 2024.

Relación de la inundación que hizo el río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael, el 16 de julio de 1783 [atribuido a Sor Tadea de San Joaquín]. Imprenta El Ferrocarril, 1862.

Rosales, Justo Abel. *Historia y Tradiciones del Puente de Cal y Canto*. Imprenta Estrella de Chile, Puente de Cal y Canto, 1 D, 1888.

la literatura latinoamericana (con énfasis en literatura brasileña), la teoría de afectos y las ficciones del/sobre el capitaloceno.

Biografía de las autoras

Bernardita Eltit Concha es doctora en Literatura por la Universidad de Chile. Enseña literatura hispanoamericana y teoría literaria en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus líneas de investigación se encuentran la relación entre derecho, historia y literatura y la actualización contemporánea de íconos culturales coloniales hispanoamericanos.

Ana María Ledezma Salce es doctora en Historia, es académica en la Universidad Alberto Hurtado. Sus temáticas de investigación se centran en representaciones sociales circulantes en impresos populares durante el cambio al siglo XX (Fondecyt 11231048).

Rebeca Errázuriz Cruz es doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile y académica del Departamento de Literatura de la Facultad de Artes Liberales en la Universidad Adolfo Ibáñez. Sus líneas de investigación incluyen la crítica latinoamericana, las redes intelectuales, los estudios de traducción y los estudios culturales.

Natalia López Rico es doctora y magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile e historiadora por la Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín). Es académica del Centro para las Humanidades de la Universidad Diego Portales. Sus focos de trabajo e interés son la historia cultural urbana,

Siguiendo el agua como fuerza morfogenética: Agencia material en procesos creativos [1]

MACARENA RIOSECO (UNIVERSIDAD METROPOLITANA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, CHILE)

Resumen

Este texto es parte de un proyecto de investigación artística que reflexiona en torno a la idea de agencia material y explora sus implicancias si se usa como guía para pensar-con los procesos creativos. Se comienza elaborando una discusión sobre los enfoques materiales que, tradicionalmente, han dominado en las artes, para luego articular reflexiones en torno a perspectivas contemporáneas sobre las materialidades hoy en desarrollo, para profundizar en torno a ideas como intra-acción y el enfoque material-discursivo de Karen Barad. A continuación, se exploran diversas formas de agencia propias del agua, reflexionando brevemente en torno a las instalaciones de tres artistas de Chile, donde la potencialidad agencial del agua, como fuerza morfo-genética, es un principal agente co-creativo. Se argumenta que estas instalaciones son el producto de procesos creativos “no-representacionales”, ya que, en vez de ser estructurados en base a modelos formales pre-definidos y métodos de reproducción, se articulan y definen como producto de seguir aquello que emerge en el devenir del proceso mismo. Luego, se profundiza sobre las dinámicas del agua en el océano y la generación de las llamadas “islas de plástico” o “vórtices de basura”, que son un monstruoso producto de la contaminación y un ícono de la crisis ecológica en la actualidad. Estas formaciones son un referente de la instalación en proceso, Un vórtex flotante de residuos plásticos, un principal resultado de investigación de este proyecto, que se mostrará el 2025 en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, en Santiago de Chile. Se concluye argumentando que, en este proyecto, en el devenir del proceso creativo, se ha configurado un agenciamiento material-discursivo-afectivo que ha emergido como resultado de una maraña, reciprocidad y sinergia entre los tres niveles –práctico, teórico y sensible– de la experiencia.

Palabras clave: agua, fuerza morfo-genética, agenciamiento material-discursivo-afectivo, instalación en proceso, Museo de la Solidaridad Salvador Allende, prácticas artísticas

Introducción

Este texto es parte de un proyecto de investigación artística que tiene por objetivo explorar formas de *agencia material* manifestadas en procesos creativos. En particular, se invita a pensar en torno a la agencia del agua *con* las instalaciones de tres artistas de Chile en las que el agua es un principal participante y agente creativo. Se argumenta que estas instalaciones son configuraciones materiales y performativas (Soto Calderón 67), en el sentido que se articulan desde un *enmarañamiento material-discursivo* (Barad 71,132) y *afectivo* (Deleuze y Guattari, *¿Qué es* 164), donde diferentes potencialidades agenciales del agua actúan afectando a otras agencias, a la vez que,

viéndose afectadas por ellas. Por ello, los significados en estas instalaciones operan a partir de sus materialidades, siendo la agencia del agua una principal fuerza co-creativa que se activa *dentro-de* [2] las relaciones que se despliegan como parte de los procesos mismos que dan forma a estas piezas artísticas.

Pensar la agencia del agua en procesos artísticos se propone como preámbulo para dar pie a una discusión en torno al proyecto de investigación artística: *Un vórtex flotante de residuos plásticos*, basado en el tejido a crochet con plástico reciclado del desecho doméstico, que aborda el problema de la contaminación de los océanos y las llamadas “islas de plástico”. Esto se hace mediante la generación de una *formación* (Soto Calderón 71), o una *figuración* (Braidotti 14), que es material, discursiva

y afectiva, *entre materias* (en el sentido de asuntos y materiales), y donde, las agencias de los participantes de este proceso se han activado *dentro del* proceso creativo y como resultado de su interacción y reciprocidad. Por eso, se propone que este es un proyecto “no-representacional” porque, como Andrea Soto Calderón observa, “el proceso no se [ha] configura[do] antes de su realización” (71), ni la definición de su forma ha sido “anterior a su devenir” (71), sino que se ha trabajado con estas *materias* con un sentido de un *problema* (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas* 369) con el que trabajar, y así, esta formación ha encontrado su manera de ser en el trayecto (Soto Calderón 71). En ese sentido, como parte de un proyecto de investigación artística no-representacional, este texto da cuenta de los resultados de un proceso cuya forma no se previó mediante un diseño metodológico persiguiendo la comprobación de una hipótesis. Sino que, su forma se fue definiendo a medida que el proceso creativo se desarrollaba como producto de relaciones inesperadas y emergentes *dentro-del* proceso basadas en una interacción entre agencias materiales y humanas, y de una imbricación entre teoría y práctica. Por eso, los resultados de este proyecto habitan un espacio entre la teoría y la práctica, entre conceptos y afectos, siendo este texto uno de esos resultados.

En relación a la dimensión afectiva de proyectos de investigación artística, se argumenta que en procesos creativos el deseo actúa como una fuerza productiva que moviliza, es el deseo el que pone en marcha y anima los *agenciamientos* (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*). Incluso, como Ian Buchanan argumenta, puede que el deseo sea “primario; es el deseo el que selecciona los materiales y les da las propiedades que tienen” (60) [3] en los *agenciamientos* que se forman. En relación a esto, Lisa Blackmore [4] ha hablado de *sentirse convocada por una materia*, lo que se propone aquí como: *un resonar afectivo*. Pues bien, el *sentirse convocada* por los vórtices de basura fue lo que consolidó un inicial proceso de exploración material, centrado en el tejido con plástico reciclado, en un proyecto artístico que explora críticamente este problema medioambiental. La tensión en estas formaciones radica en su

configuración como una nueva especie de monstruosas maravillas, que emergen como manifestaciones de una violencia sistemática ejercida hacia el ecosistema oceánico. Pero, a la vez, estas formaciones nos revelan dinámicas, temporalidades y escalas nohumanas de funcionamiento material, estructuradas mediante el despliegue de agencias que son producto de y, a la vez, dan forma al devenir de la naturaleza. Así, por medio de estas formaciones de vórtices, la naturaleza se nos presenta como una agencia enmarañada a la inmensidad del cosmos, cuyas fuerzas *simpoiéticas* [5] (Haraway, *Seguir con* 63) poseen un potencial inagotable para establecer alianzas y para “generar-con” (99), como parte de un continuo proceso de transformación y evolución. Es decir, estas monstruosas maravillas, se nos presentan como una sorpresiva materialización del *devenir* mismo.

Entonces, citando a Félix Guattari, en este proyecto se propuso mapear las “relaciones de fuerzas [entre] campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo” (10) que se activaron *dentro-de* su consolidación, para llevar un proceso creativo a la luz del “pensar-con” (Stengers ctd en Haraway, *Seguir con* 64) el funcionamiento de estas formaciones, para captar dinámicas de su existencia en el acto mismo de su constitución, definición y desterritorialización, lo que podría “traernos una nueva manera de ver” (Buchanan 28-29) y de verlas. Guattari observa que “no es justo separar la acción de la psique [el deseo], el socius y el medio ambiente” (31), es decir, separar la naturaleza y la cultura, ya que, respecto a estas cuestiones consideradas en su conjunto, existe una especie de “pasividad fatalista de los individuos” (31) y una aceptación general de las evoluciones negativas. Incluso en los casos catastróficos, estas “se aceptan como son [...] nos han acostumbrado a una visión del mundo que evacúa la pertinencia de las intervenciones humanas que se encarnan en políticas y micropolíticas concretas” (31). Por eso, Guattari argumenta que es urgente aprender a pensar las interacciones entre subjetividades, lo social y el medio ambiente “transversalmente” (33), para así también comenzar a comprender el potencial de acción y de agencia, es decir,

“la capacidad de afectar o de ser afectado” (Massumi en Deleuze y Guattari, *A thousand* xvi) de cada uno.

En este texto se entrelazan muchas voces e ideas junto a prácticas artísticas con la intención de trabajar conjuntamente buscando de alguna manera volver sensible, por medio de una *maraña material-discursiva*, una *resonancia afectiva*, la ambigüedad del horror y la sorpresa producida por los vórtices de basura, que resulta complejo articular en palabras, pero que la *maraña*, entre el tejido y la investigación presentada aquí, tan clara y sencillamente pone materialmente *en-acción*. Por eso, este texto forma parte de un proyecto de investigación artística que busca formas de comunicar lo incomunicable, de expresar lo que sólo puede experimentarse, percibirse, sentirse y, por lo tanto, afectarnos. De esa manera, como un *vector disidente* “que se opone al orden ‘normal’ de las cosas” (Guattari 37) la práctica artística aquí presentada intenta ser “un elemento intensivo que reclama otras intensidades a fin de componer otras configuraciones existenciales” (37). Así, por medio de ocuparnos del movimiento y la intensidad de los procesos evolutivos de *dar* forma (Soto Calderón 71) a la práctica *material-discursiva-afectiva* en formación, este proyecto busca generar una totalidad indisociable, como un bloque de *afectos*, *perceptos* y *conceptos* (Deleuze y Guattari, *¿Qué es* 164) que quizás también pueda afectar a otros.

El texto se estructura de la siguiente manera: primero, se presentan antecedentes de las principales ideas que han guiado los enfoques materiales que han sido históricamente dominantes en las artes. Segundo, se introducen algunas ideas que lideran perspectivas contemporáneas sobre las materialidades en desarrollo en la actualidad, para profundizar en ideas como *intra-acción* y *agencia material-discursiva* de Karen Barad, y reflexionar sobre sus implicancias si se las invita a *pensar-con* las prácticas artísticas. Tercero, se exploran diversas formas de agencia propias del agua reflexionando brevemente en torno a las instalaciones de tres artistas de Chile, donde la potencialidad agencial del agua, como fuerza morfogenética (DeLanda; Ingold, *Making*), es un principal agente co-creativo. Finalmente, se

exploran ideas relacionadas con las dinámicas del agua en el océano y la generación de las llamadas “islas de plástico”, o “vórtices de basura”, que son un monstruoso producto de la contaminación y un ícono de la crisis ecológica en la actualidad. Estos son referentes de la instalación en proceso, *Un vórtex flotante de residuos plásticos*, que se mostrará el 2025 en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende en Santiago de Chile, y la cual es un principal resultado de investigación de este proyecto. Se concluye argumentando que, en este proyecto de investigación artística, en el devenir mismo del proceso creativo, se ha configurado un *agenciamiento material-discursivo-afectivo* que ha emergido como resultado de una *maraña*, reciprocidad y sinergia entre los tres niveles – práctico, teórico y sensible– de la experiencia.

Materialidades y prácticas artísticas

Las materialidades constituyen una variable central en los procesos artísticos, sin embargo, la manera como han tendido a ser pensadas, desde los enfoques de “cultura material”, es como si se trataran de medios “inertes e inútiles a menos que la agencia humana los active” (Lang-Berndt 17). Laura Tripaldi observa que *cultura material* es la relación en dos direcciones entre los usos que damos a los materiales y nuestra vida socio-cultural, “una cultura que se articula en torno a la invención, la producción y el empleo de los materiales que nos circundan” (22-23). En ese sentido, los materiales fueron tradicionalmente entendidos en las artes como recipientes pasivos, contenedores y portadores de información, donde formas, significados e ideas se inscriben en ellos. Esta concepción dualista y jerárquica de lo humano por sobre lo viviente y lo inerte (Flores-Pons, et al. 204) ha sido ampliamente cuestionada por ideas provenientes los enfoques posthumanos, cuyos esfuerzos por indagar e involucrarse con las posibilidades que ofrece las materialidades para generar otras formas de conocimiento, responde de manera crítica a la predominancia histórica que ha tenido el lenguaje como medio de expresión fundamental de una realidad externa. Hoy es claramente paradójico el que a pesar de que “vivimos diariamente rodeados de,

inmersos en, materia” (Coole y Frost 1), hemos sistemáticamente “ignorado su poder, las formas en que nuestras experiencias cotidianas y ordinarias se materializan y su importancia en el desarrollo de nuestras teorías” (1). Incluso, se ha puesto en evidencia que los representantes más prominentes del giro lingüístico —como Jacques Derrida, Michele Foucault y Judith Butler— parecieran prestar más atención a la materia que sus posteriores lectores y comentaristas (Snaza, et. al xviii).

Bill Brown comenta que, el famoso inventor de estereoscopia de mano, Sr. Oliver Wendell Holmes observa que la invención de la fotografía permitió articular una disociación entre forma y materia, y organizar un contexto jerárquico donde “la materia como objeto visible ya no tiene gran utilidad” (ctd en Brown 53). Esto fue una consecuencia de la capacidad del nuevo medio fotográfico de capturar, rápida y fielmente, la materialidad del mundo, en toda su complejidad, en imágenes cuasi-desmaterializadas. Permitiendo así dar forma a una concepción de que lo visual, en su totalidad, podía contener y transmitir la heterogeneidad material del mundo reducida “a relaciones de equivalencias formales” (Sekula 23). En este sentido, gracias a la fotografía la visualidad, como medio de transmisión de la forma, ganó predominancia en el campo de la representación. Mientras que, en su disociación con la forma, la materia quedó relegada a un segundo plano con respecto a la predominancia de los objetos visibles. En este contexto, a mediados del siglo XX Clement Greenberg introdujo un enfoque material formalista de las prácticas artísticas, el cual buscaba definir las propiedades únicas de la naturaleza de cada medio y defendía ideas como, por ejemplo, que la condición plana era propia del medio pictórico y, por eso, lo visual su único sentido, mientras que el volumen y el tacto lo eran de la escultura. La idea de “at-onceness” del arte moderno desarrollada por Greenberg (81) proponía la existencia de un modo temporal instantáneo, durante el cual la pieza artística debía captarse de un solo vistazo, sin la mediación de la interpretación. Según esta idea, las piezas artísticas funcionaban como objetos materiales autorreferentes, encapsulados y completamente aislados de sus contextos de

creación y exposición. Michael Fried, discípulo de Greenberg, fue precursor de la idea de “instantaneidad” (45) en la apreciación del arte moderno, pero argumentó que esta se renueva constantemente, lo que le llevó a articular el concepto de “presentness” (27), o “presentismo” (Speranza 17), como una especie de “presente perpetuo” (16) que se activa por la presencia absoluta no-mediada del objeto artístico moderno. Este enfoque material fue fuertemente debatido por pensadores como Rosalind Krauss y Jacques Rancière. Este último defendió la centralidad del *logos* para dar cuenta de la experiencia humana, incluidas las experiencias estéticas: “la transformación de lo visible en táctil y de lo figurativo en figurado sólo es posible mediante el trabajo altamente específico de las palabras del escritor” (79). Para Rancière, “el régimen de visibilidad de la ‘inmediatez’ de la presencia” (79) solo se configura por mediación del lenguaje. Sin embargo, también se ha objetado que esta exagerada objetivación racional del mundo desarticula la posibilidad de acceder a un carácter más inmediato (cualitativo y material) de las cosas. Por ejemplo, Paul Crowther ofrece una mirada crítica menos centrada en el *logos* argumentando que, en la compleja *reciprocidad* cognitiva (56) entre sujeto y objeto, el impacto de las percepciones en el sensorio humano nunca es una apelación directa al sistema nervioso, las sensaciones están siempre mediadas por una conciencia conceptual pero también es importante poner en relevo el que son percepciones encarnadas.

En este contexto, es posible afirmar que los principales abordajes de cultura material tienden a restarle vitalidad y agencia a las materialidades y, a ignorar lo determinante del contexto en todo proceso de creación y significación. Tim Ingold (“Making culture”) ha observado que en las teorías más elaboradas sobre las cosas es poco frecuente encontrar un enfoque real en las materialidades en sí mismas. Incluso, como Valeria De los Ríos argumenta, solo hasta hace unos pocos años esto se había mantenido como “una aproximación esporádica y muchas veces marginal en el campo del conocimiento” (87). De hecho, investigaciones relativas al arte contemporáneo, por lo general, se enfocan en propuestas interpretativas basadas en

el lenguaje, la metáfora, lo conceptual y la narrativa, más que en propuestas que tratan con materialidades y se conectan de manera más directa con lo cotidiano (Lange-Berndt 12). Esta tradición radica en la articulación cultural y estética de la modernidad que se organizaba en torno a objetos paradigmáticos desvinculados de sus contextos y exigía un tipo de espectador pasivo a quien “la obra debía sustraer [...] de su entorno normal, para confrontarlo con la manifestación de la exterioridad del espíritu o el inconsciente” (Laddaga 7). Sin embargo, hoy abundan las prácticas que presentan una apertura hacia la exploración profunda en las materialidades, interrogan su nuevo estatuto en su interrelación con otras *corporalidades* heterogéneas y que apuntan a un tiempo contemporáneo anacrónico: “un presente disparado a otros tiempos [...] que se expande, se contrae, se pliega, se riza, se acelera, se detiene y enlaza otros tiempos y otros espacios” (Speranza 17-18). Estas son prácticas que presentan una mirada contextual y material de las artes, y ponen en relieve su capacidad para explorar estados, problemas y potencias locales, muchas veces trabajando desde la ficción o la especulación como refuerzo para proponer nuevas formas de vida, para entender y generar un mundo mediante la exploración de otras formas y *potencialidades de ser* (Guattari 19) que sean menos jerárquicas.

Agencialidad material-discursiva y creatividad

Las perspectivas teóricas actualmente en desarrollo que persiguen el *pensar-con* las materialidades han surgido de aportes provenientes de los ámbitos del feminismo, la filosofía, la teoría cultural y los estudios científicos como son, por ejemplo, la física cuántica de Karen Barad, y el posthumanismo de Donna Haraway [6] y Rossi Braidotti. Estas autoras proponen un quiebre cualitativo significativo con la imagen normativa del pensamiento dualista, estableciendo alianzas profundas entre recursos afectivos (materiales y performáticos) e intelectuales. El enfoque *semiótico-material* introducido por Haraway (“A manifesto”) propone una perspectiva y una práctica que cuestiona el

dualismo significado/materia sosteniendo que ambos “se encuentran imbricados y deben ser estudiados en sus articulaciones” (Massacese 2) como aspectos emergentes y contingentes de los propios contextos investigativos. Además, Haraway pone en relieve la importancia de incorporar el factor de la temporalidad en la construcción de conocimiento, ya que el significado se construye *en-acción* y el discurso se materializa al ponerse en práctica. En base a esto, propone como alternativa a la práctica narrativa representacional de interpretación basada en metáforas, la articulación de figuraciones *en-acción*, como entrelazamientos propositivos y temporales entre lo semiótico y lo material, para producir nuevas figuras que aporten con marcos no binarios para entender el mundo.

Por otro lado, el enfoque *material-discursivo* de Barad aborda la relación indisoluble entre ambas dimensiones y toma en cuenta la naturaleza de la relación causal entre prácticas discursivas y fenómenos materiales argumentando que “nuestras prácticas de creación de conocimiento [...] son actos materiales que contribuyen a, y forman parte de, los fenómenos que describimos” (32). Por eso, presta atención a las prácticas materiales por medio de las cuales se produce conocimiento y propone un enfoque performativo, insistiendo que el pensamiento, la observación y la teorización son prácticas que emergen de la vinculación *con* y de ser parte del mundo material donde existimos. También el pensamiento de Gilles Deleuze (*Difference*) es un principal referente de las ideas antes expuestas, quien propuso que el pensamiento se origina con la sensación, al estar un cuerpo situado e integrado con el mundo material. Como consecuencia de esto, las ideas son dinámicas e inmanentes, ya que dependen y se transforman cada nueva vez que son pensadas y experimentadas. Por lo tanto, en la reconfiguración material, dinámica y continua del mundo se deben interrogar las “materializaciones diferenciales entre cuerpos y significados” (Barad 141), es decir, pensar la *diferencia en sí misma* (Deleuze, *Difference* 28) como forma de desconcertar y desplazar dualismos para dar paso a comprender el mundo como un continuo fundamental en base

a *diferencias* que operan simultáneamente (Braidotti, *The posthuman*).

Este “giro material” (De los Ríos 86), invita a volver a prestar atención a la materialidad y a las relaciones entre *corporalidades*, sus afectos y el conocimiento. Propone una exploración del mundo material en término de *agenciamientos*, es decir, de una multiplicidad de acontecimientos múltiples, heterogéneos y *enmarañados*, incesantemente en trans-formación y en *devenir*, lo que a su vez invita a poner el foco, en vez de las cosas en sí mismas, en los procesos singulares de formación que llevaron a su construcción. Así, se propone volver a pensar “las preguntas más fundamentales sobre la naturaleza de la materia y el lugar que seres humanos tenemos como entes encarnados dentro de un mundo material” (Coole y Frost 3). En un sentido ontológico (Hekman 3), se propone una alternativa a pensar el mundo en términos de dualismos y se abre una porosidad entre lo material y lo inmaterial (por ejemplo, como fuerzas) o entre seres humanos y sus entornos, donde los límites se diluyen y donde “todas las formas de existencia, incluyendo también lo nohumano y lo inanimado” (De los Ríos 86), tienen potencial de agencia; de afectar y ser afectados, en la generación de un mundo (Pitts-Taylor). Esto desafía el modelo tradicional de agencia basada en sujetos pensantes y estables (seres humanos), quienes actúan sobre objetos también estables (nohumanos), entendidos estos últimos como esencialmente pasivos y sobre los cuales se actúa. En un sentido epistémico se propone una reorientación “tendiente a reconocer el lugar que ocupan las cosas” (Moscoso-Flores 154-155) en nuestra cotidianeidad, resituando “el problema de lo humano” (155) para desplazarlo como centro del mundo y comprenderlo como una agencia más dentro de permanentes relaciones de reciprocidad y dinamismo entre multiplicidades de agencias heterogéneas.

El concepto de “intra-acción” de Barad (33, 97) hace hincapié en el carácter dinámico y relacional de los *agenciamientos* describiendo que estos no existen previamente a las agencias que interactúan, sino que son el resultado emergente de la *intra-acción* entre ellas. En otras palabras, los *agenciamientos*

son diversidades de “estados de agencias enmarañadas” (23), a cambio de lo que serían *marañas* de agentes, estos últimos entendidos en términos de “entidades fijas, estables” (De los Ríos 86). Lo crucial aquí es que las *agencias* tampoco pre-existen a sus interacciones, sino que emergen dentro las *intra-acciones* mismas que componen los fenómenos y en relación a las condiciones de materialización y de agencia que se *ofrecen* (Gibson) durante los procesos mismos de formación. Así, Barad introduce una perspectiva de la materia como “una maraña de relaciones dinámica y cambiante” (35) y como una participante activa en el *devenir* del mundo, donde “es producida y productiva, generada y generativa. La materia es agencial, no es una esencia fija o una propiedad de las cosas” (137). Tripaldi apoya esta perspectiva por medio del concepto de “interfaz como región material” (15) superficial donde dos sustancias con “propiedades fisicoquímicas diferentes se encuentran” (13). Este concepto posibilita el comprender la materialidad como entidades activas que actúan y despliegan una serie de efectos, causalidades y reacciones indeterminadas, las cuales influyen en el devenir del mundo y con las cuales nos relacionamos constantemente. Su idea resuena con el concepto de *intra-acción*, al argumentar que “la interfaz es un verdadero espacio de encuentro en el que dos cuerpos diferentes se entrelazan para formar un estado de la materia completamente nuevo” (14). Tripaldi sostiene que la naturaleza de la materia no cambia en la interfaz, sino que su comportamiento habitual se transforma: “la interfaz es el producto de una relación en dos direcciones, en la que dos cuerpos en interacción recíproca se funden para formar un material híbrido que difiere de sus componentes iniciales” (14), enfatizando la importancia de considerar y explorar formas de materialización indeterminadas, impredecibles, inciertas y guiadas por el azar (Snaza et. al xvi). Lo relevante yace en la posibilidad de habitar la interfaz para acceder y comprender aquello que no viene de lo humano. Ingold (*Making* 21) también apoya esta visión proponiendo que las personas somos participantes “dentro de un mundo de materiales activos” e incluso sugiere que artefacto y organismo son del mismo

tipo porque ambos se producen y crecen, la única diferencia es que el proceso del último carece de mediación humana, y afirma que procesos de fabricación material intervienen “en procesos mundanos que ya están en marcha” (21). Jane Bennett también se alinea con esta perspectiva del mundo con su concepto de “materia vibrante”, el cual describe una vitalidad y un poder intrínsecos de la materia: “las cosas tienen la capacidad de impedir o bloquear la voluntad y los designios humanos, pero también pueden actuar como ‘casi agentes’ o fuerzas” (citada en De los Ríos 87), visión que reconoce “la dimensión constitutiva vibrátil y móvil de la materia, acercándola a una cosmovisión que la sitúe como parte de un proceso siempre abierto” (Moscoso-Flores 155).

En esta línea, el enfoque “material-discursivo” propuesto por Barad (132) se refiere a explorar y volver a tomar en cuenta las relaciones que existen entre los procesos de significación y la condición material del mundo. Argumenta que la tradición epistemológica humanista, en su entendimiento jerárquico del ser humano por sobre las otras formas de existencia, permitió el desarrollo de una creencia generalizada de la primacía del lenguaje sobre la materialidad del mundo, es decir, la idea de que la estructura del lenguaje refleja una realidad ontológica que pre-existe a la realidad material. Esta concepción representacional del lenguaje y del discurso, también sostiene la creencia que las palabras tienen el poder de reflejar, es decir, de representar fielmente los fenómenos y, en ese sentido, el lenguaje tiene la agencia de dar forma y determinar nuestra comprensión del mundo. Como se ha expuesto, esta perspectiva implica una separación entre el mundo y los seres humanos, posicionando a estos últimos por fuera y por sobre el mundo material, y concibiéndolos también como entidades pasivas que simplemente reflejan un mundo que es pre-existente (Varela et al.). Al mismo tiempo, también supone una profunda desconfianza sobre el poder de la materia en dar forma al mundo y afectar nuestro conocimiento, presentándola como pasiva y sin agencia. Como una alternativa a esta idea humanista *discursiva representacional*, Barad propone un enfoque “performativo posthumano

de las prácticas material-discursivas” (146) para contestar al excesivo poder que se le ha dotado al lenguaje para determinar qué es la realidad, argumentando que pensar, observar y teorizar, son prácticas y acciones que son producto de ser parte de, de involucrarnos en y de *intra-actuar* con el mundo material donde existimos. En relación a esto, Haraway menciona que Marilyn Strathern le “enseñó” que las ideas que “usamos para pensar (con) otras ideas” (Haraway, *Seguir con* 34) determinan aquello que pensamos, y por eso, sí importan, e incluso extiende ese pensamiento argumentando que este:

encarna las artes de la fabulación especulativa feminista en modo académico. Importa qué materias usamos para pensar otras materias; importa qué historia contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias. (35)

En resumen, estos replanteamientos sobre nociones tan enraizadas dentro de nuestro desarrollo como humanidad traen grandes repercusiones para repensar ideas tan basales como son “la agencia, la identidad y lo político” (Helfenbein en Snaza, et.al xx) e implican una especie de reorientación ontológica, la que Gilles Deleuze y Félix Guattari (*Mil Mesetas*) describen como una transformación donde “el conjunto materia-forma es ahora sustituido por la interacción material-fuerzas” (99) y por “flujos materiales” (27) que no pueden ser representados, sino, más bien, sólo *seguidos*. Así, se cuestiona el estatus de lo humano desde la ecología, lo ético y lo político, y se plantea la urgencia de volver a explorar “la naturaleza de los detalles materiales de la vida cotidiana, y las estructuras geopolíticas y socioeconómicas más amplias” (Coole y Frost 7) para revelar las relaciones que existen entre las dinámicas de lo micro y lo macro, y comprender que lo cotidiano y lo estructural son “mutuamente interdependientes” (33).

Consecuentemente, en este texto se propone que las materialidades que participan de los procesos artísticos tienen agencia, ya que no son simplemente afectadas por la manipulación que ejercen seres humanos sobre ellas, quienes les imponen métodos y formas. Sino que, de acuerdo a sus constituciones y comportamientos, las materialidades también contienen *potencialidades* para afectar y, por eso, de aportar con elementos inesperados e impredecibles en la evolución de los procesos creativos. En ese sentido, las materialidades en este proyecto son entendidas como *problemas* para *seguir*, donde los *problemas* se conciben desde su potencial constructivo y afirmativo porque desencadenan nuevas formas de pensar (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*). Esto es relevante para pensar la creatividad, porque se descentra de un receptor que performa su agencia y que ha sido históricamente colocada solo en el agente humano, para fragmentarla, diversificarla y proliferarla entre una multiplicidad de agencias heterogéneas *intra-actantes* y emergentes *dentro-de* los procesos mismos. Posibilitando así el comprenderla como una co-responsabilidad agencial que hace posible el proceso creativo. Consecuentemente, las prácticas artísticas se proponen aquí como operaciones de *intra-acción*, de generación de la *diferencia* en base a *seguir problemas* (Rioseco) y de co-creación entre entidades heterogéneas. Las dinámicas en estas prácticas son inciertas y emergentes, donde la materia tiene capacidad de agencia o vitalidad, y sus procesos se resuelven y definen como consecuencia de sus propios *devenires*. Como resultado, estos procesos derivan en la generación de conocimiento *material-discursivo-afectivo*.

Agua como fuerza morfogénica

A continuación, se presentan reflexiones en torno a la agencia del agua tomando en cuenta su diversidad, manifestada como *diferencia*, al intra-actuar con otras agencias en las instalaciones de tres artistas de Chile donde el agua es un principal agente co-creativo. Estas instalaciones son referentes del proyecto *Un vórtex flotante de residuos plásticos*, porque ayudaron a pensar *con* el agua, enmarañada

a una diversidad de otras agencias. En ese sentido, al buscar desentrañar aquellos significados operando desde sus materialidades, estas instalaciones también fueron de ayuda para articular un entendimiento de ellas como marañas materiales-discursivas. Las imágenes de las instalaciones que acompañan las reflexiones aquí, tienen el rol de entregar una diversidad de información en torno a la dimensión materia y visual de estas construcciones que sólo pueden ser percibidas y que no son posible de ser comunicadas mediante las palabras. Idealmente, estas instalaciones debieran ser experimentadas de manera encarnada, es decir, con todo el cuerpo situado en un espacio, para poder experimentarlas en la totalidad de sus complejidades.

En particular, en esta sección se reflexiona sobre la agencia del agua como una *fuerza morfogénica*, es decir, una confluencia entre material y fuerzas que genera procesos de formación y transformación. El agua desempeña un papel múltiple en el ciclo de génesis/destrucción de la vida, fluyendo y circulando sin cesar por la naturaleza, permite el surgimiento y el mantenimiento de todas las formas de vida, y la *actualización* de la vida en todo su potencial (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*). La primera instalación a explorar es *Catastros de agua*, 2015 de la artista Claudia Müller (fig. 1.). Se trata de una construcción material que al observarla y escucharla da paso a pensar sobre la agencia del agua en relación a su fluidez y, a través de esta, a su capacidad para ir, poco a poco, dando forma a recorridos y territorios. Para esta pieza, Müller estudió *La Ría* de Bilbao en España, su recorrido, distancia, forma y caudal para fabricar una instalación en base a un tramo conocido como *La Peña*, compuesta por un “circuito de tuberías con moldes de escayola sin vidriar, unidas mediante grapas de cobre y sostenida por torres de madera” (Müller párr. 1). Por este circuito, agua extraída de *La Ría*, fluye sin cesar pendiente abajo para ser nuevamente llevada al inicio del recorrido y volver a caer para así trazar un recorrido circular. La circulación del agua está asistida por una válvula y una bomba controladas por un Arduino que succiona el agua que cae en un bidón contenedor para devolverla a circulación, cayendo así nuevamente

pendiente abajo por efecto de la gravedad.



Fig. 1. *Catastros de Agua* de Claudia Müller©. Instalación: Canaletas de cerámica, cobre, bidones de plástico, mangueras, solenoide, bomba de agua, 5 litros de agua de Ría, base de madera y alquitrán. Residencia Fundación Bilbao Arte, 2015. Fuente: <https://www.claudiamuller.net/obras/catastros-de-agua>

En la repetición sistemática e insistente de este recorrido artificial, el agua introduce quiebres y aparecen manifestaciones que son propias de su agencia, como líneas de fuga que se resisten al control es ejercido por una agencia humanas sobre ella. Por ejemplo, al fluir por las canaletas el agua produce su singular sonido, pero también, en el encuentro entre agua y escayola, ambos materiales producen un segundo sonido que es diferente y constante. Este sonido culmina, de manera muy diferente, al finalizar el recorrido en el que cae constantemente un chorro de agua sobre la superficie de agua acumulada en el contenedor y emitiendo así un tercer sonido familiar. Por otro lado, al intra-actuar agua y escayola, la primera en su recorrido va lentamente cambiando el color de la cerámica y así, ambas en su intra-acción, dejan sus huellas y como consecuencia, van marcando el paso del tiempo en el *devenir* del fluir del *agenciamiento* agua-tubería al interior del circuito. En esta construcción, como un *agenciamiento* de en varios niveles y de *múltiples agencias* enmarañadas, las características que provienen de la acción humana están relacionadas con un deseo de dominar, delimitando, conteniendo y guiando la capacidad de fluir libremente que es propia del agua. Esta agencia humana integra, además, la *repetición* que traza el circuito y circulación artificial, en el que los comportamientos del agua y de la escayola enmarañadas, van marcando con sus huellas la *diferencia*.

La segunda instalación *Ejercicios de*

Gravedad, 2019, también de Müller (fig. 2.), fue seleccionada para pensar sobre la potencialidad agencial del agua relacionada con su densidad, la que, junto con la gravedad permiten que algunos materiales y objetos, también producto de sus densidades singulares, floten mientras otros se hundan leve o completamente. Lisa Blackmore escribe que “entre flujos, intensidades, corrientes y temperaturas siempre variables. El agua sostiene mi cuerpo cuando nado, permitiendo que me ensanche y me deslice. Es también un entorno en el que si abandono el cuerpo, me puedo hundir” (10). *Ejercicios de Gravedad* nos presenta una instalación, un *agenciamiento* basado en una cooperación agencial entre materialidades puesta en funcionamiento por la agencia de la artista y donde, gracias a piedras volcánicas, caracolas recogidas en las costas del *Puerto Yartou* en Tierra del Fuego, se encuentran suspendidas y girando en el agua contenida dentro de un acuario. El tamaño de las caracolas y de las piedras fueron cuidadosamente seleccionadas por la artista de manera que el peso de ambas se organizara correlativamente para que la piedra tuviera fuerza suficiente y lograra sujetar a la caracola evitando que la caracola se hundiera hasta el fondo del acuario, a la vez que, permitiendo que la piedra se mantenga flotando en la superficie sin hundirse y así ambas pudieran flotar. La interacción de Müller en esta instalación actúa como una agencia de emparejamiento entre piedras y caracolas, cuya selección se hace de acuerdo a las características materiales de cada una que, a su vez, las dotan de ciertas capacidades agenciales. La artista relata que buscó armar parejas donde, entre la piedra y la caracola operara “una dependencia gravitatoria para mantenerse a flote” (párr. 3) y así lograr circular siguiendo la corriente del agua contenida en el acuario.



Fig. 2. *Ejercicios de Gravedad* de Claudia Müller©. Instalación: Dos acuarios de vidrio, estructura de hierro, piedras volcánicas, piedras sedimentarias, caracolas de mar, mangueras, bombas de agua, sistema eléctrico de Arduino, agua. 2 m. x 2 m. 60 cm, 2019. Fuente: <https://www.claudiamuller.net/obras/ejercicios-de-gravedad>

La tercera instalación escogida es *The water resistance's laboratory toboggans* de Claudia González, 2016, (fig. 3.) la que nos invita a pensar la agencia del agua en relación a sus características electroquímicas que se manifiestan, por ejemplo, en una capacidad para modificar frecuencias sonoras. Esta instalación se compone por una estructura de madera de roble de dos torres con fuentes de acero enlozado con agua en su interior, e interconectadas por canales de cobre por donde se distribuye agua bajando pendiente abajo. Bajo la estructura "circuitos sintetizadores están conectados a los canales de cobre, así, cuando el agua pasa éstos se activan" (Illanes en González, "The water" párr. 3) y generan una frecuencia específica que varía según la válvula y generan "una textura de sonidos sintetizados en conjunto con el sonido propio del agua en movimiento." (González, "The water" párr. 9).

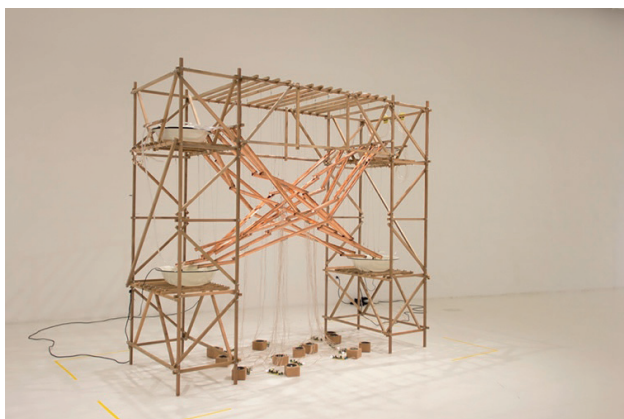


Fig. 3. *The water resistance's laboratory toboggans*, Claudia González©. Instalación sonora: 230 x 246 x 100cm: agua, bombas de agua, mangueras, canales de cobre, estructuras de madera, lavatorios de acero enlozado, circuito controlador de agua, circuitos sintetizadores de sonido DIY, amplificadores DIY, parlantes, cables y conectores metálicos, 2016. Fuente: <https://www.claudiagonzalez.cl/projects/the-water-resistance-laboratory-toboggans/>

El agua, por lo tanto, es uno de los componentes centrales de esta instalación, participando en su calidad como materia y energía, tiene la función de poner en funcionamiento los otros elementos sonoros que conforman esta pieza artística. González comenta que el agua se utiliza en su función como "una resistencia variable para modificar y modular el sonido de los circuitos sintetizadores" ("The water" párr. 8). En su circulación por los distintos elementos de la instalación, el agua fluye pendiente abajo y se transporta hacia los dos contenedores inferiores, desde los cuales es succionada hacia arriba por bombas de agua dispuestas en la parte superior de la estructura de roble para así, volver a caer. La frecuencia específica que genera el agua a medida que fluye por los canales de cobre altera la frecuencia sonora audible producida por el circuito eléctrico sonoro, permitiendo así explorar una condición material y electroquímica del agua. La artista menciona intenciones de "explorar la condición poética y material del agua" (González, "Claudia González" párr. 3), lo que es este texto se propone como, un enmarañamiento material-discursivo, para levantar una especie de "reflexión material manifestada en una superposición de oscilaciones sonoras." (Illanes en González, "The water" párr. 4). Además, el agua en interacción con el cobre van produciendo oxidación y marcas que, como producto del *devenir* de la instalación, aparecen en el segundo como huellas y cambios de color.



Fig. 4. *Antes Jardín*, Sebastián Preece©. Instalación: sistema de riego y jardín, 2018-2019. Fotografía: Elaboración propia.

Las últimas dos instalaciones que se exploran en esta sección, son *Antes Jardín* 2018 - 2019, (fig. 4.) y *Precipitar* 2018, (figs. 5. y 6.) de Sebastián Preece. Estas instalaciones materializan y nos muestran que el agua tiene la agencia de dar vida y hacer aparecer otras agencias. Por ejemplo, en *Antes Jardín*, la acción del agua permitió hacer despertar un jardín en latencia e hizo activar el crecimiento descontrolado de vegetación dentro de un espacio arquitectónico abandonado (fig. 4.). Para esta instalación Preece instaló un sistema de regadío automático en las aperturas del techo en un galpón abandonado y, literalmente, hizo que lloviera en este recinto. Poco a poco comenzaron a crecer todo tipo de plantas y matas, Preece reporta que lo primero que creció fue un tomate y que cree que los chincoles, al transportar semillas, contribuyeron al paisajismo del lugar (en Richards). En estas palabras vemos, claramente, la atención particular que pone al artista a aquellos elementos de la naturaleza que están fuera de su control, es decir, que no son parte de su agencia, y que participan en las formas cómo finalmente se materializa y aparece su trabajo. En ese sentido, le otorga agencias creativas dentro de su instalación a otras entidades que participan en su formación, tales como, el agua, los chincoles y el tomate.



Figs. 5. y 6. *Precipitar*, Sebastián Preece©. Instalación: lluvia y calado en techo, 2018. Fuente: Instagram @_unespacio

Por otro lado, en *Precipitar* (figs. 5. y 6.), la agencia del agua puede hacer aparecer otras agencias que existen entre-partículas-y-ondas, como son la luz y su descomposición que da forma al espectro del arcoíris. En esta instalación Preece abrió secciones rectangulares del techo

del mismo galpón, por donde entraban gruesos haces de luz. Estos, al *intra-actuar* con las chispas de agua de la llovizna que el artista instaló, formaron una agencia intermedia entre-luz-y-chispas de agua y produjeron una especie de aparición material de la luz en el espacio vacío del galpón. Ariel Richards observa: “Por esas aperturas, a medida que caía una suave llovizna, se iluminaban los gruesos haces de luz que atravesaban el vacío del interior y emergía una dimensión híbrida entre vacío y espacio” (párr. 6).

En relación a las anteriores instalaciones presentadas, la agencia humana que encarna este artista se caracteriza por ser casi imperceptible en los resultados a los que se le da forma y, a su vez, por permitir una presencia más activa de las otras agencias que forman parte de sus construcciones en el desarrollo de los procesos. La intervención de Preece en estas dos instalaciones se centró en realizar algunos ajustes materiales en el espacio del galpón abandonado para llevar dentro del espacio agua, en forma similar a la lluvia, y luz, en ventanas rectangulares abiertas en el techo. Con estas dos agencias que activan procesos de crecimiento en la naturaleza, el ambiente del galpón fue completamente transformado.

Siguiendo un vórtice flotante de residuos plásticos

El océano es un plano de materia líquida continua en constante e incesante movimiento. En él, masas de agua viajan y circulan libremente alrededor del mundo en forma de corrientes oceánicas, no obstante, como se profundizará más adelante, la distribución de los continentes limita esta circulación. Existen dos tipos de circulación de corrientes en el océano: en aguas superficiales y en aguas profundas, que forman una “cinta transportadora global” (Ball 44). Como su nombre lo indica, la circulación superficial afecta al agua desde la superficie hasta unos cien metros de profundidad y está dirigida principalmente por los vientos. La circulación de aguas profundas conecta los tres océanos del mundo e involucra la circulación del agua a partir de los cien metros de profundidad. Esta última está impulsada por las diferencias de temperatura y densidad de las aguas, desplazando las masas cálidas hacia

mares más fríos y redistribuyendo el “calor por todo el planeta” (Ball 48). La densidad de las masas de agua cambia con las variaciones de temperatura y la concentración de sal. Esta última varía a causa de la evaporación y la congelación. El agua más fría es más densa que la más caliente, y si aumenta la salinidad, también aumenta la densidad. Además, cuanto más densa es el agua, más pesada es. Estas diferencias de densidad y peso hacen que las masas de agua fría, salada y densa se hundan a las profundidades y que el agua caliente, menos salada y menos densa suba hacia la superficie. De este modo, las masas de agua se desplazan entre la circulación superficial y la profunda y a lo largo de la *cinta transportadora global* alrededor del mundo, de norte a sur y de este a oeste.

Por otra parte, las corrientes oceánicas presentan otro tipo de movimiento que se debe, en parte, a la distribución de los continentes, cuyas masas de tierra interfieren en su circulación, arrinconándolas y obstruyéndolas y, en parte, a que la Tierra gira. Esto hace que estas masas de agua “tracen enormes bucles cerrados llamados giros” (Ball 46) caracterizados por movimientos giratorios lentos, que son amplificados y modificados por la *fuerza Coriolis*; fuerza producida por la rotación de la Tierra que actúa sobre las entidades que se mueven “dentro de sistemas en rotación” (46). Inconstancias en los flujos de las aguas dentro de los giros pueden hacer que desarrollen remolinos similares a vórtices, con patrones de rotación impredecibles.

Hoy en día, debido a la contaminación de las aguas por plásticos, en los océanos se están formando extensos parches de basura que se hacen cada día más y más grandes. Se trata de enormes zonas de acumulación de desechos marinos (se calcula que alrededor de 150 millones de toneladas), en su mayoría plásticos no biodegradables. El movimiento circular de las corrientes marinas hace que se formen giros oceánicos con formas de remolino que atraen el plástico hacia sus centros, ejes inmóviles y estables, donde estos residuos quedan atrapados. Parker reporta que “[I] a mejor estimación, de 2015, calcula que son casi 150 millones de toneladas” (párr. 3) y el pronóstico es que, de no cambiar la situación,

para el 2040 esta cantidad probablemente se triplicará. Actualmente, hay cinco islas de plástico en los tres océanos interconectados del mundo, alrededor de los cuales viaja el agua y la basura, fluyendo y circulando con las corrientes. La dinámica rotatoria de los giros hace que los residuos se aglomeren y giren, por lo que, estos parches se van organizando en forma de vórtices, y por esta razón, también se conocen como “vórtices de basura” (Evers párr. 2)[3]. Los vórtices de basura evocan imágenes de inmensas “islas de plástico” flotantes, firmes y compactas, la que en realidad es ficticia porque, debido a su interacción con el sol, el plástico se fotodegrada y se quiebra en trozos cada vez más pequeños. Por eso, en realidad “estas manchas están formadas casi en su totalidad por [...] microplásticos” (Evers párr. 7). Como micropartículas, estos plásticos no son fácilmente observables, no a simple vista ni mediante imágenes satelitales, pero hacen que el agua se vea turbia. Además, parte de la basura flota en la superficie, pero la mayor parte se hunde, algunos centímetros, metros e, incluso, hasta el fondo. De hecho, recientes descubrimientos de oceanógrafos y ecólogos marinos reportan que “cerca de un 70 por ciento de los desechos marinos se hunde hasta el fondo del océano.” (Evers párr. 8). Por eso, lo más probable es que el fondo marino esté lleno de basura. Esto hace casi imposible medir el área total de un vórtice.

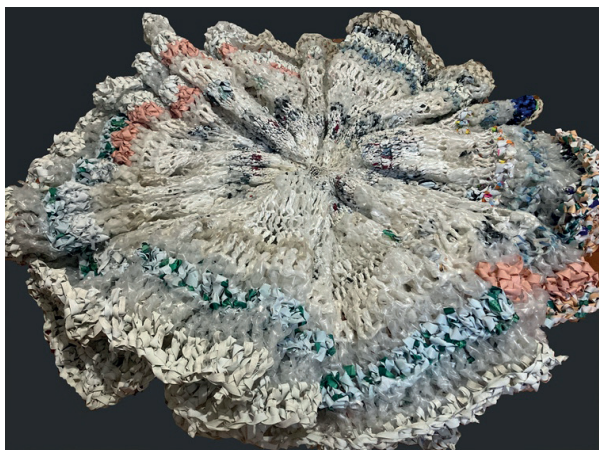
Entonces, a medida que los microplásticos se acumulan en las formaciones de remolinos, al mezclarse con las aguas del océano, forman vórtices de basura los que, al encarnar las corrientes oceánicas, sus ritmos y flujos de manera *diferente*, ofrecen un nuevo cuerpo monstruoso, cuya materialidad y visualidad vuelven sensibles, de otra manera, las dinámicas no-visuales, entre las fuerzas y la materia, de los océanos, sus corrientes giratorias, formaciones dinámicas de remolino y vórtices suavemente ondulantes con centros estables. De ahí que, en su *enmarañamiento*, océano y desechos, encarnan un *acontecimiento* que da lugar a nuevas formaciones monstruosas, surgidas *en-medio* del agua y del plástico. Los microplásticos y el agua se mezclan de manera tan estrecha, en los vórtices de basura, que los límites entre ellos

se disuelven, manteniendo fundamentalmente poco clara la distinción entre lo que es un elemento y lo que es el todo. Además, debido a la extrema dificultad para separarlos, su monstruosidad también viene dada por que anuncian la integración irreversible de un agente artificial no biodegradable en las materias que impregnan el océano y la escala de ésta. Estos vórtices de plástico son un asombroso y extraño ejemplo del impredecible devenir de la naturaleza, de las nuevas alianzas y luchas que surgen entre agentes heterogéneos (orgánicos e inorgánicos; naturales y artificiales), donde los microplásticos cada día van ganando más y más terreno. Los microplásticos no se funden con el resto de los materiales biodegradables, sino que permanecen encapsulados y diferenciados de sus ambientes, pero su escala, abundancia y capacidad de distribución les permite cubrir lo macro y hoy ya se encuentran en todas partes: en el agua, en nuestra comida, e incluso en nuestros cuerpos.

En este contexto se enmarca *Un vórtice flotante de residuos plástico* (figs. 7. y 8.), un proyecto de investigación artística en proceso que *sigue el problema* de los vórtices de plástico, cuya pieza principal en construcción es una formación plástica tejida a crochet, a partir de la recolección y reciclado de plástico, cuya transformación se produce a través de acciones y movimientos manuales en resonancia con los ritmos de las dinámicas oceánicas. Tejer es una forma de construcción material en base a un trabajo muy simple y, al mismo tiempo, infinitamente complejo. Esta es una práctica de movimientos reducidos, repetitivos y mecánicos, donde una sincronía entre diferentes agencias

conduce a un cambio de dimensión material desde la línea (fibra) a la construcción de estructuras (superficies) y a la producción de “un nuevo objeto dotado de propiedades [...] que los elementos de origen no poseen por sí solos” (Tripaldi 25). Estas son superficies agregadas, compuestas por multiplicidades de unidades similares y heterogéneas, por eso, son al mismo tiempo continuas y fragmentadas. Lo fragmentado solo es perceptible a distancias *hápticas*, mientras que lo continuo lo es desde distancias ópticas. Entonces, otra de sus singularidades es que, de forma simultánea, presentan materialmente en sí mismas la “heterogeneidad [y también la semejanza] de lo diverso en un cuerpo único” y múltiple (Deleuze, *The logic* 308).

Tripaldi observa que el potencial del tejido reside “en su naturaleza *cooperativa y relacional*” (25) expresada en la estructura tejida que es flexible, adaptable y resistente, cuya integridad depende “de la sinergia de todas las fibras que lo componen” (25). También, al ser descentralizada, la superficie tejida puede ampliarse y “traza[r] un espacio abierto en todas direcciones, prolongable en todos los sentidos” (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas* 485). Tripaldi reflexiona sobre el hecho que, como la tejeduría históricamente se ha tratado de una tecnología femenina (flexible y blanda), existe un prejuicio sobre estas técnicas, sus capacidades y consideración como objeto tecnológico en relación a la “visión mecánica de la tecnología estructurada en torno a materiales rígidos, duros y capaces de sobrevivir” (23) en el tiempo. Sin embargo, el telar creado por Joseph-Marie Jacquard en 1801, en base a

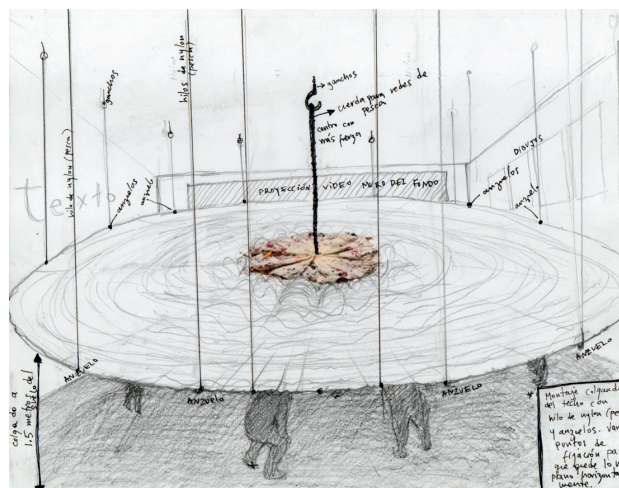


Figs. 7. y 8. *Un vórtice flotante de residuos plástico* y detalle (2024) Macarena Rioseco©. Tejido a crochet con plástico reciclado, 200 x 200 x 50 cm. aprox. y detalle, 2024. Fotografía: Elaboración propia.

tarjetas agujereadas, es considerada como “la primera máquina programable” (24). Incluso, 50 años más tarde, este sistema fue usado como referencia por Ada Lovelace y Charles Babbage para crear una de las primeras máquinas computacionales capaz de procesar operaciones algebraicas.

La forma que ha tomado esta estructura se ha ido definiendo en el proceso, a medida que se desenvuelve. Es el resultado de *seguir* el plástico, en un estado blando y flexible, el método de tejer a crochet y las lógicas internas de la estructura emergente, mientras la práctica de tejido resuena con las dinámicas oceánicas. Ya que, a medida que ambos atraen plásticos a sus centros, océano y tejido, va dando forma a un vórtice en expansión. De esa manera, por medio de un acto *fabulatorio especulativo* (Haraway, *Seguir con*), esta práctica de tejido hace aparecer la *figuración* ficticia de una isla de basura y le entrega una corporalidad, cuya materialidad, forma y aspecto maravillosamente monstruosos, de manera ambigua nos atraen mientras, al mismo tiempo, nos recuerdan el horror de los vórtices de basura hoy en expansión en nuestros océanos.

Esta formación es un *artefacto-fantasma* (Stoichita p.13); una “construcción artificial” (19) que no se basa “en la «semejanza»”, porque carece realmente de un modelo, sino que se basa “en la «existencia» [...] se presenta con una existencia propia [...] se proyecta en el mundo. Existe.” (19). La instalación de esta pieza tejida (fig. 9.), para la exposición en una de las salas del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, se proyecta suspendida desde techo, a aproximadamente 150 cm del suelo, se acompañará de una pieza de audio, y la iluminación será tenue y dirigida desde arriba, buscando proyectar las sombras de los patrones del tejido en el suelo y en los muros de la sala. Todo esto persigue la intención de generar un espacio inmersivo, donde las personas puedan recorrer, sumergirse bajo el vórtice y, de alguna manera, experimentar una sensación de encierro, *pensar-con* la instalación sobre las islas de plástico e imaginar cómo podría sentirse el estar bajo una de ellas en medio del océano.



Figs. 9. Proyección para la instalación (2023). Dibujo, 21 x 28 cm.
Macarena Rioseco©.

Conclusión

Este texto es un resultado de un proyecto de investigación artística no-representacional, en el sentido que se caracterizó por consistir en un proceso altamente experimental, que inició sin certezas y sin un sentido claro de dirección. A cambio, el proceso se basó principalmente en *seguir materias*, en un sentido material y discursivo (asuntos), entendidas principalmente como *problemas* para explorar. Así, estas exploraciones guiaron hacia al encuentro de lo inesperado y de lo impredecible que, a su vez, guiaron al encuentro con otras *materias*, y así sucesivamente. Por lo tanto, mediante una exploración experimental de las relaciones encontradas entre aquellos elementos que emergieron *dentro-del* proceso mismo de formación, en el trayecto de esta investigación artística se habilitó la generación de sentido y de la *diferencia*, expresados como una *maraña material-discursiva-afectiva*.

En particular, el potencial creativo de aquellos elementos no-representacionales que emergen *dentro-de* los *agenciamientos*, que son inesperados e impredecibles, se puede desplegar solo si no se los considera como simples *errores* que deben corregirse para continuar el proceso de acuerdo a las lógicas internas de significación establecidas en un inicio. A cambio, estos elementos pueden ser instancias donde surgen y pueden mapearse, entre otros, aspectos singulares de *agencia material* imprevistos y pertenecientes a un sistema de

significación diferente. En otras palabras, estas son instancias donde se revelan elementos de comportamiento agencial material funcionando de acuerdo a las lógicas y singularidades de las otras agencias conformando las marañas. Por lo tanto, son instancias donde se revelan aspectos tanto de los diferentes participantes como del *agenciamiento* en su totalidad. Esto habilita una comprensión de lo inesperado como *acontecimientos* co-creativos que condicionan y, a la vez, resuelven los procesos creativos mismos, ya que abren otros espacios potenciales de posibilidad y desencadenan nuevas formas de pensar y hacer.

Otro elemento no-representacional de este proyecto se localiza en la imbricación entre teoría y práctica que se exploró en diferentes niveles a lo largo de texto. En concreto, se argumenta que las instalaciones o práctica de tejido exploradas no representan las ideas aquí desarrolladas y estas últimas no describen ni explican la práctica. Además, en particular, este texto y la práctica que dio forma al vórtex, se fueron desarrollando simultáneamente y mediante un diálogo continuo y recíproco donde, como producto de la investigación, se activó una sinergia entre teoría y práctica ambas guiándose y moldeándose mutuamente. Por esa razón, este escrito no proporciona una base teórica para comprender el proceso de investigación artística, sino que encuentra su sentido o bien, sólo tiene sentido, si es entrelazado y se pone en diálogo con ese proceso. Al mismo tiempo, la pieza en construcción y el proceso en curso también necesitan de este texto para permitir la expansión de su significado hacia las relaciones que pueden establecerse con las ideas y fenómenos aquí explorados. Por eso, se argumenta que la pieza tejida no espera ser una representación de un vórtice de basura, sino que, esta pieza usa como referencia las formas, movimientos y dinámicas de esos fenómenos naturales/artificiales, para dar forma a su propio proceso que llevará a un resultado material singular que, incluso, aún está en proceso de formación. Este resultado, por medio de una maraña material-discursiva, materializada en una instalación inmersiva multimedia, es decir, por medio de una multiplicidad de medios, tales como, tejido, audios, iluminación, bordado,

texto, dibujos, fotografías y videos, invitará a otras personas a pensar-*con* ella sobre las islas de plástico que están hoy en proceso de formación en nuestros océanos.

Finalmente, hay elementos no-representacionales que son materiales, performativos, perceptivos y afectivos de las prácticas artísticas que deben experimentarse, percibirse y sentirse. En ese sentido, las imágenes que acompañan al texto también buscan transmitir esa otra capa de sentido expresada como un régimen de lo sensible (*afectos*) que, en la complejidad de la experiencia, solo existe simultáneamente y en sinergia con los regímenes práctico (material-*perceptos*) y teórico (discursivo-*conceptos*). Por eso, este texto también busca acercarse lo más posible a la totalidad del *agenciamiento material-discursivo-afectivo* que se ha configurado en el devenir de este proyecto como resultado de la *maraña* articulada entre tres niveles de la experiencia: sensible, práctica y teórica.

Notas

[1] Este proyecto ha sido financiado en su totalidad por la Universidad Metropolitana Ciencias de la Educación con fondos internos Proyecto DIUMCE 05-2024-CIA: "Siguiendo plástico reciclado como materia prima".

[2] El acento puesto a *dentro-de* hace referencia al concepto de "intra-action" de Barad, 2007.

[3] Todas las traducciones del inglés al español son de la autora de este texto.

[4] En una conferencia dada en el Simposio Internacional de Estética UC "Pensar el Antropoceno desde el Sur" (23 – 26 de octubre 2023).

[5] El término *simpoiesis* describe "los sistemas producidos de manera colectiva que no tienen límites espaciales o temporales autodefinidos. La información y el control se distribuyen entre los componentes. Los sistemas son evolutivos y tienen potencial para cambios sorprendentes". (M. Beth Dempster en Haraway, *Seguir con el problema*, 63).

[6] Sin embargo, Donna Haraway en *Seguir con el problema* declara un distanciamiento del posthumanismo cuando escribe: "Los filamentosos seres tentaculares me han hecho sentir infeliz con el posthumanismo, aunque me haya nutrido de mucho trabajo generativo realizado bajo ese signo. Mi compañero Rusten Hogness sugirió compost en lugar de posthuman(ismo), así como humusidades en lugar de humanidades, y me zambullí en esa pila de gusanos" (62).

Bibliografía

- Barad, Karen. *Meeting the universe halfway quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press, 2007.
- Bennett, Jane. *Vibrant matter: A political ecology of things*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Blackmore, Lisa. "Decir lo que nos toca: Apuntes sobre la inmersión en cuerpos de agua". *Cubo Abierto 3. Museo de Arte Contemporáneo de Lima*, 2020, pp.8-19.
- Braidotti, Rosi. *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*. 2002. Ediciones Akal, S. A., 2005.
- - -. *The posthuman*. Polity, 2013.
- Brown, Bill. "Materiality". En: Mitchell, W. J. T. and Hansen, M., editors. *Critical terms for media studies*. The University of Chicago Press, 2010, pp. 49-63.
- Buchanan, Ian. *Assemblage Theory and Method: An Introduction and Guide*. Bloomsbury Publishing. Kindle Edition, 2021.
- Cassirer, Ernts. *An Essay on Man: An Introduction to a Philosophy of Human Culture*. 1944. Yale University Press, Veritas paperback edition, 2021.
- Coole, Diana and Frost, Samantha., editors. *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Duke University Press, 2010.
- Crowther, Paul. *The Phenomenology of Modern Art: Exploding Deleuze, Illuminating Style*. Continuum, 2012.
- DeLanda, Manuel. *Intensive Science and Virtual Philosophy*. 2002. Bloomsbury Academic, 2013.
- De los Ríos, Valeria. "Materialidad, formas de vida y animalidad en películas de Ignacio Agüero y José Luis Torres Leiva". *Cuadernos.info*, 43, 2018, pp. 85-92. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.43.1463>
- Deleuze, Gilles. *Difference and repetition*. 1968. Translated by Paul Patton. Bloomsbury, 2013.
- - -. *The Logic of Sense*. 1969. Translated by Mark Lester and Charles Stivale. Continuum, 2009.
- Deleuze, Gilles. y Guattari, Félix. *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. 1980. Traducido por Vázquez Pérez con la colaboración de U. Larraceleta. Pre-Textos, 2004.
- - -. *¿Qué es la Filosofía?*. 1993. Traducido por Thomas Kauf. Anagrama, 1997.
- - -. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. 1988. Translated by Brian Massumi. Bloomsbury, 2014.
- Evers, Jeannie., editor. "Great Pacific Garbage Patch". *National Geographic Society*. Last updated 31 Oct. 2024. Web. <https://education.nationalgeographic.org/resource/great-pacific-garbage-patch/#undefined>. Consultado 8 may. 2023.
- Flores-Pons, Gemma, Íñiguez-Rueda, Lupicinio y Martínez-Guzmán, Antar. "Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales". *Alpha*, 40, 2015, pp. 201-214.
- Fried, Michael. *Art and Objecthood: Essays and Reviews*. 1967. The University of Chicago Press, 1998.
- Fundación Aquae. "Mar de plásticos: cuánto plástico hay en el mar y los océanos". *Fundación Aquae*. Web. https://www.fundacionaquae.org/mar-de-plastico-el-80-de-la-basura-en-el-mar-es-plastico/amp/?gad_source=1&gclid=Cj0KCQiAvvO7BhC-ARIsAGFyToX62uej-ajpWYNd1wgvOnGpgWulW0z5aoaea6hBYItVSjG12lQbbngaAjrIEALw_wcB. Consultado 7 enero. 2025.
- Gibson, James J. *The Ecological Approach to Visual Perception*. 1986. Taylor & Francis, 2015.
- González, Claudia. "The Water Resistance's Laboratory Toboggans". *CGG*, 2018, Web. <https://www.claudiagonzalez.cl/projects/the-water-resistances-laboratory-toboggans/>. Consultado 17 Jul. 2023.
- - -. "Claudia González Godoy". *Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio*, 02 Nov. 2022. Web. <https://www.cultura.gob.cl/coleccionarte/claudia-gonzalez-godoy/> Consultado 22 abr. 2025.
- Greenberg, Clement. "Modernism with a Vengeance 1957 – 1969". En: O'Brian, John., editor. *The Collected Essays and Criticism*, 4. The University of Chicago Press, 1993.
- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. 1990. Traducción de José Vázquez Pérez Y Umbelina Larraceleta. Pre-Textos, 1996.
- Haraway, Donna. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press, 2003.
- - -. "A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s" *Socialist Review* 80, 1985, pp. 65–108.
- - -. *Seguir con el problema: Generar parentescos en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Consonni, 2019.
- - -. *Simians, cyborgs, and women*. Routledge, 1991.
- Hekman, Susan. *The material of knowledge: Feminist disclosures*. Indiana University Press, 2010.
- Illanes, Carol. "The Water Resistance's Laboratory Toboggans". En: Gonzalez, Claudia. "The Water Resistance's Laboratory Toboggans". *CGG*, 2018, Web. <https://www.claudiagonzalez.cl/projects/the-water-resistances-laboratory-toboggans/>. Consultado 17 Jul. 2023.
- Ingold, Tim. *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Routledge, 2013.
- - -. "Making culture and weaving the world". En: Graves-Brown, Paul., editor. *Matter, Materiality and Modern Culture*. Routledge, 2000.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. 1781. Traducción y prólogo de Mario Caimi. Colihue, 2007.
- Krauss, Rosalind E. *A Voyage on the North Sea: Art in the Age of the Post-Medium Condition*. 1999. Thames

and Hudson, 2000.

Laddaga, Reinaldo. *Estética de la emergencia: Los Sentidos/Artes visuales*. Adrian Hidalgo Editora, 2006.

Lang-Berndt, Petra., editor. *Materiality: Documents of Contemporary Art*. Whitechapel Gallery. The MIT Press, 2015.

Luraschi, Silvia, Timeto, Federica and Yardimci, Sibel. "Situating research on art, technological practices and literature". *Matter: Journal of New Materialist Research*, no 7 I-IV, 2023, pp. I-VI.

Massacese, María Julieta. "El enfoque semiótico-material de Donna Haraway: influencias y características". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 2024.

Moscoso, Pedro. "En torno a la materialidad de las imágenes y sus saturaciones afectivas". *KRITERION, Belo Horizonte* no 148, 2021. pp. 153-170.

Müller, Claudia. *Claudia Müller Montes*. Web. <https://www.claudiamuller.net/> Consultado 20 Jul. 2023.

Parker, Laura. "La cantidad de residuos plásticos en el mar podría casi triplicarse para 2040 si no se toman medidas drásticas". *National Geographic*. 24 Jul. 2020. Web. <https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2020/07/residuos-plasticos-en-el-mar-podrian-casi-triplicarse-para-2040#:~:text=Nadie%20conoce%20la%20cantidad%20exacta,millones%20de%20toneladas%20para%202040>. Consultado 07 Ene. 2025.

Pitts-Taylor, Victoria. *The Brain's Body: Neuroscience and Corporeal Politics*. Duke University Press, 2016.

Portilla, Nicolle. "Contaminación por plásticos en el océano - Datos y estadísticas 2024". *RTS*. 30 Dic. 2023. Última actualización 01 Ene. 2024. Blog. <https://www.rts.com/es/blog/plastic-pollution-in-the-ocean-facts-and-statistics/>. Consultado 07 Ene. 2025.

Rancière, Jacques. *The Future of the Image*. 1999. Verso, 2007.

Richards, Ariel. "La arqueología afectiva de un jardín". *Ritmomedia*, 04 Oct. 2022. Web. <https://www.ritmomedia.io/cultura/la-arqueologia-afectiva-de-un-jardin/>. Consultado 4 Ago. 2023.

Rioseco, Macarena. "Following Cotton Fabric, Oil Paint and Plastic Bags". *Proceedings of the 9th SAR*. University of Plymouth, 2018. pp. 225-239.

Sekula, Allan. "The Traffic in Photographs," *Art Journal* 41, no. 1, 1981. pp. 15-25.

Snaza, Nathan, et al., editores. *Pedagogical Matters: New Materialisms and Curriculum Studies*. Peter Lang, 2016.

Soto Calderón, Andrea. *La Performatividad de las imágenes*. Ediciones Metales Pesados, 2020.

Speranza, Graciela. *Cronografías: Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Anagrama, 2017.

Stoichita, Victor I. *Simulacros: El efecto Pigmalión: de Ovidio a Hitchcock*. Traducción de Anna María Coderch. Ediciones Siruela, 2006.

Tripaldi, Laura. *Mentes paralelas: Descubrir la inteligencia de los materiales*. 2022. Caja Negra, 2023.

Varela, Francisco J., et al. *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. 1991. MIT Press, 1991.

Biografía de la autora

Macarena Rioseco es académica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y doctora en Arte por la Universidad de Lancaster. Trabaja con metodologías de investigación artística para producir, explorar y guiar procesos creativos materiales, y comprender el potencial de las prácticas artísticas en la generación y circulación de conocimiento vinculado a la dimensión afectiva de la experiencia.

Lengua vegetal y enunciación posthumana: la fitopoética de *Botánica* de Ashle Ozuljevic Subaique

MARCELO QUINTEROS FUENTES (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)

Resumen

Este artículo propone una lectura postantropocéntrica del poemario Botánica (2020/2023) de Ashle Ozuljevic Subaique, situando su escritura como una forma de fitoliteratura (Nascimento) que descentra lo humano en la representación literaria. A través del análisis de poemas y de las estructuras formales del conjunto, se argumenta que Botánica elabora una práctica de enunciación posthumana en la medida en que reconoce a las plantas como actantes. El trabajo se apoya en las nociones de rizoma (Deleuze y Guattari), inmersión (Coccia), comunicación vegetal (Mancuso) y postantropocentrismo (Braidotti), para pensar la poética de Ozuljevic como una elaboración textual que subvierte la lógica instrumental de los cuerpos vegetales y propone modos de convivencia interespecie. Asimismo, se analiza el modo en que los afectos y las prácticas de cuidado configuran una relación inmersiva entre lo humano y lo vegetal, permitiendo imaginar nuevas formas de subjetividad y conocimiento.

Palabras clave: convivencia interespecie, fitoliteratura, postantropocentrismo, formas de subjetividad y conocimiento

En el rizoma lo mejor y lo peor, la grama y la malayerba: la heterogeneidad, sugieren Deleuze y Guattari (2004). Mala entre las malas yerbas, sin invitación ni previo aviso se aparecen las ortigas. Sólo un resto de humedad, la dispersión natural de su semilla y su voluntad para hallar o hacerse de un espacio vacío le bastan a esta planta para irrumpir en el jardín, para irrumpir en cualquier parte. La flor drummondiana que elude a la policía y horada el ritmo modernizador de la ciudad fuese, tal vez, la de una ortiga. “Sua cor não se percebe./ Suas pétalas não se abrem./ Seu nome não está nos livros./ É feia. Mas é realmente uma flor” (35), escribe el poeta. La flor de la ortiga es, a su vez, de un verde amarillento, tonalidad casi indiferenciable de la del resto de su cuerpo. Luego, en vez de pétalos que se abran a nuestros ojos, como en el lugar común de la rosa, la ortiga posee una estructura de tépalos verdes y cerrados, físicamente parecidos a las hojas y que cubren la composición interna de la flor. Finalmente, a propósito de hojas, habría que señalar su forma dentadas y sus pelos *urticantes*, cuyo contacto nos produce, por autodefensa, escozor, inflamación y ronchas. De allí su denominación científica *Urtica*, con la *Urtica Dioica* como la

más común de sus variantes.

De aceptarse por cierta la conjetura sobre “A flor e náusea”, habrá que seguir la estela vegetal de Drummond y afirmar, ahora, la escritura de su nombre, de *Urtica Dioica* en la *Botánica* de la poeta chilena Ashle Ozuljevic Subaique, publicado originalmente en España el año 2020 y reeditado en Chile el 2023 por la editorial Oxímoron. Se trata de un poemario compuesto por dos partes, las cuales se complementan paratextualmente, con ilustraciones botánicas. La primera de estas es “Taxonomía”, en donde se entrelazan con mayor notoriedad el registro científico con el registro poético del texto, esto es, la información botánica con la experiencia de la hablante y su relación afectiva particular con cada planta o especie, destacando, a su vez, las ubicaciones geográficas tanto de ella como de las plantas. La segunda, “Cuidados de un jardín”, está constituida por poemas que tematizan el cuidado de las plantas como experiencia inmersiva en una geografía, ahora, indefinida, en la que prima, ante todo, el relacionamiento interespecie.

En este sentido, la obra de Ozuljevic amplía el campo de poéticas que, al menos en el campo literario chileno, resitúan el lugar de las

plantas en la literatura o, más bien, de las obras reconocibles en el horizonte de lo que Evando Nascimento ha denominado la *fitoliteratura*: poéticas y/o ficciones que “tienen explícitamente a las plantas como protagonistas textuales, y no como un simple elemento analógico para ilustrar el comportamiento humano” (28). Al respecto, una digresión: como ha señalado, por ejemplo, Liliana Villanueva, no existe dicotomía posible entre la literatura y la vida: lo que sirve para una ha de hacerlo, necesariamente, para la otra (22). Ampliar, como decíamos, el campo de la fitoliteratura es también ampliar o, más radicalmente, modificar el campo epistemológico y cultural de nuestras relaciones, perspectivas y representaciones hechas *de* y –algunas veces– *con* las plantas. En ello, la obra de Ozuljevic es atingente a dos grandes aristas: por un lado, el reconocimiento de las plantas como seres pensantes y sintientes; por otro, el tema de nuestra interacción y convivencia con ellas en tanto vivientes no humanos. En este marco, el poema “*Urtica Dioica*” podría resultar particularmente ilustrativo para introducir estas dimensiones del poemario:

Sacar la ortiga contando hasta diez:
una prueba de que cualquier sufrimiento
podrá ser soportado

aguantar sus minúsculas espinas entre
los dedos
entre los párpados
sus palabras punzantes en el caracol de
mi oreja

apretar con las manos firmes
el ramillete de ortigas y maleza los ojos
bien abiertos al sol de
madrugada sin cuestionarme por qué
arrancar la ortiga y no
la yerbabuena
extendida por todo el jardín (Ozuljevic 25)

Desde la perspectiva de un pensamiento vegetal, diríamos que ya en estas tres primeras estrofas el poema se inscribe en una sensibilidad que reconoce a las plantas no como mero recurso retórico o metafórico, sino antes como *actantes* que, desde sus particularidades y autonomía, toman parte activa en una experiencia relacional

o de convivencia. La *Urtica Dioica*, en ese sentido, se presenta como interlocutora con agencia simbólica y, principalmente, material, capaz de interpelar al cuerpo, al lenguaje y a los gestos de la hablante. Es por ello que aparece el cuestionamiento ético en torno a la violencia y al preconcepto antropocéntrico implícito en la administración del paisaje y de la otredad vegetal que lo atraviesa. Pero es también por ello que se tematizan, a modo de problematización, las contradicciones en los vínculos afectivos que se producen en el espacio del jardín.

En ese sentido, es posible plantear que lo que subyace a esta relación con lo alterno es, pues, volviendo a Deleuze y a Guattari, la heterogeneidad del rizoma, el cual

no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales. Un eslabón semiótico es como un tubérculo que aglutina actos muy diversos, lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos: no hay lengua en sí, ni universalidad del lenguaje, tan sólo hay un cúmulo de dialectos. (13)

Así, la idea del rizoma serviría –más allá de su pertinencia en la terminología botánica para referirse a la *Urtica Dioica*– para pensar la poética de *Botánica*, cuya sintaxis atrae diversos registros lingüísticos –poéticos y científicos– y/o gestuales –a nivel de imagen y de disposición textual– y los hibrida hasta la difuminación de sus barreras. Dicho de otra forma, se trata de la elaboración textual de un lugar de enunciación descentrado de lo humano, esto es, el agenciamiento de un lenguaje vegetal que, a partir de la multiplicidad dialéctica, producen nuevos significados.

1. Escritura, lengua y lenguaje vegetal

El vínculo afectivo y la escucha de y con la ortiga –“sus palabras punzantes en el caracol de mi oreja” (Ozuljevic 25)– es una constante en el imaginario de *Botánica*. Ejemplo de ello es que al abrir el libro en “*Carica Papaya*”, el primer poema del conjunto, lo que hacemos es asistir

a la muerte del árbol: “Hoy ha muerto el papayo de mi casa” (9). Hilvanados el duelo, lo vegetal y el espacio doméstico, desde su verso inaugural el libro propone y produce un desmantelamiento en el paradigma de nuestro horizonte afectivo epocal, en que las plantas son consideradas en términos instrumentales y la “muerte” del árbol se presenta como experiencia común de la violencia deforestadora, cuyos resultados no cargan con la connotación ritual otorgada por el poema.

Volviendo al poema, no obstante, nos introducimos no sólo en las causas y los síntomas de la muerte sino, con mayor agudeza, en la relación entre el árbol y la hablante, de la cual se desprenden, como se ha dicho anteriormente, las complejidades y contradicciones de los vínculos afectivos: “*la hidratación excesiva/ mis celos de madre primeriza y solitaria./ Insiste en que aprenda/ esta lección de botánica:/ tanta vigilancia y esmero/ han terminado por aniquilar al papayo de casa*” (Ozuljevic 11). Lo que este pasaje contiene es una experiencia del cuidado, en donde los gestos del riego excesivo, la vigilancia y la aniquilación dan cuenta de una tensión, por así llamarla, fundamental en la relación entre lo humano y lo vegetal, asimilada, en este momento del texto, a la relación entre lo humano y lo humano.

No obstante, en los versos finales de este primer poema, queda expresada una suerte de arte poética que abre el curso hacia la idea y la práctica de un *lenguaje vegetal*: “nacerán campos enteros gracias al espacio vacío/ del papayo y de quien escuchaba al otro lado de la línea,/ solo la tierra basta/ y la vastedad de las palabras” (Ozuljevic 12). En la escucha y el habla, esto es, en el acto comunicativo como condición material, las palabras no se presentan como instrumento de dominio, sino de reconocimiento del mundo vegetal y los afectos que lo rodean. Al respecto, podría plantearse un paralelismo con la segunda parte del libro, donde se expresa no el deseo sino la práctica de “hablarles [a las plantas] en su lengua vegetal” (95).

Al respecto, resulta particularmente relevante la elección de la poeta de utilizar el término *lengua* por sobre *lenguaje*, en la medida en que *lengua*, en un sentido anfibiológico, refiere no sólo a la especificidad de un sistema de signos

sino, también, a la dimensión corporal. En este marco, es pertinente atraer las investigaciones del botánico italiano Stefano Mancuso en torno a la comunicación de las plantas, la cual, ha señalado, se comprende en dos dimensiones: la primera, interior, es decir, a partir de la comunicación que se puede producir entre distintas partes de un mismo organismo; mientras que la segunda es exterior, en tanto comprende la comunicación posible entre dos o más organismos diferentes, sean o no todos ellos de naturaleza vegetal. Lo fundamental, en cualquier caso, radica en el hecho de que en el “lenguaje de las plantas parece vislumbrarse una polifonía acorde con su condición de no-individuos” (60) y cuyas formas se incorporan, literariamente, al *eslabón semiótico* que es la “lengua vegetal” en *Botánica*.

Al respecto, cabría pensarse en las formas, límites, posibilidades e, inclusive, en la admisibilidad de una *lengua vegetal* expresada a partir de las facultades humanas de comunicación, o bien, dicho de otra forma, preguntarse hasta qué punto nos es factible imaginarla o aproximarnos a ella sin recurrir a su antropomorfización y la consecuente representación antropocéntrica de las plantas, sino más bien a modo de producir otras formas de relacionamiento. La complejidad, en este sentido, yace en la idea misma de una representación artística o literaria construida a partir de una enunciación no antropocéntrica. Según la filósofa italo-australiana, Rosi Braidotti,

encontrar un lenguaje adecuado para el postantropocentrismo significa que los recursos de la imaginación, como los instrumentos de la inteligencia crítica, deben ser empleados con este fin. El ocaso de la división entre naturaleza y cultura nos obliga a idear un nuevo vocabulario, con nuevas figuraciones para referirnos a los elementos de nuestra subjetividad posthumana integrada y encarnada (100)

Bajo este marco, el poemario de Ozuljevic podría leerse en perspectiva posthumanista en la medida en que los “recursos de la imaginación” o, más concretamente, los materiales de la escritura corresponden a elementos del imaginario vegetal, cuya enunciación intenciona

un discurso postantropocéntrico: “ubicamos las raíces en la abertura/ presionamos para que la tierra se asentara/ regamos sin encharcar el suelo/ controlamos el crecimiento de la planta/ olvidamos el abono/ los nutrientes y el sentido/ la necesidad misma de la existencia” (Ozuljevic 30).

En este sentido, ni la ilustración botánica ni el dialecto científico en la descripción y representación de las plantas remiten, en el libro, a elementos puramente estilísticos ni procuran, como único o principal objetivo, un descentramiento del discurso científico. Por el contrario, sus dimensiones textuales y paratextuales, no confrontadas sino que hibridadas con el lenguaje poético, se configuran como un canal comunicativo para afirmar la existencia orgánica, sintiente y pensante de los cuerpos vegetales, que ocupan lugar en un espacio determinado en el que interactúan con el resto de vivientes que lo cohabitan. Se trata, como en el pensamiento de Braidotti, de un modo de habitar en que las autonomías de los vivientes se afectan entre sí.

Así, por ejemplo, en “Clematis Vitalba”:

acá
donde crece *mirabilis jalapa* cual hierba
carne de perro perfumando los balcones
la llegada a casa

casa: palabra que voy formando desfile de
personas
una circunferencia de amigos que no
termina por cerrarse o no logro dibujar (81)

La afectación entre las autonomías de los vivientes se produce en el contexto en que éstas atraviesan y son atravesadas por los medios ambientes. Según Nascimento, “la historia de los medios y de los ambientes es la historia de todos los vivientes que los habitaron y que ellos concomitantemente habitaron” (59). Al plantear esto, el ensayista atrae la noción de *inmersión*, desarrollada por el filósofo italiano Emanuele Coccia, la cual parte desde la consideración de que

las plantas nos hacen comprender que la
inmersión no es una simple determinación
espacial: estar inmerso no se reduce a

encontrarse en cualquier cosa que nos rodea y que nos penetra. La inmersión, como lo hemos visto, es desde el inicio una acción de compenetración [compénétration] recíproca entre sujeto y entorno [environnement], cuerpo y espacio, vida y medio; una imposibilidad de distinguirlos físicamente y espacialmente: para que haya inmersión, sujeto y entorno deben penetrarse activamente uno y otro (Coccia en Nascimento 58)

En tal dirección, es precisamente el gesto afirmativo de *situar la existencia* el que se hace cargo del problema de la representación a partir de la puesta en marcha de la lengua y el lenguaje vegetal, que no sería, entonces, metafórico, alegórico ni homologable al lenguaje verbal o escrito, “sino que corresponde a la forma en que, materialmente, se disponen en conexión, de manera espacial y articulada” (Nascimento 24). Se trata, pues, de la elaboración efectiva de una práctica de relacionamiento postantropocéntrica que permite no sólo nuevas formas de conocimiento de lo vegetal, sino también de lo humano. “Soy/ lo que queda de mí” (Ozuljevic 84), prosigue el poema antes citado y luego concluye:

solo filamentos temblorosos
contra la boira blanca que cubre el Vallés
una extensión de mí perdida en esta tierra
a la espera de yo misma, *clematis vitalba*,
que suba en pleno invierno
la curva de la cordillera prelitoral catalana,
me encuentre ante el barranco
y me descubra (85)

La heterogeneidad, en este punto, se constata no apenas como una composición de elementos diferentes, lo humano y lo vegetal, sino como su afectación, su entrecruzamiento en tanto actantes inmersos en un espacio determinado. Así, la *Clematis Vitalba* se presenta no como un modo de existencia opuesta a la humana sino como una otredad radical y, por ende, posible, al modo de la “una en mí” mistraliana. Vista de esta forma, la inmersión no se trataría simplemente de nuestra incorporación al espacio, sino también a la otredad, asumiéndola o aceptándola como constituyente estructural del medio ambiente y,

por tanto, de nosotros (Nascimento 57).

Al respecto, las prácticas de cuidado cobran particular relevancia. En uno de los poemas de la segunda parte de *Botánica*, “Cuidados de un jardín”, la hablante expresa:

Necesito tener cerca una planta
como lo necesitó la genealogía de mis
ancestras la biodiversidad que se pueda
todo lo posible de amor vegetal

sus magias simpáticas de seres vivos el
pálpito distintivo de cada una
de las nervaduras de los peciolos
sus venas sus haces sus nervios mis
nervios distendidos en el limbo que
también está en la hoja (117)

La presencia vegetal como necesidad ligada a la ancestralidad femenina y a la relación de cuidado, esto es, el vínculo que se articula como herencia, como práctica amorosa y como forma de reconocimiento corporal compartido, reafirman el relacionamiento postantropocéntrico que se ha sugerido y, a la vez, radicaliza la inmersión de los actantes en el entorno; de los actantes en los actantes. En este punto, el poema establece una correspondencia íntima entre el cuerpo humano y el vegetal a partir del campo de lo posible en la biodiversidad como experiencia afectiva: “sus venas sus haces sus nervios mis nervios”. Con ello, se produce un paralelismo que no es, como se ha sugerido, metaforizante sino ontológico: el “yo” de la hablante lírica deviene-vegetal y se inmersa no sólo en otro cuerpo y otro espacio, sino también en otra temporalidad.

La enunciación posthumana y la perspectiva ecocrítica: conclusiones

En la fitoescritura de *Botánica*, la o las relaciones de cuidado serán dadas, necesariamente, por un vínculo de compañía que se afirma en una “lealtad ciega” (35), y es esto mismo lo que desmantela y reconfigura el imaginario de la mano-humana que, en el jardín, determina el curso de las plantas.

Este tipo de representaciones, por lo demás, se ha transformado en un tema relevante en el campo de la crítica y los Estudios Culturales

y Literarios, como lo evidencian, por ejemplo, los análisis de la denominada ecocrítica o crítica ecológica, la cual, en la introducción de *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (1996), es definida por la académica estadounidense Cheryll Glotfelty como el estudio que, en tanto se preocupa por la relación entre la literatura y el medioambiente, “comparte la premisa fundamental de que la cultura humana está conectada al mundo físico, afectándolo y siendo afectada por él” (54), es decir, y en consonancia con las otras posturas aludidas, este lineamiento crítico promueve una superación del binomio naturaleza y cultura, que se halla presente, al menos, en el discurso occidental/occidentalizado y, particularmente, en el contexto de la crisis ecológica en curso, que la autora atribuye como un “subproducto de la cultura” (57). Empero, desde esta perspectiva pareciera que el foco de atención se volcara, principalmente, en el lugar de lo humano dentro de esta red de afectos, lo que, sin dejar de ser relevante, abre paso a una especie de utilitarismo renovado, en contraposición a una ontología relacional que permita pensar el contexto medioambiental no como *subproducto* sino como producto —cuando no agente— de la cultura capitalista. En ese sentido, la idea de que la ecocrítica surge “en pro de la conservación de la naturaleza y su disfrute” (Junquera 85), esto es, de su consumo, permite problematizar aspectos fundacionales de la ecocrítica que, a su vez, pueden ser complementados o superados por la defensa de un pensamiento vegetal.

Este problema de la representación, como se ha sugerido, se encuentra estrechamente relacionado al asunto del lenguaje y, por tanto, se enlaza consecutivamente con el tema de la enunciación y de la subjetividad. Así, es pertinente retomar la perspectiva relacional postantropocéntrica de Braidotti, quien, a la aseveración de la capacidad autoorganizativa de la materia viva, agrega la constatación de que “la capacidad relacional del sujeto posthumano no está confinada en el interior de nuestra especie, sino que concierne a elementos no antropomorfos” (76) ni, cabe agregar, zoomorfos.

De esta forma, la posibilidad de pensar una subjetividad no exclusiva ni excluyente de lo humano, es decir, relacional antes que

esencial, se presenta como necesaria para la defensa y la práctica de un pensamiento vegetal. Con ello, en el plano de la producción literaria y, particularmente, desde el también heterogéneo espacio de la lectura, se vuelve posible proponer que escrituras o fitoescrituras como la de *Botánica* producen voces y lugares de enunciación posthumana.

Notas

[1] Nos referimos, por ejemplo, a *Ciruelo* (2022), de Mónica Navarro; *Teoría del polen* (2023) de Victoria Ramírez o *La chacra de las fresias* (2022) de Emilia Pequeño, por mencionar algunas publicaciones recientes.

En un sentido similar, el silvicultor alemán Peter Wohlleben en *La vida secreta de los árboles* nos conmina, a propósito de una idea del lenguaje en estos últimos, no sólo a pensar al lenguaje mismo en una dirección no antropomórfica, sino, con ello, a modificar lo que podríamos comprender como nuestra expectativa de oyentes: “en cualquier caso, no hay nada que oír, ya que definitivamente son silenciosos. El sonido de las ramas mecidas por el viento y el murmullo del follaje se producen de forma pasiva y no son influidos por los árboles. Sin embargo, éstos se hacen notar mediante sustancias odoríferas” (15). Véase Wohlleben, Peter. “El lenguaje de los árboles”. *La vida secreta de los árboles*. Trad. Margarita Gutiérrez. Lunwerk Editores, 2015.

Nos referimos al célebre inicio del poema “La otra”. Véase Mistral, Gabriela. *Lagar*. Editorial del Pacífico, 1954.

Obras citadas

Braidotti, Rosi. *Lo posthumano*. Traducido por Juan Carlos Gentile. Gedisa, 2015. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Introducción: rizoma”. *Mil mesetas*. Traducido por José Vázquez Pérez. Pre-textos, 2004, pp. 9-33.

Drummond de Andrade, Carlos. “A flor e a náusea”. *Antología poética*. Editora Record, 2022, pp. 34-35.

Glottfelty, Cheryll. “Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental”. *Ecocríticas. Literatura y medioambiente*, ed. por Junquera, Carmen; Marrero, José y Barella, Julia, Iberoamericana 2010, pp. 49-67.

Junquera, Carmen. “Literatura, crítica y justicia medioambiental”, *Ecocríticas. Literatura y medioambiente*, ed. por Junquera, Carmen; Marrero, José y Barella, Julia, Iberoamericana 2010, pp. 85-12.

Mancuso, Stefano y Viola, Alessandra. *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. Traducido por David Paradela. Galaxia Gutenberg, 2015.

Nascimento, Evando. *Pensamiento vegetal: la literatura y las plantas*. Traducido por Raúl Rodríguez. Mimesis, 2024.

Ozuljevic, Ashle. *Botánica*. Oxímoron, 2023.

Villanueva, Liliana. “Escribir es una artesanía extraña”. En *Las clases de Hebe Uhart*. Blatt & Rios, 2015, pp. 19-25.

Biografía del autor

Marcelo Quinteros Fuentes es licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile y Diplomado en Literaturas del Mundo por la misma casa de estudios. Fue becario del programa Internacionalización con Equidad (Universidad de Chile-Universidad de São Paulo) y es maestrando de la Universidade de São Paulo.

Aportaciones analíticas al ecofeminismo disruptivo en territorios de conflicto socioambiental en Jalisco, México

MARTHA PATRICIA ACEVES MÁRQUEZ (UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO)

LOURDES SOFÍA MENDOZA BOHNE (UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO)

Resumen

Los territorios en el occidente de México y de manera puntual en el estado de Jalisco, se han visto transformados frente a las problemáticas medioambientales, principalmente por megaproyectos industriales, crecimiento y transformación urbana. En este artículo se explora, se propone y se argumentan los ecofeminismos disruptivos desde el ecofeminismo a partir del estudio de tres colectivos ecologistas en defensa de la tierra y del agua, a saber, el Colectivo Grupo de Mujeres Ecologistas de la Huizachera, el Colectivo Un Salto de Vida y las mujeres adultas de las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo en Defensa del agua de Temacapulín, en regiones de Jalisco, México. La autonomía y la agencia son dos componentes claves en la participación y transformación de las mujeres de dichas regiones que enfrentan a las empresas y al Estado para defender tanto el medio ambiente como su autonomía territorial, de salud y de vida. La etnografía feminista permitió establecer los vínculos entre las mujeres del colectivo y las propias investigadoras, creando una reflexividad feminista.

Palabras clave: ecofeminismo, resistencias ambientales, participación de mujeres, ecofeminismo disruptivo, México, Jalisco

Introducción

Los territorios en conflicto socioambiental en México y en algunas regiones de Jalisco, se han caracterizado por la presencia de megaproyectos que han traído por consecuencia la transformación de las geografías y degradación en la calidad del medio ambiente, esto ha quebrantado la vida cotidiana y la reproducción social y económica de las comunidades originarias principalmente. De modo paralelo a estos conflictos emergen formas de manifestación que en las últimas décadas han involucrado a un mayor número de mujeres tanto activistas como líderes de los movimientos. Así entonces, la participación de las mujeres también se ha ido transformando, ya que anteriormente ellas aportaban desde el núcleo familiar, con labores de cuidado, la preparación de alimentos, las tareas de limpieza, la crianza de infancias y personas adultas y en el caso de comunidades campesinas, las mujeres participan en actividades agrícolas como la selección de semillas, el abono de la tierra, la recolección de hortalizas, entre otras. Con

el paso del tiempo, las mujeres han adoptado nuevas formas de involucrarse en temas que atañen a las problemáticas comunitarias, con tareas de mayor responsabilidad, liderazgo, fortaleciendo su capacidad de agencia, y en algunos casos la emancipación de los roles de género que rompe con las estructuras tradicionales.

Las transformaciones en los roles de género, llevan inmersa la participación de las mujeres en los procesos de resistencia y defensa medioambiental. Estos cambios son tan importantes como cuando se logró que las mujeres participaran en el voto electoral en México en 1955. En este sentido, la reflexión sobre la relación de género y el cuidado de la tierra nos sugiere pensar en una “democracia de la tierra” (Shiva, 1995) por lo que los objetivos del presente artículo son incidir en el debate académico a través de la etnografía feminista; resaltar el papel de las mujeres en la defensa del territorio y los bienes naturales en Jalisco; analizar las transformaciones de las aportaciones femeninas en la última década. En

este sentido, siguiendo la premisa de Vandana Shiva y María Mies sobre el ecofeminismo como respuesta al “modelo patriarcal que evidencia la destrucción medioambiental bajo su poder” (1997), se propone analizar la capacidad de agencia de las mujeres al mismo tiempo que se evidencia el rompimiento de un modelo tradicional que no sólo irrumpe en las organizaciones comunitarias, ya no estando en niveles secundarios de participación, sino en los roles cotidianos de género dentro de los ámbitos domésticos. Por lo que la agencia femenina logra pasar de un lugar secundario a un nivel primario de participación, la mayoría de las veces. En algunas participaciones se logra una colaboración de pares. Si bien el cuidado es un tema particular, aquí se sitúa dentro de las prácticas del cuidado ambiental, como señala Florencia Cascando (2023) la división del trabajo tradicional rompe con las necesidades actuales y es importante que las instituciones integren las políticas de cuidado en las problemáticas del medio ambiente. Así entonces, se propone explorar, proponer y argumentar una faceta del ecofeminismo como un Ecofeminismo Disruptivo para dar nombre a las estrategias ecofeministas contemporáneas que se observan en este ejercicio empírico analítico.

El presente artículo es una extensión de la línea de investigación propuesta a partir de la tesis doctoral: “Territorios en conflicto socioambiental en Jalisco: resistencias y luchas desde el ecofeminismo” de 2024. Esta investigación se basó en el paradigma hermenéutico y multidimensional que abordó los enfoques político, economicista, social y ambiental. Para ello se realizó la etnografía feminista que consistió en la observación participante y no participante en los colectivos estudiados, liderados y compuestos por mujeres que lograron incidir en sus comunidades. La unidad de análisis en la investigación se fundamentó en tres colectivos con radio de acción e influencia en dos regiones de Jalisco (Altos Sur y Centro), siendo los colectivos “Un Salto de Vida”, “La Huizachera” y “En Defensa de Temacapulín”, los cuales tienen una trayectoria de más de diez años de activismo socioambiental, por lo que se pudieron observar las transformaciones tanto como colectivos, como individuos que han

desarrollado su capacidad de agencia.

Desde el año 2007, estos grupos han resistido en la defensa ambiental, cuya labor ha trascendido al ámbito local, proyectándose en escenarios nacionales e internacionales como referentes en la lucha por la justicia ambiental, sobre todo el colectivo Un Salto de Vida y el colectivo Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo, los cuales se mantienen activos desde hace más de una década. Un Salto de Vida, por ejemplo, ha sido parte de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, fortaleciendo alianzas para acciones específicas. Existen casos icónicos en otros países que han dado pauta a esta construcción de agencia femenina y de la legitimación de colectivos ecofeministas. Tal es el caso de las mujeres por la defensa del agua en Cochabamba, Bolivia, en el año 2000 quienes realizaron protestas contra la privatización del agua, logrando cambios constitucionales. Otro caso exitoso fue el proyecto ACUMAR (Autoridad de la Cuenca Matanza-Riachuelo, que visitamos en 2022, en el cual participaron las comunidades locales, el gobierno de Buenos Aires y otros municipios. Ha sido evidente en este caso la participación continua de las mujeres en la limpieza, cuidados y educación comunitaria para mantener limpia dicha cuenca. De este proyecto surgió también un centro comunitario con diversos servicios. Con el gobierno actual este proyecto comunitario socioambiental está en riesgo por falta de apoyos. En esta dirección, los proyectos comunitarios de corte ecofeminista también están vigentes en Colombia y en México. En el caso de Colombia, los Huertos Comunitarios en Siloé han logrado formular una independencia alimentaria en dicha comunidad liderada principalmente por las madres de familia. Finalmente en México existen muy diversos colectivos ecofeministas como es el caso icónico de Xkopek en Valladolid, Yucatán quienes resguardan la especie de abeja melipona y a su vez comercializan de manera colectiva la miel, imparten cursos y promueven el ecoturismo para una economía local.

Los discursos de las participantes reflejan no solamente la vida dentro de los colectivos, sino también sus propias historias como mujeres madres, esposas, hijas, de sus

comunidades. Para comprender dichas historias ha sido necesario codificar las palabras que adjetivan sus procesos. Más allá del análisis de contenido, el discurso de cada una se ha triangulado con diversas narrativas y fuentes de información que completan el contexto en el que se ha desarrollado esta disrupción colectiva. Así entonces, la triangulación ha implicado la observación participante y el análisis de sus propias prácticas como discursos vivos; el análisis del discurso institucional, el reflejo mediático de sus propias identidades políticas, las experiencias de las mujeres ya en los diversos ámbitos de agencia, así como su propia interiorización como individuos. El análisis requirió conjugar todos estos elementos para la observación de un proceso complejo y así poder desmenuzar de manera crítica las fases de producción de una agencia disruptiva de lo que ha sido un sistema tradicional predominante. Por lo que el análisis discursivo triangulado ha dado luz a la visibilización de nuevos procesos contemporáneos.

Cabe destacar que este estudio se fundamentó en diversas fuentes de información, entre las cuales se incluyen entrevistas semiestructuradas de final abierto, realizadas entre el 2021 y 2023. Estas entrevistas, siguiendo las directrices metodológicas propuestas por Hammersley (1994), permitieron analizar a profundidad las experiencias y perspectivas de las participantes. El análisis inductivo de los datos recopilados, permitió documentar las prácticas observadas en el actuar cotidiano de las mujeres, las cuales contribuyen a la consolidación de los movimientos socioambientales y así lograr un entendimiento abstracto de los factores que destacan en las disrupciones ecofeministas.

Perspectivas teóricas del binomio feminismo y naturaleza: Ecofeminismo y feminismos territoriales

La relación humano naturaleza ha sido argumento de diversas posturas filosóficas sobre la existencia humana. Aristóteles relaciona en su tratado de *Parva Naturalia* Siglo XIII, la divisibilidad de las impresiones sensibles con el entorno en forma de olor, sabor, color, peso, frío, la luz... y que corresponde al naturalista, en este

caso al ser humano, considera los principios de salud y enfermedad (1991). Por lo que la salud es un principio de cuidado de la naturaleza humana y del entorno. El binomio feminismo y medio ambiente ha sido analizado desde diferentes corrientes de pensamiento y enfoques que van desde el economicista, el político, el ambiental, el filosófico y otras que en lo particular se enfocan y resaltan el componente de género tales como la geografía feminista (Zubiaurre, 1996), la ecología política feminista (Arriagada, Zambra, 2019, Cortés, 2022), la antropología feminista (Lamas, 1986, Castañeda, 2006), por mencionar algunas. Entre esta diversidad de paraguas teóricos, las aportaciones epistemológicas cobran valor en el entendimiento del binomio medio ambiente y feminismo, siendo una de ellas el ecofeminismo, que ha servido para entender la luchas ecologistas y pacifistas por y para la naturaleza en contra de los sistemas opresores depredadores (Plumwood, 1992:10). Dicho concepto fue acuñado por Francoise D'Eaubonne en Francia, en la década de los 70's, que supone el reclamo del cuerpo femenino como propiedad de una misma, y que históricamente ha sido explotado por el sistema capitalista patriarcal (D'Eaubonne, 1974).

Este argumento se relaciona con el potencial de gestación de las mujeres para integrar a los miembros de la familia a las actividades productivas a temprana edad desencadenando la sobrepoblación. Ya desde sus orígenes Francoise visualizó una proyección del desencadenamiento de impactos ambientales adversos y cada vez más complejos que pondrían en riesgo la existencia del propio sistema y los modos de vida de las comunidades que abonan a los procesos relacionados con "producción-consumo" tanto de personas como bienes de consumo. (D'Eaubonne, 1974). Recientemente, Roberto Bondi y Antonello La Vergata explican que la naturaleza es lo que nace por sí mismo (2017) y en este sentido, la mujer puede gestionar a la naturaleza por sí misma. Desarrollar más, conectar con el presente.

Siguiendo con la línea del ecofeminismo de Vandana Shiva y Mariana Mies (1998), este concepto propone dos miradas; la primera se relaciona con el esencialismo femenino, en su labor de cuidado tanto de la vida humana

como la no humana; en segundo lugar este concepto también ha sido analizado desde el construccionismo, resaltando los conocimientos y saberes sociohistóricos adquiridos por las mujeres, como la gestión de alimentos, la recolección de agua, la madera, las hortalizas, los experimentos en las cocinas, por mencionar algunas. Asimismo, Shiva (1988) inicia el debate sobre la importancia del cuidado desde la ecología para el desarrollo. Astrid Ulloa abre el debate conceptual para entender “las aportaciones femeninas sobre el control local de los procesos extractivos (minería), así como las demandas por las relaciones de género entre hombres y mujeres en procesos de defensa del territorio” (Ulloa, 2016:126). A estas dinámicas políticas se les llamó feminismos territoriales, y Ulloa, al igual de Francoise responsabilizan al sistema económico capitalista y extractivista de las desigualdades socioambientales y de género.

Cabe señalar, que los casos seleccionados para este trabajo no necesariamente responden a grupos indígenas, sino mestizas y se caracterizan por ser comunidades campesinas que en el pasado se dedicaron a las actividades agrícolas. Dichas poblaciones se han visto afectadas por la contaminación del agua, el acaparamiento y la sobreexplotación del mismo, lo que ha mermado el uso de este recurso vital para las comunidades locales, transformando sus prácticas y actividades que sustentan la vida como la agricultura, la pesca, el uso recreativo, además de impactos a la salud por la exposición a la mala calidad del agua, tierra y del aire. A esto se agrega que los megaproyectos tienden a desviar los recursos naturales como ríos, arroyos y a transformar los usos de la tierra.

Asimismo, se identificaron aspectos que oprimen a las personas dependiendo del grupo social al que pertenecen. En los tres casos analizados las mujeres se caracterizan por pertenecer a clase trabajadora, en edad adulta y con estudios de nivel básico. Estas categorías de interseccionalidad se ven subordinadas frente a los grupos de poder que cuentan con una posición privilegiada por pertenecer a las esferas económicas altas, ser tomadores de decisiones, en su mayoría varones, criollos o blancos, con estudios de licenciatura o más y

pertenecientes a los grupos etarios de jóvenes y adultos. Otros estudios realizados por una de las autoras permitieron dilucidar la correlación existente entre la desigualdad del medio ambiente y las implicaciones a la sociedad que los habita creando Zonas y Pueblos de sacrificio en beneficio del desarrollo metropolitano (Mendoza, 2022); estos hallazgos derivan de los trabajos de investigación realizados en municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara que abarca algunas regiones en donde se ubican los casos propios de este trabajo.

Aún con estas condiciones de vulnerabilidad las mujeres han desafiado al Estado y a las grandes corporaciones trasnacionales asentadas en dichos pueblos conurbados, con el reclamo del derecho a la vida y a un medio ambiente sano. Muestra de ello es el Grupo de Mujeres Ecologistas de la Huizachera, las Mujeres del Colectivo Un Salto de Vida y las mujeres adultas de las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo, quienes en múltiples ocasiones se manifestaron ante la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), para exigir este derecho humano fundamental. Asimismo, en dos de los casos se presentaron amparos ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), así como manifestaciones pacíficas, pronunciamientos dirigidos a los representantes políticos, participación en ruedas de prensa, entrevistas en la radio, publicación de testimonios, alianzas con otros colectivos nacionales e internacionales durante casi quince años. Es importante mencionar que las prácticas de estas mujeres representan el aporte empírico para describir el concepto propuesto de “ecofeminismos disruptivos” que pone de relieve las acciones de las mujeres que aún en condiciones de vulnerabilidad por la presencia de megaproyectos, no menoscaba su capacidad de agencia, el arraigo al territorio y la protección de los bienes naturales y la vida, lo que les permite trascender de manera personal, familiar y comunitaria.

Disrupciones como propuesta de agencia

Las transformaciones de los colectivos han visto la luz de manera paulatina que se van materializando a través de las prácticas

cotidianas. Ello ha trascendido en distintas experiencias vividas y narradas por las mujeres entrevistadas que van desde la implementación de prácticas agroecológicas, la promoción de la cultura ambiental, la visibilización de la contaminación del agua y el aire a través de documentales, la creación de alianzas estratégicas con otros colectivos que adolecen problemáticas similares, la participación en foros, la documentación de los casos de enfermedades renales o relacionadas con la contaminación, el involucramiento en los planes de ordenamiento territorial, por mencionar algunos.

Estas prácticas y acciones han forjado y sensibilizado a las mujeres pertenecientes a las comunidades o pueblos de sacrificio, nacientes de la necesidad de construir alternativas desde una perspectiva ecofeminista, las cuales se categorizan en nueve fases de autonomía feminista observadas en los tres colectivos socioambientales, que representan un proceso de transformación y una mayor capacidad de agencia en comparación al sus vidas previas a los colectivos. Es decir, que a partir de que las mujeres se han integrado a los colectivos su cotidianeidad se volvió más activa, intensa y productiva. Estos se pueden observar en diversas fases que pueden diferenciar sociológicamente las experiencias que han tenido las mujeres al ir transformando su vida a priori y posteriori en su participación en los colectivos. Esta nueva etapa en sus vidas ha incidido también en su vida personal y familiar, cambiando de servir a un sistema unipatriarcal a una diversificación de las capacidades de las mujeres hacia fuera (Gregorio, 2014). Así entonces, dejaron de enfocarse solo en la reproducción maternal y la atención de sus casas para dirigir sus esfuerzos y crecimiento personal hacia sí mismas y a la comunidad con sus pares femeninas. A partir de los discursos de las entrevistadas, y su integración en los colectivos, se distinguen las siguientes fases:

- Pro-colectiva
- Asociativa
- Sentipensante
- Antisistémica
- Pro-entorno
- Creativa

- Activa
- Apropiación del conocimiento gestado
- Cíclica-transversal

En contextos de violencia y conflicto, existe el caos social pero este encuentra a su vez reacomodos organizativos donde se produce la localidad y la comunidad a partir de un contexto natural en peligro (Appadurai, 1995). Las fases de autonomía feminista responden a contextos en conflicto socioambiental, las cuáles se desarrollan no de manera lineal e histórica sino en procesos de retroceso y de recomposición de las pertenencias y las identidades construidas en dichos colectivos a partir de un problema común y una necesidad básica que conmueve la producción de una racionalidad local desde los aspectos de género, medio ambiente y de la producción de estrategias disruptivas. Es decir que modifican el *status quo*, tanto en el colectivo como en lo individual, que esto a su vez va forjando la identidad comunitaria.

La disrupción en este sentido refleja la transformación de las prácticas cotidianas tradicionales y las formas establecidas de interactuar dentro de sus comunidades. Por lo que se cambia el cuidado y atención a las personas, por el cuidado y atención hacia el medio ambiente y los servicios socioambientales y salud que estos proveen a la comunidad, incluida la autonomía alimentaria. El contexto ambiental ha sido tradicionalmente un espacio público atendido por los hombres. En esta investigación se observa la inclusión e incremento de mujeres en las gestiones sociales y políticas dentro de su propia comunidad y hacia fuera con las actividades e instancias gubernamentales y mediáticas. Han fortalecido su presencia y su capacidad de agencia frente organismos como la CONAGUA, la Comisión Estatal del Agua (CEA), la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (SEMADET), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), la prensa, universidades, por mencionar algunas. Y por si fuera poco con sus propias familias y sistema patriarcal que cuestiona su agencia.

Aportes, reflexiones e implicaciones de las Disrupciones Ecofeministas

El aporte a la etnografía feminista como se menciona en los objetivos planteados, propone nueve fases de autonomía feminista que recuperan las transformaciones de las mujeres en contextos de conflicto socioambiental derivadas de los hallazgos. Las siguientes premisas reflejan las realidades observadas en los tres casos de análisis.

1. Fase pro-colectiva: Cuando la mujer decide participar en un proyecto comunitario que no necesariamente se relaciona con tareas o actividades arraigadas al género (costura, repostería, maquillaje, manicura, decorado, manualidades). En esta fase se empieza a redefinir su identidad y roles de género, buscando la igualdad y equidad en sus actividades diarias dentro de su unidad doméstica y redes familiares (*ver imagen 1*)

Imagen 1. Taller de elaboración de bombas de semillas



Fuente: archivo propia

2. Fase asociativa: Comienza cuando las mujeres realizan las actividades propias del proyecto de defensa ambiental y además comparten momentos de convivencia, celebraciones y actividades recreativas en el espacio comunitario, fortaleciendo el sentido de pertenencia en colectivo (*ver imagen 2*).

Imagen 2. Actividades de reforestación y convivencia en el Colectivo un Salto de Vida



Fuente: Un Salto de Vida

3. Fase sentipensante: En esta etapa las mujeres se abren a la experimentación de compartir sus sentires y experiencias personales, adquiere nuevo vocabulario para dar nombre a sus sentimientos, lo que les permite conectar de manera más profunda con sus compañeras y consigo mismas. Además, en esta etapa las mujeres logran conectar con otras mujeres en el espacio colectivo lo que amplía sus capacidades para pensar, sentir y expresar sus ideas, ya que cuando las mujeres se encuentran oprimidas la capacidad de pensar y actuar se ve limitada. Aquí se van fusionando los espacios domésticos con los espacios colectivos de defensa colectiva.

4. Fase antisistémica: En esta etapa las mujeres comienzan a cuestionar, visibilizar y discutir las opresiones que viven a nivel familiar, laboral e institucional. Su sentido crítico se agudiza en el ámbito del género.

5. Fase pro-entorno: En esta fase las mujeres adquieren mayor conciencia de las problemáticas socioambientales y comienzan a adquirir conciencia sobre la problemática que las aqueja, se vuelven más observadoras y sensibles a su entorno, reconociendo la interconexión entre sus vidas y el medio ambiente. Existe mayor participación de las mujeres en espacios comunitarios que van formando colectivos y proyectos autónomos. Aquí se definen los problemas comunes externos que afectan su vida interna (*ver imagen 3*).

Imagen 3. Reuniones comunitarias para tratar las problemáticas socioambiental



Fuente: Colectivo Un Salto de Vida

6. Fase creativa: En esta fase las mujeres comienzan a generar sus propias ideas y propuestas para abordar los desafíos ambientales y sociales que enfrentan frente al ámbito público. Se interesan por noticias, documentales y casos similares a situaciones que ellas atraviesan, inspirándose en crear acciones concretas. Se rebasa el ámbito familiar.

7. Fase activa: Las mujeres comienzan a implementar prácticas y acciones colectivas que se replican con la familia, la escuela, y el lugar de trabajo. Estas acciones fortalecen las redes con otras mujeres y productoras locales que amplían la red colectiva. En este contexto ya se produce una localidad común. Asimismo, las formas de vida ecológicamente viables se concretan con la ejecución de proyectos autónomos, como la producción y comercialización de productos hechos por ellas mismas, creando otros espacios de convivencia y participación de las mujeres como: los huertos agroecológicos, talleres de educación ambiental, ferias de productos artesanales, festivales y representaciones teatrales, bazares e intercambio de productos, foros, encuentros, mercados agroecológicos etc.

8. Fase apropiación del conocimiento gestado: En esta etapa se visibiliza un cambio en el lenguaje, las formas de expresión, cambios en la filosofía de vida de las mujeres e incluso

mayor seguridad para llevar a cabo proyectos autogestivos. El espacio local recrea una nueva y renovada identidad colectiva y se rescatan discursos y narrativas de antiguas generaciones de mujeres que les dan soporte simbólico a la comunidad femenina.

9. Fase cíclica-transversal: Las mujeres reproducen las prácticas de sustentabilidad en su vida cotidiana. Cabe mencionar que en esta fase las mujeres pueden continuar o no en los proyectos iniciales, sin embargo, conservan la conciencia colectiva con la capacidad de incidir en otros campos de acción y/o proyectos comunitarios liderados por ellas mismas, en cooperación institucional y/o comunitaria. Esta fase puede estar acompañada de capacitaciones continuas y participación activa en diversos eventos relacionados con la dimensión ambiental y social como conversatorios, charlas, talleres, foros o proyectos de intervención e incluso participación en cargos públicos con incidencia en el campo de acción inicial (*ver imagen 4*).

Imagen 4. Pronunciamento para esclarecer el asesinato del activista ambiental



Fuente: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C.

Estas fases de autonomía siguen un curso escalonado, aunque hay algunas fases que pueden llegar a repetirse, como la fase 9, cíclica-transversal debido a que las luchas socioambientales pueden perder vigencia, debilitarse o desaparecer. Por lo que las mujeres en algunos casos llegan a sumar a otros movimientos que llevan impresa la justicia social y ambiental.

Para el caso de las fases anteriores, estas representan un aumento y perfeccionamiento

en la capacidad de agencia de las mujeres. Cabe señalar que la capacidad de agencia guarda relación con la posibilidad de expansión de realizar metas y objetivos, con un alcance mayor en la toma de decisiones, estrategias de negociación y la participación en el entorno público; mientras que la autonomía se orienta a las acciones personales tomando en cuenta algunas condiciones como el nivel educativo, la participación en el entorno laboral, los ingresos y la edad (Ortiz, Vijayan, Ribeiro, 2016). La autonomía significa para estas comunidades, la capacidad de normar y legitimar de manera interna las soluciones a sus necesidades, las prácticas cotidianas, actitudes, ideología y cosmovisión. Es decir, que la autonomía nutre sus expectativas, la esperanza futura de un bienestar y cubrir sus necesidades inmediatas en un equilibrio de pertenencia.

Por otro lado, para los casos analizados, la capacidad de agencia se relaciona con su vinculación hacia lo externo como el espacio público, las instituciones, los gremios empresariales, el uso de las herramientas tecnológicas y las políticas públicas. Por lo que la capacidad de agencia requiere de habilidades de gestión, creatividad, capacidad de asociación, liderazgo, valentía, romper con las autonomías locales tradicionales y que se ven reflejados particularmente en los tres casos: prácticas agroecológicas en los procesos de producción y hábitos de consumo más amigables con el medio ambiente. Así entonces se va produciendo a la par una ideología del cuidado que atraviesa varias dimensiones: la social, la familiar, la maternal, la ambiental, la política y la de gestión en un solo propósito biosistémico.

En este sentido, los niveles de interacción desde la agencia implican diversos niveles cruzados de poder y gestión como la interacción vis a vis entre lo local y lo institucional pero también implica el convencimiento de participación desde lo local con y para la comunidad local, por lo que:

La construcción local de la comunidad y la defensa de sus intereses, así como la definición local de los espacios políticos de agencia se deben a la participación de actores clave, tales como líderes

naturales, habitantes de la comunidad, representantes del área (sacerdotes de la iglesia, representantes de la escuela básica local, principalmente madres, docentes, campesinos), representantes de gobiernos locales tales como programas urbanos y ambientales, entre otros. (Mendoza, 2020, pág.137)

La inserción de activistas ambientales en la vida institucional ha sido importante para incidir en la toma de decisiones y en la transformación de las condiciones territoriales y ambientales. Algunas de estas inserciones son en los ámbitos educativos, laborales y administrativos, tales como estudios universitarios, participación en foros académicos y programas de ordenamiento territorial, reclutamiento y capacitación en programas federales y estatales como la CONAGUA [2] y algunas publicaciones y documentales con el apoyo de la comunidad académica y científica del Estado. Así como universidades nacionales e internacionales [3].

Es importante resaltar que la inserción de activistas ambientales ha sido más visible en activistas varones que mujeres, sin embargo la agencia de las mujeres ha sido más persistente, constante y con alta incidencia en sus comunidades, ya por ejemplo la señora Chuy y la señora Isaura del Comité Salvemos Temacapulín, son personas de mucha edad que se han convertido en figuras simbólicas no sólo de la defensa ambiental sino también de la defensa de género, sin propiamente haberlo manifestado como una defensa de género. Es decir, que dentro de la agencia de defensa ambiental se ganaron muchas otras luchas de manera paralela, ya que su lucha implicó una re-existencia.

En el caso del colectivo Un Salto de Vida, una de sus principales representantes, la señora Graciela y su hija Sofía han dado pasos más allá de la defensa ambiental, debido a que ambas ingresaron a la universidad para adquirir herramientas legales e informadas. Es decir, que en el camino de las luchas de defensa ambiental se fortaleció también una resistencia personal y una transformación de ellas como mujeres y activistas. Actualmente la señora Graciela obtuvo una maestría en Ciencias de la Salud

Ambiental por la Universidad de Guadalajara [4].

Conclusiones: coincidencias y divergencias entre el ecofeminismo y el ecofeminismo disruptivo

La necesidad de defender el territorio es derivado de la necesidad de detener la degradación y deconstrucción de la naturaleza del medio ambiente metropolitano, principalmente los pueblos circundantes que han visto mermados su condiciones ecosistémicas; la calidad de sus propias vidas y de las futuras generaciones, así como del medio ambiente que les permite vivir con bienestar, que han sido transgredidos por los modelos de desarrollo capitalista industrializado y urbano. En los tres casos estudiados, la calidad de vida se ha transformado significativamente en cuanto a la salud de los habitantes, como de su medio ambiente tales como los ríos, aires, suelos y biodiversidad. En este sentido, la participación de las mujeres no ha sido casualidad epistémica por ser ellas quienes cuidan sino porque han trastocado las autonomías patriarcales tanto de sus comunidades como de las estructuras gubernamentales. Así, es importante dejar en claro que el concepto propuesto “ecofeminismos disruptivos”, combina la contribución de Vandana Shiva y María Mies que pone de relieve el enfoque constructivista de las mujeres, y que sin ser reducido al esencialismo nato, sino dando voz a las aportaciones femeninas en contextos de conflicto socioambiental. Dichas propuestas emergen desde las realidades y necesidades locales de las comunidades nativas, quiénes han visto y padecido las transformaciones del paisaje, la calidad de sus bienes naturales y la propia calidad de vida.

Lo que las mujeres tienen en este contexto es todo lo contrario a la sustentabilidad y al bienestar, por lo que han tenido que conseguirlo. No se trata sólo del derecho al medio ambiente sano y a la ciudad, sino el derecho nato de tener un medio ambiente sano para ellas y sus familias. La defensa nace no de lo que se tiene sino de lo que les han arrebatado, despojado y degradado. Alguna vez tuvieron un contexto saludable y una certeza de tener un patrimonio natural para sus futuras generaciones. Sin

embargo, la degradación de sus tierras, aires y aguas ha empobrecido la salud integral. De acuerdo con datos del Instituto Mexicano del Seguro Social, Jalisco ocupa el primer lugar con población con insuficiencia renal y el 98% de ellos concentrados en los municipios de los casos de estudio (Peniche, 2025), muertes masivas por diversos cáncer, pérdida de autonomía alimentaria, pérdida de autonomía de gestión. Por lo que estos movimientos nacieron de defender lo que ya se tenía y se perdió y de reconstruir lo que se requiere para vivir. Esta es una lucha por la vida.

La presencia de las mujeres al margen de los conflictos socioambientales juega un papel muy importante en la construcción y reproducción de la vida de las comunidades en resistencia, tal como mencionan autores como Palacios o Elena García, la resistencia no es solo aguantar sino no desaparecer y además construir algo nuevo o diferente. Estas transformaciones conllevan procesos de cambio en el pensamiento, la cultura, la conciencia ambiental, la potencialización de las capacidades organizativas, entre otras. Estos desafíos en algunos casos se ven invisibilizados por las estructuras hegemónicas occidentales como la industria intensiva, el consumo exacerbado, la contaminación de los bienes naturales y el crecimiento acelerado de la población.

Una de las aportaciones indirectas de los movimientos ambientales es el actuar del Estado con la creación de programas específicos de restauración como el Programa Revivamos el Río Santiago, que contempla tres líneas de acción: saneamiento de las aguas residuales domésticas, reconversión de los procesos industriales, y el cumplimiento del tratamiento de aguas residuales industriales.

En definitiva, la resistencia de los colectivos ha fungido como una forma de re-existencia y no solo en la defensa del agua y el medio ambiente, sino que ha permitido la cohesión social, la disrupción en los sistemas económicos tradicionales, la recuperación de conocimientos locales de las mujeres y el involucramiento en alternativas de solución frente a los problemas socioambientales y por la defensa de la permanencia.

Notas:

[1] , las cuáles fueron aplicadas a las lideresas de los colectivos, es decir a las mujeres con mayor grado de participación en las funciones sustanciales de los mismos, esta información fue complementada con la técnica de observación participante a través de foros, encuentros, talleres, recorridos guiados en las zonas de conflicto socioambiental, además de la observación no participante y fuentes documentales.

[2] Comisión Nacional del Agua.

[3] UNAM, Universidad Veracruzana, Universidad de Bielefeld, entre otras.

[4] Obtención con la tesis: Calidad del aire y su efecto en la función respiratoria de la población infantil de El Salto, Jalisco.

Referencias

- Anguinaga, Margarita, et al. "Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo". En Lang Miriam et al.. *Más allá del desarrollo*. Universidad Central del Ecuador, 2011, pp. 55-82.
- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large*, Ed. Routledge, London, 1995.
- Aristóteles. *Tratados breves de historia natural. Parva Naturalia*, Traducción introducción y notas de Alberta Bernabé, Alianza editorial, España, 2022.
- Arriagada Oyarzún, et al. "Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica". *Polis (Santiago)*, 2019, pp. 14-38, <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n54-1399>.
- Bondi Roberto, et al. *Naturaleza*, UNAM, México, 2017.
- Cascardo, Florencia. "El cuidado más allá de las políticas de cuidado" en La vida en el centro: desafíos hacia sociedades de cuidado. Coord. Sanchís Norma y Bergel Jazmín. Editorial Asociación Lola Mora, Red de género y comercio y Fondo de Mujeres del Sur. Buenos Aires, Argentina, 2023.
- Castañeda, Martha. "La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves" *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48, (197), pp. 35-47, 2024, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182006000200035&lng=es&tlng=es.
- Cortés Andrea "(Re) encantar y (Re) habitar nuestros territorios. Claves desde la Ecología Política Feminista" en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Senti-pensarnos Tierra: mujeres en lucha, ecologías políticas feministas y ecofeminismos: palabra y experiencia política en la defensa de la vida no. 8, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/01/V2_Senti-pensarnos-tierra_N8-1.pdf
- D'Eaubonne, Françoise *Le Féminisme ou la Mort*. éd. P. Horay, (1974).
- García, María Elena. "La resistencia no es solo aguantar sino construir algo nuevo. Narrativas-COVID. Convivendo. *Ciberindex*, 2020. https://www.fundacionindex.com/fi/?page_id=1907.
- Gregorio, Carmen. "Traspassando las fronteras dentro-fuera: reflexiones desde una etnografía feminista" *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. IX. Núm. 3, Septiembre - diciembre, pp. 297-322, Madrid, España, 2014. E-ISSN: 1578-9705.
- Hammersley, Martín. *Etnografía. Métodos de investigación*. Editorial Paidós Básica, Núm. 69. Barcelona, España, 1994.
- Lamas, Martha. "La antropología feminista y la categoría género" *Nueva Antropología*, Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México, Vol. VIII, Núm. 30, 1986, pp. 173-198.
- Mendoza, Lourdes. *The Meanings of water in everyday life. Mesa Colorada, México, a local history* Wissenschaftlicher Verlag Berlin editorial, Alemania, 2020.
- Mendoza, Lourdes. "La ciudad y sus zonas de sacrificio como narrativas para leer la depredación medioambiental de la región metropolitana de Guadalajara" en Morales, Juan et. al. *Nuevas ventanas para mirar y vivir la ciudad desde los estudios sociourbanos (In Memoriam de Fernando Pozos Ponce)*. Universidad de Guadalajara, 2022.
- Mies, María, et al. "Prólogo a la Edición Española: Ecofeminismo, más necesario que nunca" Mies, María et. al. *Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas*, España, Icaria-Editorial, 1997, <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886924.pdf>.
- Ortiz, Jeyle, et al. "The impact of women's agency and autonomy on their decision-making capacity in Nuevo Leon, Mexico". *Acta universitaria*, 26(5), 2016, pp. 70-78. <https://www.redalyc.org/journal/416/41647917010/html/>
- Peniche, Salvador. "Contaminación del agua e insuficiencia renal en la cuenca alta del río Grande de Santiago, Jalisco, México: una visión desde la perspectiva de la economía ecológica" *Revista Agua y Territorio*. Núm. 25. pp. 297-314, enero-marzo 2025, Universidad de Jaén, España.
- Plumwood, Val. "Beyond the dualistic assumptions of women, men and nature". *Ecologist*. Vol. 22, Núm. 1, 1992, pp. 8-13. <https://doi.org/info:doi/>
- Gillia, Rose. "Feminism and Geography. The Limits of Geographical Knowledge". Polity Press, 1993.
- Shiva, Vandana. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Editorial Horas- Instituto de la mujer. Madrid, España. 1988.
- Ulloa, Astrid. "Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos". *Nómadas (Col)*, (45), 2016. pp. 123-139. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a09.pdf>.

Zubiaurre, Teresa. "Feminism and geographic. The limits of geographical imagination" Nuevas Poligrafías, UNAM, Núm. I. 1996.

Entrevistas

Atahualpa Sofía Alejandra Enciso González (Colectivo Un salto de vida, Jalisco, México) 20/04/ 2021.

Graciela González Torres (Colectivo Un salto de vida, Jalisco, México) 20/04/2021.

Señora Isaura (Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo) 14/08/2021.

Enriqueta Hernández Velázquez (Grupo de Mujeres Ecologistas de la Huizachera) 28/10/2020.

Biografía de las autoras

Martha Patricia Aceves Márquez es doctora en Estudios de Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, Coordinadora del Centro de Emprendimiento e Innovación del SEMS-Universidad de Guadalajara. Docente de la asignatura Geografía y Cuidado del Entorno, Desarrollo Sustentable en la Escuela Preparatoria No. 11 de la UdeG.

Lourdes Sofía Mendoza Bohne is a Dr. Phil. in History, Head of Sociourban Studies Department, CUCSH, Universidad de Guadalajara, Research Professor Full time. Water Studies and Environmental History, Regional Development, Antropocenic Perspectives and Contemporary History.

La nueva conquista: Transición energética en los medios de comunicación de América Latina

GISLENE MOREIRA (UNIVERSIDADE DO ESTADO DA BAHIA/ UNEB, BRASIL)

Resumen

¿Cómo la prensa aborda la transición energética en las zonas de sacrificio de América Latina? Este texto revisita a la crisis climática desde un análisis de la producción mediática sobre energías renovables y los megaproyectos eólicos implantados en los estados de Bahía (Brasil) y Oaxaca (México). El artículo analiza más de 370 reportajes publicados entre 2010 y julio de 2024 sobre la expansión de la producción de la energía de los vientos en esos territorios periféricos. Desde el marco de la Ecología Política, Economía Política de la Comunicación, y de las teorías Decoloniales y Ecofeministas, el estudio analiza el papel de la comunicación en la construcción del imaginario acerca del modelo energético “renovable” en América Latina. La iniciativa apunta las alianzas entre el mercado, los gobiernos y los medios para la creación de un discurso hegemónico “verde” de promoción del modelo neoextractivista. Los hallazgos investigativos apuntan hacia el secuestro del derecho a la información por las narrativas de las energías “limpias” como la gran apuesta para solución de la crisis climática. Los medios actúan como difusores y legitimadores culturales de un discurso ilusorio de “nueva conquista” de la naturaleza, de los cuerpos y de los territorios. El lenguaje neocolonizador reafirma el lugar del capital como protagonista, invisibiliza sus contradicciones e impactos, y borra voces y proyectos disidentes del debate público. Como perspectiva teórica, la energía aparece como concepto en disputa, evidenciando los campos de la comunicación y la cultura como fundamentales para la comprensión de la tragedia ecológica.

Palabras clave: transición energética, comunicación ambiental, conflictos socioambientales, hegemonía, América Latina

1. Introducción

Eventos climáticos extremos, nuevas olas de activismo político socioambiental y el incremento de la demanda por adaptación sistémica son algunas de las pautas mediáticas que han llamado la atención para los picos de noticiarios enfocados en la crisis ambiental (Kunelius, & Roosvall, 2021). La relación entre crisis climática y los medios es una creciente, y los estudios señalan la urgencia y relevancia de repensar la intrínseca relación entre lo ambiental, lo comunicacional y la cultura en las transformaciones ecológicas contemporáneas (Comfort & Park, 2018; Carvalho, 2010; Cox, 2010; Cox & Depoe, 2015).

Los estudios más críticos giran en torno a la estrecha asociación entre los medios de comunicación y la carbonización del capital en

torno a los nexos históricos entre los medios, las políticas y las corporaciones energéticas de combustibles fósiles, la sociedad de consumo y su directa participación en el antropoceno (Brevine & Murdock, 2017; Holmes & Star, 2018).

Desde la Ecología Política, Bringel y Svampa (2023) profundizan la cuestión en torno al que nombran “Consenso de la descarbonización”, considerando las alianzas entre medios, gobiernos, organismos internacionales y grandes corporaciones como estrategia de validación de una nueva reacomodo del capital internacional, que avanza como único agente de una supuesta transición energética. Entre los impactos de esa nueva orden mundial en América Latina está la desindustrialización precoz de la región, apuntada como área neoextractivista y zona de sacrificio frente a los pactos comerciales

que acentúan la concentración de tierras y las expulsiones de los pueblos tradicionales (Sassen, 2016; Gudynas, 2020).

Aunque pese a la presencia de los megaproyectos energéticos en la región desde la década de 1990, la relación entre los medios y el tema de la descarbonización y de la transición energética es todavía un vacío en la literatura latinoamericana. En una revisión en bases indexadas de América Latina, como *Redalyc*, *Latindex* y *Scielo* no fueron encontrados estudios producidos acerca de la discusión energética y los medios de comunicación. Mientras tanto, basta mirar a los noticieros de la región en los últimos años para percibir una presencia creciente del tema de las energías renovables.

Este artículo busca disminuir este vacío conceptual y metodológico, apuntando límites y posibilidades hacia una discusión entre transición energética y los medios de comunicación desde las periferias de Brasil y México. Los estados de Bahía y Oaxaca fueron elegidos para un estudio de caso comparado porque lideran la implantación de las políticas energéticas renovables de los dos principales países productores del continente. Ambos territorios concentran las principales haciendas de energía eólica de los dos países, y también son espacio históricos de pueblos tradicionales y/o originarios que presentan conflicto con el nuevo modelo energético.

El trabajo investiga las narrativas mediáticas sobre el tema en más de 370 reportajes de 105 canales de internet publicadas entre los años de 2010 y julio de 2024. El resultado es un panorama de como la prensa brasileña y mexicana discuten la transición energética y fijan a la una agenda pública latinoamericana frente al avance de la descarbonización.

Para Svampa (2022), este proceso debe ser leído en términos de un *giro ecoterritorial*, en que los territorios se tornan espacios de tensión entre el lenguaje neoempresarial de los megaproyectos energéticos y sus discursos tecnicistas-desarrollistas-patriarcales frente a las contranarrativas de resistencias basadas en un valor de uso de la tierra pautado por luchas ancestrales afroindígenas y nuevas militancias territoriales-ecológicas y feministas. En síntesis, la cuestión energética es vista en términos de la

construcción de una nueva hegemonía, la cual está permeada de estructuras de significación. Los significados de los términos centrales a la reestructuración productiva, como “verde”, “sostenible” y “energías renovables, limpias y ecológicas” revelan que en el lenguaje se está dando la batalla más importante del siglo (Solnit y Lutunatabua, 2023).

En perspectivas más amplias, la transición energética se entiende desde el concepto de fractura metabólica, en que la ruptura simbólica de las relaciones entre sociedad y naturaleza, ciega las matrices energéticas como una cuestión técnica, desprovista de debates políticos, sociales y culturales (Foster, 2005). Este artículo retoma, por lo tanto, la relación simbólica de la energía y de los territorios como punto de partida para profundizar el debate en torno al papel de los medios latinoamericanos en la crisis climática.

Los casos de Brasil y México fueron elegidos porque Bahía y Oaxaca se acercan comparativamente por sus similitudes en torno al liderazgo en megaproyectos de energía eólica, y son zonas periféricas, históricamente ocupadas por pueblos tradicionales y/u originarios. Las alternancias políticas de las últimas décadas permiten trazar una trayectoria de los discursos y proyectos de poder en un amplio espectro comparado. A título de diferenciación y profundización metodológica de la investigación, el caso de Oaxaca es más complejo, pues fueron realizadas consultas previas, libres e informadas, al contrario del estado de Bahía, donde nunca fueron implementadas.

Es importante señalar que la postura de los medios digitales ha sido confrontada con marcos discursivos de los grupos contrahegemónicos. Fueron realizadas entrevistas y/o actividades de campo, como investigación acción-participante, con comunidades afectadas, liderazgos socioambientales y expertos para mapear repertorios simbólicos y lenguajes de significados en torno al tema de las energías.

El mapeo de las voces, actores y discursos surge como estrategia crítica de investigación acerca de como opera el capital en la construcción del consenso de la descarbonización, enfatizando perspectivas y marcos interpretativos de los conflictos socioambientales contemporáneos

desde el paradigma de la justicia climática. Este enfoque destaca la relevancia de las estrategias de comunicación, las narrativas y los repertorios simbólicos como fundamentales en la contemporaneidad, pues comprende la necesidad de pensar la energía, la comunicación y la cultura como derechos colectivos fundamentales de reconstrucción de horizontes de futuro más igualitarios, justos y democráticos.

2. El avance de las energías renovables en América Latina

En el inicio de los años 2000 investigadores acuñaron el término *Antropoceno* para enmarcar al tiempo geológico en el cual el ser humano se ha convertido en la principal fuerza (y amenaza) de transformación de la naturaleza. Jason Moore (2018) denominó esa nueva era como *Capitaloceno*, apuntando la agencia de los ciclos del capital de acumulación y mercantilización como responsables por la tragedia ecológica. Para Haraway (2016), es el grito de la naturaleza en contro al avance de la explotación ecocida.

En respuesta al avance de la crítica y de la crisis inminente, la ONU plantea enfrentar el asunto con la idea de Transición Energética, apuntada como un giro de la política energética de la humanidad desde los hidrocarburos hacia fuentes menos emisoras de gas carbónico, entonces presentadas como energías “verdes” (Azamar, 2024; Kramarz y Park, 2021; IPCC, 2023).

El tema es que la presión por una reestructuración de las matrices de los combustibles fósiles no plantea otras lógicas de producción y consumo, como el decrecimiento económico. Al revés. En 2023, las tasas de crecimiento económico volvieron a superar 3 %, y el consumo de energía eléctrica fue mayor que el ritmo histórico en la última década (Enerdata, 2024). Mientras tanto, la producción de energías renovables aún no responde ni por el 1/5 de la producción mundial y la corrida por las matrices eólicas y solar es cada vez más acelerada e incentivada por los organismos, mercados y gobierno. Subieron de 3 % en 2010 para 14 % en 2023, un crecimiento de 11 % en poco más de una década, y con grandes expectativas de aumento (Enerdata, 2024). Ese tipo de energía requiere

minerales y grandes extensiones de tierras, y contextos naturales y políticos-económicos favorables, provocando la expansión del sector hacia territorios periféricos al capital. En Herrero (2024), la solución presentada de transición ecológica es una ilusión discursiva.

En los países de América Latina, esa ola “verde” llegó junto con la ascensión de gobiernos progresistas, que vivenciaron un *boom* de las commodities, que les permitió realizar políticas distributivas de transferencia de rentas. En la región, la transición energética representó una significativa oportunidad de expandir los modelos de desarrollo hacia zonas históricamente más lejanas, en su mayoría ocupadas por pueblos tradicionales u originarios, y de incrementar políticas neoextractivistas con la retomada del monocultivo, de la minería y el fomento a las renovables (Svampa, 2022).

Por medio de una serie de reingenierías normativas, esos países abrieron sus fronteras al mercado energético globalizado y fomentaron el boom de las energías renovables. La matriz energética eólica, particularmente, encontró el escenario perfecto para su avance, tanto por la condición ideal de los vientos, como por el favorable enlace político. Los años 2000 fueron fundamentales para el avance acelerado de una reestructuración económica y energética, destacando el discurso de sustentabilidad, y de las fuentes eólicas como “energías limpias” y “verdes”, que acentuaron la profundización de zonas de sacrificio (Lang, Bringel e Manahan, 2024).

En 2024, Brasil y México lideran la producción energética del sector eólico en el continente, respondiendo por más del 15 % de la energía fabricada en los vientos del continente. Para las próximas décadas, las perspectivas apuntan a un crecimiento superior al 2 % al año.

En Brasil, el crecimiento acelerado fue impulsada desde la primera gestión de Lula (2003-2010) e incrementada por el Gobierno de la presidenta Dilma Rousseff (2011-2016) y su Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que además de inversiones estratégicas en la industrialización del semiárido en la región Nordeste, la menos desarrollada económicamente del país, buscó reglamentar el sector de las energías renovables. El reflejo

directo es que ni el golpe de Estado que destituyó a Dilma, ni la gira a la extrema derecha con Jair Bolsonaro (2019-2022) interrumpió el ciclo de avance de la matriz eólica.

En 2024, el semiárido brasileño responde por 80% de la producción de energías eólicas del país y sigue creciendo a más de 2 % al año. Ese modelo sigue con fuerte apoyo de la nueva gestión de Lula (2023-). En 2024, el Nuevo PAC destinó 4 mil millones de dólares para 120 haciendas eólicas en la región semiárida.

La zona, popularmente conocida como “sertão”, es el semiárido más poblado del planeta, con más de 28 millones de habitantes y recorta nueve estados del país. Es históricamente el área más pobre y retrasada por culpa de las sequías constantes, y políticamente marcada por cacicazgos políticos. La instalación de los emprendimientos eólicos en la región todavía se inicia en la primera década de los 2000 como apuesta al desarrollo local, y alcanzó una expansión vertiginosa del modelo de extractivista terrestre (*onshore*) provocada por una serie de alteraciones institucionales y administrativas como incentivos fiscales y cambios regulatorios de fomento (Lima, 2022).

Bahía es el estado líder de la producción de energía eólica brasileña gracias a la política estatal de varios gobiernos del principal partido de izquierda del país, el Partido de los Trabajadores (PT). Desde 2006, sucesivas gestiones petistas se turnan el comandar una política ambiental que facilitó los licenciamientos de los proyectos, fomento a las grandes compañías multinacionales y favoreció la instalación de los emprendimientos energéticos principalmente en las áreas de montañas del semiárido de Bahía. Entre las medidas en ese sentido, está la Instrucción Normativa 01/2020 que asignó las cimas de las sierras del sertão como “corredores eólicos”, considerando estas áreas como terrenos vacíos destinados a proyectos energéticos.

Para especialistas y movimientos sociales de la región, la norma desconsidera la histórica ocupación de las tierras, en que el topo de las sierras registra ocurrencia de pueblos ancestrales indígenas, afrobrasileños (quilombolas) y campesinos tradicionales que habitan históricamente esa región (Moreira,

2018). También parece ignorar la vulnerabilidad hídrica del semiárido, en el cual las tierras altas son áreas de recarga de agua en una zona marcada por sequías. La medida ha intensificado conflictos por tierras, aguas y “recursos”. Su avance viola derechos y genera impactos socioambientales irreversibles (Barrero, 2022; Marques, Maia, e etctal, 2021; Lima, 2022; Ribeiro, 2021).

Otra cuestión presente en los análisis y críticas al avance neoextractivista de la transición energética es la falta de acceso a la información pública. En ninguna comunidad afectada por los emprendimientos energéticos en Bahía fueron realizadas las consultas previas, libres y esclarecidas, un derecho asegurado por la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Muchas de las multinacionales actúan de manera fragmentada, o por medio de otras corporaciones, generando un enmarañado de pequeños proyectos que dificultan su identificación y la mensuración de los impactos y responsabilidades. Por medio de la presa, este estudio mapeó a 11 grandes multinacionales actuando directamente en el negocio de las torres *onshore* en Bahía.

A pesar de la falta de diálogo con las comunidades y de la casi ausencia de informaciones públicas a respecto, fue posible identificar en el sitio de las energías eólicas onshore del Gobierno Federal que hay más de 8 GW de energía producida en Bahía desde 295 haciendas de energías eólicas, y una potencia de planejamento de más de 34GW con más de 62 usinas en construcción y otros 636 ya previstas para instalación hasta 2030.

En México, la discusión de la Transición Energética fue impulsada por Gobierno Federal después de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TCLAN) en 1992, y se profundizó con la Reforma Energética en el año de 2013, en el gobierno neoliberal de Felipe Calderón (2006-2012), quien pretendía transformar México en una potencia mundial de energías “limpias”. Esa serie de alteraciones legislativas buscaban reemplazar la matriz energética nacional, visto que más del 85% de la energía generada en el país proviene de combustibles fósiles (gas, petróleo y carbón); e impulsó la inversión en megaproyectos

“renovables” por medio de acuerdos entre el poder público y empresas privadas.

El primer parque mexicano se inauguró ya en 1994 en el estado de Oaxaca, en el Istmo de Tehuantepec, considerado como un túnel natural de vientos en una zona de baja presión entre el Golfo de México y el océano Pacífico. Pero el *boom* del sector en la zona solo se dio después del 2008, cuándo pasó de las 02 haciendas eólicas para 29 usinas en menos de una década. Sus 1.580 generadores instalados producen 2.749 MW y ocupan 31 mil hectáreas en 05 municipios (Asunción Ixtaltepec, El Espinal, Juchitán de Zaragoza, Santo Domingo Ingenio y Unión Hidalgo). Las centrales eólicas en operación son controlados por 04 empresas multinacionales: Acciona y Iberdrola (España), EDF (Francia) y Enel Green Power (Italia). Ellas responden por el 60% de la producción energética renovable mexicana.

A pesar del liderazgo, la población oaxaqueña consume menos de 1/3 de esa energía, concentra el mayor número de viviendas sin acceso a la electricidad en México y sigue siendo el segundo estado más pobre del país. Tras 30 años de la instalación de las primeras usinas eólicas, es posible apuntar la paradoja de que la ampliación de la capacidad eléctrica del país profundizó la injusticia y desigualdad energética en Oaxaca, provocando además expropiación de tierras, despojo, ruptura del tejido social y aumento de la violencia (Geocomunes, 2024).

Especialistas defienden que los proyectos energéticos en Oaxaca fueron seguidos de conflictos étnicos, políticos, sociales, ambientales y jurídicos que llevaron a fallos judiciales y a una serie de cuestionamientos públicos que acusan las instalaciones de las energías renovables de usar procesos de poder no muy diferentes de los de extractivismo de minería y de los combustibles fósiles avanzando sobre los territorios ancestrales indígenas y campesinos (Boyer, 2019; Zárate Toledo y Fraga, 2016; Ramírez, 2021).

La cuestión alcanzó límites extremos después de la elección de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), en una composición de izquierda que colocó las relaciones con el sector privado anteriores en jeque, y pasó a un plan gubernamental con medidas más progresistas,

como incentivo a la autogestión, a la crianza de cooperativas y de proyectos de autonomía energética, al tiempo que siguió impulsando megaproyectos en la zona, como el Corredor Transoceánico y la opción prioritaria por impulsar una reestructuración territorial del Sureste Mexicano basada en el fortalecimiento de la matriz energética de hidrocarburos (Geocomunes, 2024; Azamar, 2024).

La principal diferencia formal de los conflictos oaxaqueños del caso del semiárido de Bahía se refiere a que en Brasil hay una ausencia normativa y práctica de la convocación de las consultas previas libres e informadas. El estado mexicano en 2015 estableció la cuestión de la instalación formal de consultas públicas como un derecho obligatorio en las comunidades indígenas afectadas. Solo entre los años de 2018 y 2019 fueron instalados 20 procesos de consulta pública en proyectos de energías eólicas, pero se denuncia que el uso de estos mecanismos no significó procesos más justos y democráticos (Ramírez, 2021; Zárate Toledo y Fraga, 2016). El asunto generó tantas tensiones jurídicas y democráticas, que invisibilizaron el seguimiento de los megaproyectos eólicos en México.

Al analizar las disputas por la implantación de las usinas eólicas en las democracias latinoamericanas, el antropólogo Dominic Boyer (2019) propuso el término *Ergopolitics* para destacar la necesidad de pensar la cuestión de las políticas energéticas desde las asimetrías del poder, territorializando las dinámicas de las energías renovables frente a históricos conflictos locales por la pose de la tierra, de los cacicazgos políticos y sus prácticas, y de los impactos socioambientales. Para Cymene Howe (2019), el caso mexicano apunta hacia un impasse comunicacional, en que relaciones asimétricas reflejan diferentes conjuntos de fuerzas y deseos entre grupos humanos y también no humanos en la comprensión y proyectos del uso del territorio.

En síntesis, los más variados estudios apuntan que el crecimiento energético “verde” en América Latina está enmarcado por violaciones de derechos ambientales, humanos y socioculturales, irregularidades en los contratos, falta de acceso a la información y por

el avance de la violencia hacia los defensores de la naturaleza y de los territorios.

Según el *Global Witness*, la región latinoamericana es la zona más letal del mundo para defensores de la naturaleza. Colombia, Brasil, Honduras y México responden por 85 % de los asesinatos de ambientalistas de todo el planeta en 2023. Los homicidios son apenas la parte más visible de las tentativas de silenciamiento de los conflictos socioambientales que asolan a la zona, las cuales incluyen otras formas de intimidación, como campañas de difamación y criminalización. En Oaxaca, por ejemplo, las protestas de activistas frente a los proyectos energéticos y de industrialización al borde del Corredor Interoceánico están siendo criminalizadas y más de 12 defensores fueron presos y encarcelados solo en 2024. El dato revela tonos más oscuros de las llamadas energías “verdes” y los costos no estimados de la transición energética (Azamar, 2024).

Las reacciones frente al avance del discurso de las energías renovables en los territorios ha partido, principalmente, desde la acción de mujeres de pueblos y comunidades tradicionales, principalmente indígenas y afrodescendientes moradores de zonas rurales, revelando que los impactos de la Transición Energética tiene recortes de raza, sexo y territorialidad. Estas mujeres indígenas, quilombolas y mestizas trabajadoras rurales de los territorios periféricos de América Latina son la principal barrera (o única) para frenar la apropiación privada del capital sobre los vientos, el sol, las aguas, las tierras y el patrimonio biocultural de sus pueblos y de sus territorios. Ellas también anuncian la necesidad y urgencia de ampliar imaginarios y perspectivas socioenergéticas frente al modelo hegemónico y economicista de la transición capitalista patriarcal.

Esa mayor movilización ecofeminista comunitaria en torno a las energías renovables es parte de un giro ecoterritorial de las nuevas luchas políticas del siglo XXI, las cuales han profundizado los límites de la democracias latinoamericanas, y han expandido el pensamiento crítico y la gramática de los movimientos sociales hacia agendas socioambientales feministas más amplias (Svampa, 2022).

Frente a ese panorama conjuntural, lo que este trabajo se dedica es comprender cómo los medios de comunicación han participado de la construcción de esos escenarios en el debate público sobre la transición energética. En las disputas por narrativas y definición de nuevas hegemonías, la cobertura mediática en torno a las energías eólicas es el punto de partida para percibir cómo las dinámicas comunicacionales actúan en el principal debate del siglo.

3. Las energías eólicas y los medios de comunicación

La convergencia entre comunicación y medio ambiente no es un tema reciente, ya que ha ocupado el foco de atención desde la Convención de las Naciones Unidas sobre el Clima, más conocida como Eco-92 o Rio-92 (Dencker y Kunsh, 1996; Melo, 2008). De ahí se fijaron los principios y derechos a la información ambiental. Desde entonces se han creado conceptos específicos como periodismo ambiental (Vilar, 1997; Colombo, 2010) y comunicación ambiental (Bueno, 2007 y Lima, 2014). De manera más amplia y transversal, el tema también aparece en los debates en torno a la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social (Gumucio-Dragon y Tufte, 2008).

La acción comunicativa ambiental también puede entenderse de manera más participativa y horizontalizada en torno a la comunicación popular y comunitaria de los movimientos sociales en torno al Buen Vivir (Peruzzo, 2014; 2022; Cogo & Lopes, 2013; Acosta, 2016). Milsten y Mocatta (2022) señalan la necesidad de repensar las prácticas comunicativas y la urgencia del área de ofrecer soluciones a la catástrofe dentro del escenario de cambios globales. En común, los estudios indican el imperativo de ampliar los límites de los modelos comunicativos de información restrictivos y autoritarios y la necesidad de desarrollar enfoques de comunicación más participativos y horizontales de cara a la transición ecológica.

Este artículo trata de identificar y evaluar el avance de las energías renovables en la prensa y sus implicaciones desde perspectivas más críticas, como la Economía Política de la Comunicación y de la Ecología Política que

abordan las relaciones de poder en los medios y la sociedad, y sus impactos en la definición de proyectos políticos y sociales más amplios (Mello, Bezerra y Acseirad, 2009; Bolaño, 2015; Brittos, 2008).

El trabajo se dedica a un mapeo de las noticias sobre la temática de los emprendimientos eólicos en los medios de comunicación en Bahía y Oaxaca. Los textos en análisis fueron seleccionados con una técnica simple que identificó los enlaces presentados por buscador de internet *Google* para las noticias con las palabras-llaves de “energías eólicas” y “transición energética” y la identificación de los materiales que trataban de las áreas geográficas elegidas, considerando el potencial de la *web* como principal canal de información en la contemporaneidad. La idea es comprender el panorama de las noticias de internet que llegan a los ciudadanos de la manera más sencilla y tener un retrato de la producción mediática en relación con el tema de la transición energética a partir de casos muy concretos.

El buscador presentó un total de 377 noticias para las palabras energía eólica en Bahía y Oaxaca. Fueron identificados 174 textos producidos en el caso oaxaqueño en 60 canales de información digital. En el caso de Bahía, fueron 203 noticias publicadas en 54 canales de internet. El material fue clasificado en cuanto

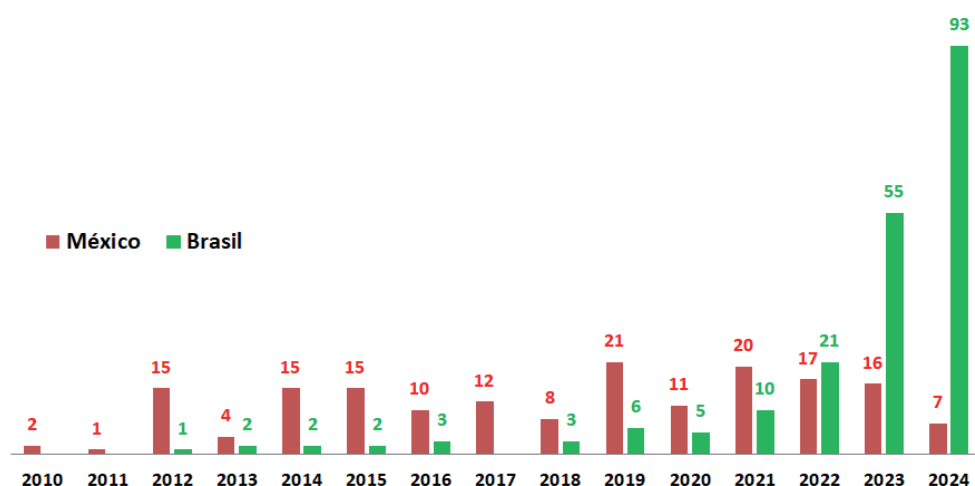
al tipo de canales, el año de la publicación, la postura de los medios, las imágenes utilizadas, las fuentes escuchadas, y las palabras-llaves de destaque. Todo ese escenario fue evaluado de manera comparativa, como el presentado en los gráficos a seguir.

Sobre el período de los textos identificados, en 2012 la prensa mexicana empezó a dedicar atención al asunto en Oaxaca. Para entonces, destacaron el Presidente Felipe Calderón en la inauguración de complejos, y por inversiones de grupos económicos en la implantación de sus propias estaciones de energía renovable.

En Brasil, el interés mediático tardó un poco más, considerando que también las inversiones en ese tipo de energías fueron posteriores al caso mexicano. No por coincidencia, el *boom informacional* sobre eólicas en Bahía surge tras la publicación de la Instrucción Normativa del Gobierno estatal en 2020, lo que sugiere que solo después de una seguridad operacional del sector, hubo una mayor visibilidad pública al tema. Pero ninguna de las materias publicadas se dedica a informar sobre la referida medida, y ni siquiera hay mención a la normativa.

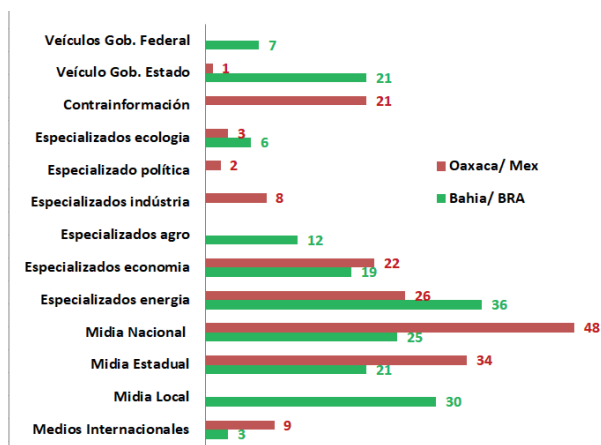
Las diferencias entre los tipos de canales que publicaron los textos considerados como noticias por *Google* también cuentan mucho de cómo se produjeron y circularon las informaciones en los

Figura 1. Noticias publicadas por año



diferentes contextos, como retrata la figura 2.

Figura 2. Cobertura por tipos de medios



El análisis apunta a la incidencia de un gran número de noticiarios especializados dedicados al asunto, responsables por más del 35% de la cobertura investigada. Esta categoría llama la atención a las emergentes prensas dedicadas al tema de la energía. Otro eje son las sinergia entre el asunto energético y otros canales especializados de otros sectores, como los dedicados al agronegocio en Brasil y los de la industria en México, mientras que los de enfoque ecológico no parecen discutir mucho el asunto.

La relevancia del caso Oaxaca en la prensa nacional, responsable por casi 1/3 de las noticias publicadas en México, y el interés de canales internacionales como *New York Times* y *Le Monde* revelan la mayor visibilidad alzada por los debates públicos del conflicto mexicano. Las disputas políticas, las marchas y asambleas populares y el fallo judicial a favor de las comunidades y pueblos indígenas ascendieron el alerta público y los medios reflejan esas batallas en torno a la opinión pública.

Ya en Brasil, hubo un predominio de noticiarios de carácter más localizados, los cuales se refieren a agendas muy particulares sobre los emprendimientos en las ciudades afectadas. Ese tipo de prensa no fue identificado en el buscador web para el caso mexicano, aunque se sepa de la presencia de noticiarios independientes territorializados, como radios comunitarias. Lo que prevaleció en la búsqueda de México fueron canales virtuales explícitamente identificados con contrainformación de 21 noticias publicadas.

En el caso brasileño, ese tipo de medio no fue percibido.

Pero la diferencia más relevante es que, en el caso de Brasil, el buscador web indicó los canales de información del Gobierno del Estado y del Gobierno Federal como noticiarios, lo que generó un incómodo investigativo y se consideró eliminarlos. Pero un análisis de los contenidos apuntó que ellas sirvieron de base para la mayoría de las páginas tradicionalmente consideradas como canales de información. Esa constatación permitió construir una serie de interpretaciones posteriores más profundizadas acerca de la cadena productiva de la noticia sobre el tema de las energías renovables.

A modo de ejemplo, la noticia “Bahía bate récord de nuevos parques eólicos en operación en 2023”, publicada en el sitio web de la Secretaría de Desarrollo Económico (SDE) en el 22 de enero de 2024 fue reeditada otras 14 veces manteniendo prácticamente toda la estructura textual e incluso la fotografía utilizada. Este patrón de los medios de comunicación como repetidores de los canales gubernamentales se repitió en varias otras ocasiones, como en el caso de la financiación de R\$ 3,2 mil millones del BNDES para la Casa dos Vientos y la siderúrgica Arcelor Mittal. El anuncio fue repetido por más nueve noticiarios.

En otro punto de análisis, sobre los temas de mayor interés de los medios, el resultado fue similar en los dos contextos estudiados. Las noticias de las inversiones y transacciones económicas estuvieron en primer lugar, seguida del crecimiento del sector energético en segundo. En tercer lugar, en México quedaron los textos acerca de los perjuicios económicos provocados por los frenos judiciales y gubernamentales del conflicto, y en Brasil el tercer puesto quedó a cargo de las inauguraciones de los emprendimientos, seguidas de las notas sobre los beneficios socioeconómicos de los emprendimientos y los avances de las tecnologías renovables.

En el recorte de las fuentes escuchadas se verificó que hay una estrecha relación entre las voces del mercado y del gobierno en el caso de Bahía. Las corporaciones energéticas fueron citadas 121 veces, y en más de la mitad hablaban con el respaldo del Gobierno del Estado y/o Federal. Muchas veces, el vocero

de esas noticias era el propio gobernador y casi nunca un organismo regulador de la energía. En México, el mercado también es la principal voz visibilizada, con 50 citaciones directas. En el caso brasileiro, las empresas y los gobiernos son escuchados en más de 90 % de las noticias.

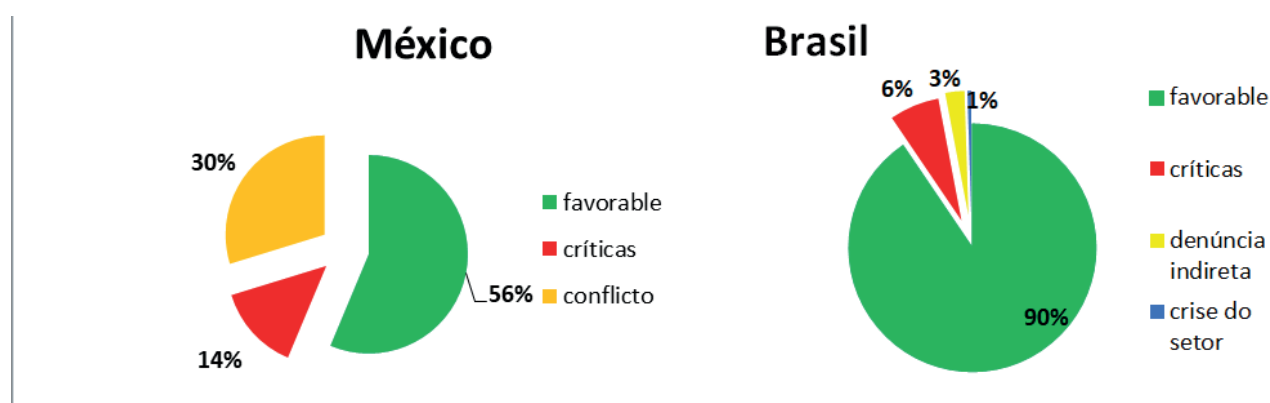
La novedad mexicana es que la Sociedad Civil aparece en la segunda posición, con 48 indicaciones, mientras que el gobierno detuvo 43 nominaciones directas. Hay evidencias incluso de estrategias comunicacionales planeadas de muchos de esos actores, los cuales realizaron colectivas de prensa y asesoría de prensa, a ejemplo de ProDesc, una entidad mexicana de derechos humanos, y las asambleas comunales que se encargaron de comunicar los fallos judiciales favorables a las comunidades.

Pero es necesario registrar que en esa misma categoría de Sociedad Civil designa tanto las asambleas comunales o de pueblos indígenas, y organizaciones de derechos humanos muy reactivos a los proyectos energéticos, como asociaciones de campesinos favorables a las iniciativas mercantiles. Esos grupos fueron accionados por la prensa en los momentos más tensos del conflicto para hablar desde el interés empresarial. El resultado de esta batalla

diferenciar el cuadro entre los dos países, para adaptarlo a cada una de las realidades específicas. En el caso de México hubo una incidencia muy grande de noticias que ni estaban enfocadas apenas en las energías, ni tampoco hacían una crítica contundente del tema. Un tercio de los textos contextualizan los amparos y disputas judiciales en torno a las demandas indígenas y comunitarias en Unión Hidalgo en contra de la multinacional francesa EDF, o a la decisión de López Obrador de suspender los permisos de las eólicas en la región. A este perfil mediático, más de contextualización del conflicto, se optó por considerar apenas como *noticias de conflicto*.

En Brasil esa categoría no fue identificada, reflejando una ausencia de lo divergente y de la contestación en la esfera pública. El panorama brasileiro de 90 % de noticias favorables enmarca un caso de entusiasmo mediático en que hay un predominio acrítico de la transición energética, con rarísimos textos cuestionando el desarrollo neoextractivista. La dificultad de apurar acusaciones o discursos contestatarios fue tanto que se identificó una categoría con “denuncias indirectas” para categorizar las noticias que trataban de unas pocas protestas

Figura 3. Postura de los medios



discursiva es el cuadro analítico de la postura mediática.

Sobre la postura de los medios, fueron categorizadas, en principio, si su línea editorial permitía identificar entre *noticias favorables* o *críticas* a las energías eólicas. Pero lo que el análisis trajo fue un panorama que exigió

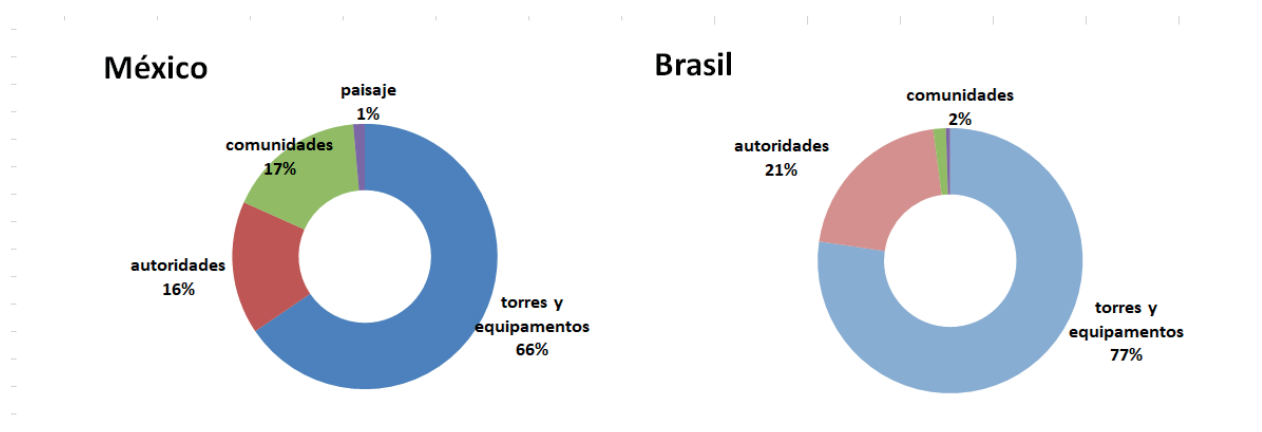
comunitarias, pero sin profundizar ni las demandas, o los nombres de las empresas o tipos de emprendimientos energéticos involucrados.

Una síntesis de las posturas mediáticas puede ser leída en términos de la interpretación de las imágenes que ilustran a los textos. En

los dos casos hay un predominio de las torres y aparatos eólicos en las fotografías en 2/3 en los dos casos, reforzando una perspectiva tecnocéntrica del modelo energético eólico en que las herramientas y tecnologías aparecen como las varillas mágicas para la crisis climática y las grandes protagonistas de la transición energética.

justicia ambiental está presente en otras normas, como la Convención de Aarhus sobre Acceso a la Información, Participación Pública en la Toma de Decisiones y Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales de la Comisión Económica de las Naciones Unidas (CEPE). 1998, y Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1989.

Figura 4. Imágenes de la energía eólica



Después de los aparatos técnicos, las autoridades públicas aparecen con destaque en los dos casos, y es importante reforzar que esos son, en su mayoría, hombres blancos de media edad que representan la cara de los tomadores de decisión y gestión del modelo energético, reforzando la identidad patriarcal del sistema.

La principal diferencia entre los dos casos es la presencia imagética de las comunidades en el caso mexicano, lo que apunta hacia una afirmación de la existencia campesina e indígena en la disputa visual por los imaginarios.

4. Medios, energías y el derecho a la información

El Principio 10 de la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo garantiza la máxima publicidad y el derecho de todas las personas, especialmente aquellas en situaciones vulnerables, a tener acceso a la información y a poder participar significativamente en las decisiones que afectan sus vidas. Se entiende que el entrelazamiento de la información con la

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) prevén con la meta 16 el acceso a la información y la participación como condición esencial para la justicia y la paz. El Acuerdo Regional sobre Acceso a la Información, Participación Pública y Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), más conocido como Acuerdo de Escazú (2021) es un acuerdo más internacional Avanzó en la regulación en materia de salvaguardias de estos derechos socioambientales para la garantía mínima de justicia climática en América Latina.

Pero, en el análisis de las noticias sobre la implantación de los megaproyectos de las energías renovables en México y Brasil, lo que se observa es que estos principios y convenciones no están siendo aplicados. El derecho a la información básica no llega a las zonas de sacrificio, ni es un valor para la producción mediática. El análisis de las noticias acerca del avance de las eólicas en Bahía y Oaxaca evidencia la construcción de un discurso hegemónico que se sostiene en el imaginario de

las tecnologías y en las promesas de desarrollo económico del capital como único modelo de la transición energética. Las temáticas, posturas, fuentes e imágenes priorizadas por la prensa sobre el tema alertan para los límites del debate público en tiempos de necesarias y urgentes rupturas del antropoceno, y al peligro del avance de una narrativa extremadamente comprometida con intereses mercantiles frente a la tragedia socioambiental contemporánea.

Por ejemplo, el Universal es el canal nacional con más noticias publicadas sobre energías eólicas en el caso mexicano. El Universal es considerado el más antiguo y uno de los más relevantes periódicos tradicionales en circulación en México, y el más visitado en Internet, con promedio de 17 millones de visitas mensuales. El tema es que, además de su relevancia y de los conflictos de los pueblos y comunidades de Oaxaca iniciados desde el 2010, ningún texto fue publicado en El Universal sobre el tema de las eólicas hasta el 2020. Sorprendentemente, tras la decisión presidencial de frenar los contratos firmados en las gestiones anteriores, el periódico hizo la más fuerte cobertura del conflicto, lo que exigió un análisis desde la economía política, la comunicación y de sus relaciones de poder.

En ese sentido, es importante destacar que El Universal es un medio privado de propiedad de un grupo económico con fuertes alianzas políticas con los gobiernos neoliberales anteriores. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) representó una ruptura con la prensa tradicional en el país, con cortes de presupuesto para los medios privados. El Universal asumió como uno de los opositores más duros a la gestión de Morena, partido del presidente. Sobre la postura del periódico para el tema de las energías eólicas, esa guerra se tornó evidente. De los 18 textos publicados, 15 son sobre el conflicto y todos son críticos al gobierno de Morena. Aunque hay más escucha de actores de la sociedad civil, un análisis más detenido nos hace cuestionar la presencia de fuentes anónimas apenas identificadas como “expulso de la asamblea”, o “jubilado de la CFE” (Compañía Federal de Electricidad). Predominan las voces empresariales y del gobierno del Estado de Oaxaca, favorables al modelo hegemónico mercantil.

En el caso de Bahía/Brasil el contexto

político es otro. Desde el 2016, tras el golpe y la ascensión a la presidencia de Jair Bolsonaro (2018-2022), el gobierno del PT en Bahía quedó aislado en el escenario nacional, y teniendo a los grandes grupos mediáticos como oposición histórica. Eso explica la poca cantidad de materias en canales de proyección e impacto nacional, como la tímida cobertura del asunto por el G1, el principal canal virtual de noticias del Grupo Globo, con apenas 09 textos.

La salida de la alianza mercantil-estatal para promover su proyecto prioritario de neoextractivismo energético fue que el propio gobierno actuara como productor de noticias sobre el avance del nuevo modelo energético, pautando a la prensa y la sociedad. Así, los órganos de asesoría gubernamental e información pública fueron convertidos en medios de promoción y difusión del modelo mercantil. El gobernador Jerônimo Rodrigues, un líder histórico del movimiento campesino en Bahía, se tornó el rostro publicitario de las compañías de energía eólica. Él protagoniza más de 40 fotografías analizadas (20% del total) en apenas dos años de mandato. Hasta mediados de 2024, Jerônimo compareció en 05 eventos de inauguración o conferencias empresariales del sector. En contrapartida, el mercado también generó sus noticias, muy similares, y fomentaron los canales especializados que actuarán como una central de información que reverberó los proyectos. En los grandes medios, el Grupo Globo no produjo muchas noticias acerca de los proyectos del gobierno de Bahía, pero no se mantuvo ajeno a la temática. Además de una presencia no muy tímida en la publicación de noticias en los medios de su repetidora local, el tema de la transición energética apareció de manera subliminal, como en la novela *Mar do Sertão*, un producto mediático que superó el público de 163,3 millones de telespectadores con un enredo sobre la modernización del semiárido del nordeste brasileño, y un proyecto de energía eólica surgió como la gran salida al dilema de los héroes de la trama.

Profundizando el análisis desde la propiedad mediática y sus enlaces de poder, queda claro que los intereses de los grupos económicos se camuflan con la idea de interés público. De otro lado, también es evidente que romper esa

alianza entre medios, capital privado y Estado solamente es posible tras una fuerte articulación de la sociedad civil. El análisis de la experiencia de Oaxaca nos da tres grandes enseñanzas desde la perspectiva de la comunicación. La primera es que crear espacios de debate, enfrentamiento y movilización pública demanda una serie de actores, con conocimientos específicos y espectro político amplio, para actuar de manera colectiva y articulada. El caso mexicano revela un estrecho acercamiento entre los históricos movimientos indígenas, ejidales y campesinos, pero también la incidencia de nuevos actores ambientalistas y de derechos humanos, la participación de académicos y el involucramiento de partidos y grupos políticos más cercanos al proyecto contrahegemónico. Aunque sus ideologías, posturas y discursos no sean homogéneos, lograron articular variadas estrategias en el campo político, jurídico y de comunicación en red para frenar el avance abrupto de los megaproyectos y romper la barrera de silencio e imposición del discurso energético tecno-mercantil dominante.

De ahí viene la segunda lección: esos actores fueron responsables por acciones deliberadas de comunicación pública, las cuales van desde la convocatoria de marchas, asambleas y conferencias de prensa, hasta la creación de sus propios medios y/o contenidos, incluyendo radios comunitarias que no fueron evaluadas en ese artículo, pero que según las entrevistas realizadas actuaron para la difusión de información en las comunidades afectadas y convocatoria de las actividades de movilización. Muchas de esas estrategias hicieron usos de acciones comunicativas diferenciadas, como

uso de protestas gráficas con murales, y hasta peregrinaciones religiosas como forma de informar y movilizar a la sociedad de manera directa y permanente.

El conjunto de las habilidades de acción colectiva y de comunicación posibilitaron a los actores contrahegemónicos mexicanos crear una agenda pública y una ventana de oportunidades con el cambio del gobierno y las disputas judiciales para tornar público los abusos y poner freno en por lo menos dos megaproyectos de energías eólicas en Oaxaca.

La tercera enseñanza es que esa comunicación pública necesita producir un discurso directo y potente de enfrentamiento. La contrainformación mexicana fue enfática en afirmar las denuncias en el ámbito jurídico con las demandas y fallos, y en espacio destacaron en sus noticias las ideas-claves de contratos sucios, producción de despojo, violaciones y pobreza. El conjunto de informes y acciones de incidencia crearon un lenguaje propio desde los colectivos de lucha, afirmando los derechos y voces de los pueblos en contraposición al discurso hegemónico de energías limpias y producción de riqueza económica. Eso se presentó inclusive en la construcción visual, con la producción de fotografías que evidencian la importancia de lo humano y de la perspectiva de las comunidades afectadas frente a la centralidad imagética de la tecnología marcada por la presencia casi total de las imágenes de torres eólicas.

La potencia de esa producción contrahegemónica se reflejó en la cantidad de medios de contrainformación destacando los conflictos de Oaxaca. *Desinformémonos, Avispa*

Figura 5. Mural e intervención artística de contrainformación en Oaxaca



Fotos: Betina Cruz

Media, Sinembargo, Contralínea o Istmopress son ejemplos de esa pluralidad de canales que reverberaron las voces, noticias y narrativas de contrahegemonía. En una perspectiva de correlación de fuerzas, sus audiencias no son las más grandes, ni representan grande repercusión nacional, pero sí actuaron en las brechas de las tecnologías de la información en Internet y se configuraron como un respiro a la sociedad civil organizada y posibilitó un acúmulo de fuerzas relevante al presentar a la sociedad mexicana otras perspectivas al modelo hegemónico.

Otra herramienta de lectura de las noticias es el recorte contracolonial (Bispo dos Santos, 2022) y de género (Rátiva-Gaona, 2023). Con esos lentes es posible percibir que en la totalidad de los textos prevalecieron imágenes y voces de hombres blancos (92%), y apenas 8% de mujeres, reiterando que la construcción discursiva hegemónica sobre la transición energética refuerza proyectos y conceptos masculinizados de la energía, reproduce y refuerza desigualdades de género, y se ancla en el patriarcado como paradigma de poder.

En casi todas las materias críticas al modelo energético-patriarcal, ellas aparecen como fuentes. Incluso, muchos de esos textos son escritos por reporteras mujeres. Aunque hayan sido raras, esas participaciones ayudan a comprender la importancia de la diversidad y las perspectivas de género para comprender las energías. Esos textos tienden a estar más anclados en las identidades y territorialidades, y amplían horizontes para más allá de los discursos convencionales que reducen la transición energética a cuestiones tecnológicas y económicas.

Desde las interseccionalidades ecofeministas también es importante destacar que las violaciones denunciadas tienen sexo, color y dirección ciertas. Los emprendimientos de energía eólica en los dos países investigados afectaron en su totalidad comunidades originarias, tradicionales o campesinas, evidenciando el avance del modelo energético hegemónico como un proyecto racializado y gentrificado del campo. Esos emprendimientos deliberadamente priorizaron la expansión neoextractivista sobre territorios rurales, indígenas o afrodescendientes (quilombolas,

en Brasil) utilizando el discurso del “desarrollo sostenible” como estrategia que refuerza estigmas e históricas violaciones sobre esas poblaciones y sus territorios entendidos como zona de sacrificio. Ese modelo energético racista se impone discursivamente sin que haya sido publicado un único texto mediático que profundice esa cuestión, ni que priorice un abordaje desde las perspectivas y cosmovisiones de esos pueblos acerca de la energía.

En síntesis, los datos revelan la fragilidad de las democracias y de la participación de los medios en el debate energético, pues prevalece el discurso del capital, representando el secuestro y reducción del debate sobre la emergencia climática en torno a la a enredos que celebran el dominio de la tecnología y de los intereses económicos sobre las zonas de sacrificio y sus pueblos tradicionales.

5. Conclusiones

La conversión de la energía renovable en una mercancía por el Capital es reverberada en los medios de comunicación. Esa difusión de la energía como producto lleva a cabo una operación cognitiva que protege al sector energético del debate público más amplio. Esta manipulación discursiva es parte de la construcción energético-económica hegemónica de un modelo energético centralizado, excluyente, ecocida y epistemicida, que implementa la exclusión y borra simbólicamente a las comunidades y voces disidentes, reproduciendo la violencia a través de sus discursos y proyectos de sustentabilidad.

Este estudio revela que la tragedia ambiental está secuestrada por el capital del debate público latinoamericano. La crisis climática sirve como argumento para el avance del capital sobre territorios periféricos y sus “zonas de sacrificio”. En ese escenario, ese estudio evidencia que la cobertura de los medios de comunicación en América Latina no cumple los acuerdos y principios internacionales de derecho a la información y justicia ambiental.

El boom mediático de las energías renovables en los dos últimos años en Bahía y la proyección del conflicto de Oaxaca sirven de alerta para demostrar que más noticias sobre el asunto no necesariamente apuntan hacia información

calificada a respecto. Al revés, el análisis más completo de los casos evaluados en este estudio permite afirmar que el avance de las energías “verdes” en las sociedades contemporáneas de América Latina pasa por el pacto con los medios de comunicación.

Los medios hegemónicos actúan como el principal actor de difusión cultural y legitimación del concepto de “transición energética” en la opinión pública. Esta postura camufla la trágica necesidad de ruptura radical que sí nos impone la naturaleza ante la inminente catástrofe climática mediante un programa ilusorio y mentiroso, que propone medidas que no requieren transformaciones estructurales, ni provocan rupturas con el modelo de vida y consumo contemporáneo. La celebración mediática de esa transición ignora que las mismas empresas “ecológicas” son, en su mayor parte, negocios relacionados con otras fuentes de energía, incluidos los combustibles fósiles, actuando directamente en la exploración de gas, carbón y petróleo. Las nuevas fuentes extractivas actúan como una expansión natural y soluciones mágicas del Mercado, borrando cualquier responsabilidad de estos actores en la actual crisis civilizatoria.

En ese discurso neoextractivista mediático es posible identificar los principales *stakeholders*, fuerzas y posiciones de la cultura política en torno a las energías. Se puede afirmar que los gobiernos aparecen como actores fundamentales en el rol energético. Ellos no apenas viabilizan la implantación de los megaproyectos, como son la “cara” que los legitima ante la opinión pública. Tanto en el caso de Oaxaca, cuánto de Bahía, las instancias del poder público, municipales, estatales y nacionales actuaron, en mayor o menor medida, como contrapesos fundamentales para viabilizar y fortalecer la aprobación y ejecución de los emprendimientos eólicos en los territorios.

Preocupa la constatación de que las izquierdas latinoamericanas no tienen un proyecto energético alternativo al modelo neoextractivista. Al contrario, el protagonismo del PT en la política energética de Bahía es un retrato preocupante de cómo los horizontes están limitados al proyecto hegemónico. En el caso mexicano, pese al cambio de postura

de la presidencia mexicana con las empresas eólicas, el tema no parece ir más allá de un momento de reajustes y reorganización de intereses. El avance del discurso de nacionalización y soberanía energética está permeado de contradicciones y alianzas con el capital internacional para el *nearshoring*, con costos energéticos y socioambientales aún imprevisibles. La militarización de la construcción del canal transoceánico en la misma zona de conflictos del Istmo de Tehuantepec, y la recién criminalización de los defensores en el país son reveladores de los dilemas políticos de los pueblos y comunidades afectados.

El estudio revela la fragilidad de la democracia, en que la información aparece como instrumento de reverberación de los intereses privados. Los medios actúan como contrapeso utilizado como estrategia de presión política, pero principalmente de legitimación de proyectos top-down, definidos sin participación y con explícita manipulación informativa.

El fruto de esas alianzas mercantil-estatal-mediáticas es la reproducción de un discurso energético patriarcal racista que se concentra en difundir un imaginario de potencia tecnológica y en la supremacía del capital como única referencia de superación de la crisis. La narrativa mediática revela tener poco compromiso ético con la investigación y profundización del debate sobre el tema, reducido a reproducir, casi sin reservas, el discurso neoextractivista. La apuesta en el “desarrollo ecológico” preconiza los beneficios económicos de las energías renovables, que avanzan sin cuestionamientos sobre los cuerpos y territorios más vulnerables en las periferias del capital. La supuesta modernización “verde” reproduce y acentúa el neoextractivismo basado en la dominación, el racismo ambiental y la reestructuración patriarcal que se difunde y legitima a partir de un pacto comercial-gubernamental-mediático.

La perspectiva de las zonas de sacrificio, desde sus gentes, sus paisajes y elementos naturales, no figura como parte importante del debate, ni de la construcción de imaginarios acerca de la transición energética. El predominio de los aparatos tecnológicos gigantes de los parques eólicos en las fotografías, por ejemplo, expresan el predominio simbólico del monocultivo

extractivo y la fascinación tecnoestético de los imaginarios del desarrollo (incluso en los canales de contrainformación). El desafío es producir signos de contrahegemonía hacia un otro futuro posible para más allá del cambio de combustibles en la transición energética.

La opción de la prensa en repetir exhaustivamente imágenes de las torres eólicas en detrimento de las personas revela el protagonismo y la superioridad de la tecnología, y un estándar estético que sobredimensiona los dispositivos tecnológicos en detrimento del ser humano y de la naturaleza. Las torres eólicas actúan como signo representativo de un proyecto político-económico basado en un discurso de innovación y poder. Esta retórica refuerza los ideales de la modernidad que prometían dominio y poder ilimitados sobre la naturaleza, y reacomoda mitos y referencias simbólicas patriarcales. Esos imaginarios remiten al uso de artefactos técnicos como estrategia de superioridad que viene desde las primeras civilizaciones con los cazadores. El discurso tecnocrático enfatiza las innovaciones y los dispositivos técnicos como armas para combatir una naturaleza rebelde e indomable.

En los temas priorizados por los periódicos evaluados también se percibe el desborde narrativo de esa construcción simbólica. Los títulos de los textos reflejan una obsesión discursiva por el liderazgo, las disputas sobre el volumen de inversiones, cantidad de producción de energía, además de la capacidad de las turbinas y número de torres. Ellos resaltan el ego del pequeño grupo de hombres blancos que deciden el rumbo de la humanidad y del planeta. La carrera por el “más grande”, la exhibición de “poder” y la reproducción de imágenes de torres eólicas como falos salientes, son características que refuerzan la construcción simbólica masculinizada de la transición energética.

La prensa no apenas disemina esos códigos y lenguajes hegemónicos, pero bajo su capa de medios imparciales de interés público, construyen una hegemonía que borra otras voces, proyectos y actores disidentes. Las comunidades afectadas y los discursos contrahegemónicos solo aparecen tras la generación de múltiples estrategias de denuncia y enfrentamiento a los megaproyectos.

Como sociedad, nos preocupa la difusión generalizada de una narrativa exclusivamente centrada en el modelo mercantil de una transición energética que no representa avances significativos de cambios concretos en su práctica. Bajo el discurso del “verde”, se profundizan violencias históricas perpetradas por las estructuras de poder desde la colonización. En la actualidad, organismos internacionales siguen participando de esa reestructuración productiva refrendando el Consenso de la descarbonización y legitimando el modelo energético bajo una supuesta estrategia de defensa de los pueblos y territorios basada en la premisa de derechos públicos informativos que no discuten la estructura de la propiedad mediática y sus enlaces de poder.

Las experiencias presentadas, en especial las conquistas de los actores contrahegemónicos mexicanos, son reveladoras de la necesidad de expandir el derecho a la información hacia perspectivas más amplias, como el derecho a la comunicación, en que las comunidades y pueblos no solo tienen el derecho a acceder información, sino también de producir y difundir sus miradas acerca de la energía.

El acceso a la información preconizado en tratados internacionales y constituciones deberían pasar deliberadamente por la construcción de alternativas discursivas al modelo hegemónico y de la creación o potencialización de otros medios y canales de comunicación, identificados en ese estudio como canales de contrainformación, en particular de las medias comunitarias capaces de profundizar los debates directamente con los pueblos afectados por los megaproyectos.

En ese sentido, se refuerza la importancia de territorializar el debate y las estructuras comunicacionales, priorizando la producción comunicativa desde, por y para las comunidades y territorios. Si el antropoceno puede ser entendido como ontológica y el retorno a las diferencias (Colebrook, 2012), quizás sea ese el tiempo de los estudios de la comunicación para tomar más en serio el poder de las palabras y modos de decir y narrar el mundo desde las fronteras. La creación de tejidos y redes de acción colectiva y comunicación en el caso de Oaxaca apuntan como la retomada de la

comunicación comunitaria, principal estrategia de defensa de los territorios tradicionales y de ampliación del debate público para más allá de los horizontes económicos y mercantiles.

Es de la lucha de esos actores invisibilizados que surgen los soplos de esperanza. Pese todo el drama del secuestro de la energía, la noticia bonita de ese análisis es que hay todo un campo todavía inexplorado de los estudios de la comunicación y la cultura que tiene un potencial increíble de contribución al debate de la transición energética, abriendo una ventana de posibilidades de acción colectiva para el enfrentamiento concreto de la crisis climática.

En síntesis, el artículo revela la acción directa de los medios de comunicación como agentes culturales fundamentales en la construcción de una nueva hegemonía. En la reconfiguración contemporánea de la geopolítica mundial, la prensa hegemónica de América Latina cercea el debate y actúa como mecanismo ideológico de promoción de los ideales de conquista y salvación de la dominación mercantil-patriarcal. Sin embargo, la producción comunicativa desde redes de movilización y creación de medios de comunicación contrahegemonicos permite pensar otros usos, lenguajes y estrategias voltados a la expansión de otros imaginarios de futuro frente a los anuncios apocalípticos.

Obras citadas

- Angel. *Strategies of energy democracy*. Bruselas: Rosa Luxemburg Stiftung, 2016.
- Acosta. *O Bem Viver – Uma oportunidade de imaginar outro mundo*. São Paulo: Autonomia Literária, Elefante, 2016.
- Azamar, Aleida. El multicolor de la energía: desafíos y oportunidades para la transición energética. México: UAM e Fundación Rosa de Luxemburgo, 2024.
- Bispo dos Santos, Antonio. *A terra dá, a terra quer*. São Paulo: Ubu Editora e PISEAGRAMA, 2023.
- Barrero. *Justiça energética e licenciamento ambiental de complexos eólicos nas serras do sertão da Bahia*. Juazeiro: Univasf, 2022.
- Boyer, Dominic. *Energopolitics. Wind and Power in the Anthropocene*. Durham and London: Duke University Press, 2019.
- Bueno. *Jornalismo Ambiental: explorando além do conceito*. Revista Desenvolvimento e Meio Ambiente, n. 15, p. 33-44, jan./jun. Editora UFPR, 2007.
- Brevini e Murdock. *Carbon Capitalism and Communication*. Palgrave Studies in Media and Environmental Communication. Palgrave Macmillan: Cham, 2017.
- Bringel, Be Svampa, M. *Del «Consensode los Commodities» al «Consenso de la Descarbonización»*. Revista Nueva Sociedad 306, julio-agosto, 2023.
- Carvalho, A. *Media(ted) discourses and climate change: a focus on political subjectivity and (dis)engagement*. Hoboken, New Jersey: John Wiley and Sons, 2010.
- CEPAL. *Acordo Regional para Acesso à Informação, Participação Pública e Acesso à Justiça em Assuntos Ambientais na América Latina e no Caribe*: Alcazú, 2021.
- Cogo, Oliveira, e Lopes. *Buen vivir e a crítica ao desenvolvimento: reposicionando a comunicação e a cidadania no pensamento latino-americano*. XXII Encontro Anual da COMPOS. Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2013.
- Colebrook, Claire. *Extinction*. London: Open Humanities Press, 2012.
- Colombo, M. *Jornalismo Ambiental: a sua história e conceito no contexto social*. Anais do XXXIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação: Caxias do Sul, 2010.
- Comfort, S. E., & Park, Y. E. *On the Field of Environmental Communication: A Systematic Review of the Peer-Reviewed Literature*. Environmental Communication, 12(7), 862–875, 2018.
- Cox. *Environmental communication and the public sphere*. Thousands Oaks, California: Sage Publication, 2010.
- Cox e Depoe. *Emergence and growth of the “field” of environmental communication*. In: Hansen, A.;
- Cox, R. (Eds.). *The Routledge handbook of environment and communication*. Abingdon: Routledge, 2015.
- Dencker e Kunsh. *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom, 1996.
- Dorrell y Lee. *The Politics of Wind: A state level analysis of political party impact On wind energy development in the United States*. Energy Research & Social Science. Volume 69. 2020.
- Durán e Reyes. *En la espiral de la energía - Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. Vol 2. Madrid: Libros en Acción y Baladre, 2014.
- Enerdata. *Global Energy Trends Report 2024*. Enerdata, 2024.
- Foster. *A Ecologia de Marx: materialismo e natureza*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.
- Fox, e Waisbord, S. *Latin politics, global media*. Austin: University of Texas Press, 2002.
- Furtado. *Energia renovável em comunidades no Brasil: conflitos e resistências*. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo, 2021.
- Gumucio-dragon e Tufte. *Antología de comunicación para el cambio social*. Lecturas Históricas y

- Contemporâneas. New Jersey: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, 2008.
- Haraway. Donna. *Antropoceno, Capitaloceno, Plantationoceno, Chthuluceno: fazendo parentes*. ClimaCom – Vulnerabilidade [Online], Campinas, ano 3, n. 5, 2016.
- Herrero, Yayo. *Transición ecosocial xusta versus falsas solucións*. Cerna: Revista galega de ecoloxía e medio ambiente, Nº. 91, 2024.
- Howe, Cymene. *Ecologics*. Wind and Power in the Anthropocene. Durham and London: Duke University Press, 2019.
- Holmes e Star. *Climate Change Communication in Australia: The Politics, Mainstream Media and Fossil Fuel Industry Nexus*. In: Leal Filho, W., Manolas, E., Azul, A., Azeiteiro, U., McGhie, H. (eds) Handbook of Climate Change Communication: Vol. 1. Climate Change Management. Springer, 2018.
- IPCC. Intergovernmental Panel on Climate Change. AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023. IPCC, 2023.
- Kramarz, Park e Johnson. *Governing the dark side of renewable energy: A typology of global displacements*, 2021.
- Klinger, Ameli, Rickman. *Large-scale green grabbing for wind and solar photovoltaic development in Brazil*. Nat Sustain 7, 747–757, 2024.
- Kunelius, Risto & Roosvall, Anna. (). Media and the Climate Crisis. Nordic Journal of Media Studies, 2021.
- Lang, Bringel e Manahan. *Más allá del colonialismo verde: justicia global y geopolítica de las transiciones ecosociales*. Buenos Aires: Clacso, 2023.
- Lima. *Os dilemas da comunicação ambiental no contexto do desenvolvimento hegemônico*. Revista
- CMC comunicação mídia e consumo. Ppgcom – espm, ano 11 vol. 11 n. 32 p. 203-221 set./dez 2014.
- Marques, Barreto, Barrerro e Maia. *O cárcere dos ventos: destruição das serras pelos complexos eólicos*, volume 3. Paulo Afonso, BA: SABEH, 2021.
- Melo. *Mídia, ecologia e sociedade*. São Paulo: Intercom, 2008.
- Mello, Bezerra e Acselrad. *O que é Justiça Ambiental?* Rio de Janeiro: Editora Garamond, 2009.
- Milstein e Mocatta. *Environmental Communication Theory and Practice for Global Transformation – An Ecocultural Approach*. In Yoshitaka Miike, Jing Yin. The Handbook of Global Interventions in Communication Theory. Routledge: New York, 2022.
- Moore. *The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/Energy*. Journal of Peasant Studies 45 (2): 237-279, 2018.
- Moreira. *Sertões Contemporâneos: rupturas e continuidades*. Salvador: Eduneb e Edfuba, 2018.
- OIT. *Convenção 169 sobre povos indígenas e tribais*. Genebra, 1989. Disponível em <https://portal.antt.gov.br/conven%C3%A7ao-n-169-da-oit-povos-indigenas-e-tribais> Acesso em 11.09.2024.
- ONU. *Declaração do Rio sobre o meio ambiente e o desenvolvimento*. Rio de Janeiro, 1992.
- ONU. *Agenda 2030: Objetivos do Desenvolvimento Sustentável*, 2015.
- Peruzzo. *Pedagogia da Comunicação Popular e Comunitária nos Movimentos Sociais*. Porto Alegre: Editora Sulina, 2022.
- Peruzzo e Volpatto. *Comunicação para o desenvolvimento: aspectos teóricos desde a modernização ao buen vivir*. Taubaté: Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional, 2019.
- Ramirez, Jacob. *La transición hacia energía renovables en México: Oportunidades y desafíos respecto a las empresas y derechos humanos*. Centre for Business and Development Studies, CBDS Working Paper, 2021.
- Rátiva-gaona. *Pensar la energía desde el feminismo*. En Ciencias y Humanidades, año 3, n. 7. México, 2023.
- Ribeiro. *Ventos da Bahia: Uma análise dos impactos socioeconômicos de empreendimentos eólicos no semiárido baiano*. Salvador: UFBA, 2021.
- Svampa, Maristela. *Las fronteras del neoextractivismo em América Latina: conflictos socioambientales, giroecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS, 2018.
- Sassen. *Expulsões. Brutalidade e complexidade na economia global*. Trad. Angélica Freitas. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2016.
- Solnit e Lutunutaba. *Not Too Late: Changing the Climate Story from Despair to Possibility*. New York: Haymarket books, 2023.
- Sorrentino, Trajber e Ferraro. *Educação ambiental como política pública*. Educação E Pesquisa, 31(2), 285-299, 2005.
- Ulloa, Astrid. *Transformaciones radicales socioambientales frente a la destrucción renovada y verde*, La Guajira, Colombia. Revista de Geografía Norte Grande, 80: 13-34. 2021.
- UNECE. *Acceso à Informação, Participação Pública na Tomada de Decisões e Acesso à Justiça em Questões Ambientais*. Arnhus, 1998. Disponível em <https://unece.org/DAM/env/pp/EU%20texts/conventioninportogese.pdf>. Acesso em 11.09.2024
- Walsh. *¿Comunicación, Decolonización y Buen Vivir? Notas para enredar, preguntar, sembrar e caminar*. Quito, Ecuador: Ediciones CIESPAL, 2016.
- William. *Palavras-chave: um vocabulário de cultura e sociedade*. São Paulo: Boitempo, 2007.
- Zárate Toledo, & Fraga, Julia. *La política eólica mexicana: controversias sociales y ambientales debido a su implantación territorial*. Estudios de caso en Oaxaca y Yucatán. Trace, 69, 65-95 2016.

Biografía de la autora

Gislene Moreira es Profesora Titular en la Universidade del Estado de Bahía-UNEB, Brasil, donde coordina el Observatorio de los Conflictos Socioambientales de la Chapada Diamantina/OCA; es posdoctora en Comunicación, Mujeres y Transición Energética por la Flacso México y también por la UERJ. En 2024 fue investigadora visitante en el CIEGS/UNAM en México.

Years of upheaval - years of new departures? Clientelist practices and civic engagement on the Cerro del Cuatro, Greater Guadalajara, in the 1990s

LENNART STEPHAN (BIELEFELD UNIVERSITY, GERMANY)

Abstract

The issue of great social inequality and unequal distribution of burdens remains a central problem in the Americas, exacerbated by the multiple crises of our time. This is evidenced not least by the continued importance of informal institutions such as clientelism, which supplement deficient universal social systems, albeit in a particularistic and often inadequate manner. In order to adequately understand and address the complexity of this situation, an inter- and transdisciplinary approach is required. Since many of the constitutive factors for the current situation are the result of past developments or exacerbate long existing problems, selected historical case studies can provide valuable impetus for the debate on how to meet the challenges of the present. The example of the residents' organization UCI shows that crises can also be used as an opportunity to denounce previous deficits and inequalities and to fight to overcome them from within the marginalized population itself. External support can contribute to this. However, the paternalistic imposition of external "benefactors" and the subsequent decline of the UCIs are also vivid examples of the fact that local knowledge of needs and requirements remains the most important resource in determining the direction of this path in order to ensure the greatest prospects of mobilization and success.

Keywords: clientelism, Mexico, Unión de Colonos Independientes (UCI), local leadership and knowledge, external aid and paternalism, poverty and economic inequality, economic crisis, democratic transition

1. Introduction

We are currently living in an age of multiple, intertwined crises: from debates about global migration and new technologies, extractivism and the destruction of indigenous communities, to the global imbalance in the impact of economic crises and pandemics. In order to adequately understand and address the complexity of the social, political, and ecological crises of our time, an inter- and transdisciplinary approach is required. Since many of the constitutive factors for the current situation are the result of past developments or exacerbate long existing problems, selected historical case studies can provide valuable impetus for the debate on how to meet the challenges of the present.

An interesting example in this context is the residents' organization UCI (Unión de Colonos Independientes), which in the 1990s in the

"Cerro del Cuatro," a marginalized neighborhood in the metropolitan area of Guadalajara, fought against the political conditioning of basic public services according to clientelist principles. For a long time, exchanging political support for public services was the only way for the inhabitants of the largely irregularly settled area to achieve a minimum level of social integration. The ruling PRI party, which had held a de facto hegemonic position in the country since its founding in 1929, was the main provider of such services during this period.

In addition to the aspect of dealing with the effects economic crises and using their transformative potentials, the case study offers insight into an issue that is still highly relevant today: the potential of local knowledge and skills in the fight against political and socio-economic marginalization, and the dangers of paternalistic imposition by external supporters from more

privileged contexts.

2. Preliminary Remarks: Clientelism during the PRI-Hegemony

In order to understand the events that took place on the Cerro del Cuatro near Guadalajara, it is first necessary to make a brief theoretical excursion into a social phenomenon that played a central role in the events under investigation: clientelism.

In short, clientelism can be described as a form of “social inclusion” (See Paulus 49). In the Latin American context for example, social security systems are often poorly funded and not sufficiently available to the poorer segments of the population. Reasons for this may include working in the informal sector and therefore often not paying into social security systems, or living illegally on land that is not on official maps and therefore not taken into account in urban development. This can lead, for example, to a lack of access to water, electricity, or medical infrastructure (Ibid. 47-48). Against this background, clientelist structures then take on the function of universal social systems. If an actor with a higher social status, the patron, in this specific case a political actor, has access to resources to which parts of the population would normally not have access, he can make these resources available to them. In return, he receives the political support of his favored clients (Ibid. 48-49).

According to prevailing research, the following factors are particularly important for such an exchange relationship to be described as clientelist: [1] It is a dyadic, face-to-face relationship. Today, however, direct contact with clients is often handled by brokers who act as intermediaries. The relationship is also reciprocal. The politician gives a wide range of goods, from money to medical care, only to his supporters. They promise to support only him and not his rival. [2] As already mentioned, this is a hierarchical relationship with people of unequal social status. Another important element is repetition in the future; it is not a short-term, one-off interaction, but an ongoing relationship that goes beyond today. Finally, some authors mention voluntariness as an element of a

clientelist relationship.

However, the analytical value of this last category is disputed. On the one hand, clientelist relationships can be distinguished from models such as slavery by the mutual benefit of the participants. On the other hand, there may be situations in which leaving the network would entail such massive costs that the possibility of leaving exists hypothetically but is largely excluded in practice. [3] As already mentioned, the concept of the dyadic relationship must also be modified in that personal contact between the patron and all his clients is obviously not possible in the context of modern cities with extensive slums. Therefore, a so-called “broker” - also known as an “intermediario” in the Latin American context - takes on the role of mediator between patron and client. These intermediaries are often people from a similar social background to the clients. However, they have better contacts due to their education or membership in a political party. [4]

Despite this shift from a dyadic to a polyadic system, clientelist networks remain pyramidal and centered on the patron. Contact between clients and patrons takes place primarily in the context of rituals such as demonstrations, the display of photographs, or visits by the patron. Such symbolic elements are also an important factor in the development of a collective identity among the members of such a network. The emotional component strengthens the stability of this informal network of relationships, and common symbols such as salutes or colors can facilitate contact (See Ibid. 32-36).

The above core factors for the definition of clientelist practices are shared internationally by the vast majority of the academic community. [5] Particularly in the Latin American context, the particularistic character of the exchange relationship is often emphasized; in contrast to universal social systems whose function is often assumed by clientelism, the benefits received are not open to the entire eligible population, but benefit only the clientele of the respective patron. [6]

In addition to the basic criteria listed above, various forms and types of clientelist practices and networks can be identified. The German political scientist Manuel Paulus distinguishes

ideal-typical between a hegemonic and a competitive form. Which of these variants emerges depends largely on the extent of political competition for the respective patron. Once the patron has established himself firmly and securely at the top of a country, he is no longer so dependent on gaining new followers. There is already a solid base of clients and the focus is on strengthening the existing structures and securing the hegemonic position. Resources can be distributed in a much more targeted manner to the already established clientele. From this point of view, if a client leaves, a much stronger control of the client and harsher sanctions can be expected, since the patron is not as dependent on the individual supporter. Depending on how authoritarian the system is, these sanctions may include legal or violent persecution (See 59-68).

However, if the patron faces the possibility of being voted out of office, this also changes the way clientelism is practiced. In order not to lose power, the politician in question has to expand his network. Accordingly, special attention is paid to approaching new potential clients. Structures are more open. Such an expansion process also makes it much more difficult to control individual clients, which tends to be limited to admonishments (See *Ibid.* and 180).

The clientelism practiced during the years of PRI dominance in Mexico can be classified as the hegemonic subtype. Its organizational structure was closely linked to the corporatism established under President Lázaro Cárdenas. Under this system, all non-state actors were divided into three sectors, which in turn were made up of different organizations and interest groups. For example, the sector representing workers included unions such as the Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), the sector representing state employees included the Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio (FSTSE), and the campesino sector included the Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). The various organizational and interest groups were closely intertwined with the party and power structure of the PRI. In return for their support of the ruling party, they were given a virtual monopoly on the representation of their respective target groups and received state resources, posts and, in some

cases, seats in parliament (See Schröter 209-210 and Paulus 108-123). PRI corporatism also became an effective tool for clientelist practices because of its deep social penetration, with the various organizations and interest groups playing the role of brokers. In a system in which elections for decades did not truly reflect democratic competition, clientelism was one of the PRI's central sources of legitimacy. At the same time, however, the party's monopoly on the provision of services, often called "gestión", a cipher frequently used in the context of clientelist activities, also gave it considerable potential for sanctioning non-compliant behavior (See *Ibid.* and Cobilt Cruz 141-143).

However, this system became increasingly dysfunctional in the 1980s. In 1982, Mexico, which was primarily dependent on the export of raw materials, went insolvent as a result of the unfavorable development of the price of oil. This was the beginning of a prolonged economic and debt crisis, which was countered by a wave of neoliberal reforms in response to pressure from international donors. The consequences were paradoxical. On the one hand, the crisis had the potential to make the impoverished population even more dependent on clientelist intermediated government services. At the same time, however, it weakened the state's ability to provide those very resources, as well as the corporatist structures, making the PRI's hegemonic position increasingly precarious (See Schröter 115-117; Paulus 108-128 and Shefner 31 and 43).

The ruling party attempted to counter this weakening with various, sometimes contradictory measures. On the one hand, it responded to growing criticism of the lack of a democratic constitution by loosening its grip on the state budget and the media, which further weakened its own ability to supply and patronize clients. On the other hand, they simply resorted to electoral fraud in the 1988 presidential elections, feigning a breakdown of the voting computers in order to manipulate the vote count. [7]

In the face of massive criticism, the strengthening of the opposition, and a clearly perceptible mood for political change among large segments of the population, another large-scale electoral fraud was not a realistic

option for retaining power, so the new President Salinas resorted to the tried and tested means of clientelist practices in order to regain popularity. The flagship of this strategy was the National Solidarity Program (“Programa Nacional de Solidaridad”, Pronasol), which was funded by the federal government with the budget of already existing programs and \$2.5 billion a year from privatization proceeds, with the states adding another 30 percent. Pronasol brought together 20 organizational subprojects that covered the full range of social and assistance services, from scholarships and low-threshold credit to employment programs and ejidal and urban infrastructure programs. One of the goals of the program, which was organized primarily through local “comités vecinales” to be formed by the applicants, was to replace the increasingly dysfunctional and discredited corporatist intermediaries and to bring the clients into a more direct relationship of gratitude with the patron: the creator of the program, President Salinas (See Paulus 127-132; Díaz-Cayeros, Estéves, and Magaloni 87-88 and Velasco Yáñez, S.J. 61). This strategy was successful at first, and in 1994 Ernesto Zedillo, again a PRI politician, entered the Palacio Nacional as president. However, he was unable to build on the successes of Pronasol with his “Progresá” program. At the national level, the creeping process of the PRI losing power finally ended with the victory of the PAN politician Vicente Fox Quesada in the 2000 presidential elections. However, given the continuing shortcomings of formal institutions, clientelism remains a political factor in post-transition Mexico. [8]

3. The “Cerro del Cuatro” between Tlaquepaque and Guadalajara

The “Cerro de Cuatro” is a geographically not exactly delimitable, densely populated hilly area in the south of the metropolitan region of Guadalajara, located on the border between Guadalajara and the neighboring municipality of Tlaquepaque, although the majority of the area is in Tlaquepaque. The main road is the now heavily developed “Avenida de 8 julio”, which originates in downtown Guadalajara and flows into the “Anillo Periferico”, which surrounds the

metropolitan area. At the time relevant to the article, however, the avenue ran into an unpaved path on the southwest side of the hill at the edge of the neighborhood, which, due to its width, could only be used by one car at a time. The unusual name, often abbreviated to “Cd4,” is said to derive from the four-kilometer distance to Guadalajara’s main train depot (See Shefner 56-59).

To this day, the neighborhood remains one of the most economically and infrastructurally disadvantaged areas of the metropolitan region and, perhaps for this very reason, has become a stronghold of the drug cartels that violently fight for dominance in the region. [9] In the 1990s, about ten colonias formed the core of the settlement, the largest and oldest of which were La Mezquitera, Nueva Santa María, Buenos Aires, Loma Linda, Los Colorines, Lomas del Tepeyac, Colonia Francisco I. Madero, Guayabitos, and Lomas de San Miguel, located on the southwestern side of the hill (See Ibid.).

The existence of the Cerro del Cuatro neighborhood, located on the hill of the same name, was first publicly acknowledged in 1974 by the future mayor of Guadalajara, Enrique Dau Flores, who at the time was the director of the city’s Building Department. The origins of the settlements on the Cerro del Cuatro, however, lay several years in the past and were closely linked to the strong influx of people into the city, especially since the 1960s. The background was the enormous economic development of the greater Guadalajara area as part of the “milagro mexicano,” which was reflected in the establishment of large international companies such as Purina, Ingersoll Rand, Pepsi-Cola, Kodak, General Mills, and Phillip Morris, among others, and which led to an increased influx of mainly rural workers into the urban periphery. From 1940 to 1960 alone, the metropolitan area grew by 76%. But growth continued even after the economic boom ended. The population of the entire metropolitan region of Guadalajara, which in addition to the capital of the state of Jalisco also includes the municipalities of Tlaquepaque, Zapopan and Tonalá, grew from 2,244,725 to 3,458,667 inhabitants in the decades between 1980 and 2000, about 300,000 of whom lived in the largely irregular settlements on the

slopes of the Cerro del Cuatro in 1994 (See *Ibid.* 53-59). Cerro del Cuatro, with its history and social structure, is thus typical of a large number of largely unregulated, often illegally built settlement structures that emerged on the outskirts of Mexico's large cities in the second half of the last century in the context of economic growth and rural exodus. [10]

In terms of their socio-economic situation, the vast majority of the local population could be classified as unskilled or semi-skilled workers in 1990. About half of them worked in the secondary sector, such as industry or construction. The other half worked in the tertiary sector. About 78 percent described themselves as "employees," 10 percent as day laborers, and 15 percent as self-employed. Common occupations were factory or construction work, domestic work, and driving services such as taxi driving. Many were also employed in the informal sector, for example as "tianguistas". Accordingly, the income structure tended to be in the lower range. According to the Mexican National Institute of Statistics (INEGI), 17% of the population earned less than the minimum wage. 54% earned one to two minimum wages, while the remaining 29% earned two to five minimum wages (See *Ibid.* 58).

Living conditions were often precarious. The hastily constructed buildings often consisted of cardboard boxes with plastic or tarpaulin covers weighted down with stones. In addition to the economic situation of the inhabitants, the improvised character of many of the dwellings had another background: the legal situation of the settlements on the Cerro del Cuatro, which will be discussed in more detail in the next subchapter. Due to the irregular settlement with disputed or unresolved ownership of the land, many residents feared that their land would be sold again to new settlers, so many attached importance to the permanent presence of at least one family member in order to maintain their right to live there. As a result, many makeshift shelters were constructed in a very short period of time (See *Ibid.* 60-62).

Where possible, these improvised shelters were then painstakingly replaced with simple brick and cement structures, although these shelters were also very modestly equipped. Nearly half of

them did not even have a finished cement floor. Instead, families lived and slept on compacted earth. At least 60% of the shelters had their own small kitchen facilities. The remaining families cooked outside their homes using small wood or propane stoves. 77% of the shelters had two to five rooms, with only half having more than one bedroom for the often large families. Due to the irregular situation, infrastructure such as paved roads or the provision of public services such as waste disposal, water and electricity could only be provided inadequately and with considerable effort through informal channels - an ideal situation for the initiation and long-term establishment of clientelist relationships. [11]

4. The PRI and the CROC: Local Clientelism in the Years of Party Hegemony

The clientelism practiced on the Cerro del Cuatro during the years of PRI hegemony followed two main principles: On the one hand, the exchange of services for political support, mediated by corporatist structures with close ties to the PRI, and on the other hand, the deliberate maintenance of a legal limbo, in this specific case, the question of ownership of the land occupied by those affected. The latter allowed the brokers and patrons to impose far-reaching sanctions in the event of non-compliance with the exchange agreement, and ensured that the residents remained permanently dependent on informal forms of problem solving.

In the neighborhood, originally located on the outskirts of the metropolitan area of Guadalajara, the main promoter of clientelist practices was the aforementioned CROC, which represented the "sector campesino" in the corporatist organizational model of the time. Due to organizational and personal interdependencies within the framework of the state's corporatism, the organization was closely intertwined with the ruling party during the period under study and, in the local context examined here, formed a veritable party wing of its own (See *Ibid.* 53-70). For example, the local leader of the CROC in Tlaquepaque, Alfredo "el Güero" Barba Hernández, who remains a regionally influential figure today, held various positions

and mandates for the PRI from the 1970s to the 2000s. These included positions as a member of Tlaquepaque's municipal council, in the Jalisco state congress, as mayor of Tlaquepaque, and finally as a member of the national congress. [12] Tlaquepaque, which includes most of the Cerro del Cuatro, was governed by the CROC for more than 40 years, a period that only ended definitely when the PAN took over the municipal presidency in 1995 (See *Ibid.*).

The irregular situation of the settlements, which formed the basis of the organization's clientelist success in the district for decades, was largely brought about by the union itself. When there was a massive influx of people into the Guadalajara metropolitan area as a result of the economic boom described above, actors associated with the CROC in particular sold the new arrivals large plots of land in the previously more peripheral Cerro del Cuatro. However, the land to which the union gained *de facto* access through its power often did not formally belong to it, but was in fact *ejidal* land that was legally exempt from sale or, in the case of the colonia Nueva Santa María, land belonging to the indigenous community of Santa María Tequexpan. The result has been decades of legal and urban problems, the consequences of which have been borne primarily by the residents (See *Ibid.*).

On the one hand, the new inhabitants of the illegally sold land always had to live with the sword of Damocles that their property could be evicted at any time - an ideal means of pressure for the local CROC in the event of "loyalty violations" by clients. Before the turn of the millennium, the clientelism practiced by the PRIlist organization was the only way for many residents to participate in public services and goods, as the infrastructure situation was often precarious due to the decades-long unresolved legal status of the area. Most streets were unpaved and had inadequate and makeshift sewage systems, if any. In addition, many households did not have legal access to municipal electricity. The INEGI found that 57% of households were electrified in 1994, although no information was available on the widespread illegal tapping of the power grid (See *Ibid.*).

One area particularly associated with

patronage practices was the water supply on the Cerro del Cuatro. Since only 32% of households had functioning water pipes or other means of access on their own property, the residents either had to obtain their supply from public cisterns or, as was the case with 68% of the households, were dependent on so-called "pipas", i.e. large tanker trucks from which the family's supply could be replenished. These supplies were provided mainly by the CROC, for example by the local functionary Elena Cantero (See *Ibid.*). Her importance is reflected, among other things, in the dedication of a local street that still bears her name.

The *quid pro quo* for these and other "barter goods," such as garbage disposal or cheaper access to food, was political support for the ruling PRI, expressed not only through voting, but also through participation in party and electoral campaign rallies or in meetings of "juntas vecinales," the local neighborhood groups and representations dominated by the CROC (See *Ibid.* and Velasco Yáñez, S.J. 57-58.). The CROC had good opportunities to check the conformity of its clients' actions. In the case of participation in events, for example, this control could be carried out through the PRIlist dominated neighborhood groups. In addition, data from the "Consejo Electoral del Estado de Jalisco" provides indication of the infiltration of the electoral process by the CROC. For example, the aforementioned local official, Elena Cantero, was also the president of polling station 59-B on Avenida Mezquitán during the 1985 state elections (See "Consejo Electoral del Estado" 16-F.). This position, of course, gave her the ideal opportunity to check which clients from the area had actually voted.

However, this form of hegemonic clientelism, in which the PRI was able to offer solutions to problems largely of its own making via the CROC as the only authority in exchange for political support, increasingly began to falter in Cerro del Cuatro as a result of the already mentioned general crisis in Mexico and the gradual loss of power by the ruling party.

5. Cracks in the System: The UCI as an Expression of a New Need for Civil Society Participation

The development of the economic crisis and the accompanying neoliberal reform policy, which increasingly undermined the PRI's previous system of rule from the 1980s onwards and ushered in the creeping end of PRIist hegemony over Mexico, also took place at the local level of the Cerro del Cuatro. This allowed for the emergence of a new social and political actor that began to seriously challenge the now weakened PRI/CROC's claim to power, which had previously been secured through corporatist-clientelist practices: the "Unión de Colonos Independientes" (UCI), an organization whose very choice of name expressed its civil society orientation, distinguishing it from the previous *juntas vecinales* infiltrated by the party.

Despite all the emphasis on its own independence, however, it must be noted that the UCI also depended on a high degree of external support for its genesis and organizational and financial establishment. This role was played not by a political party, but by another institution that has had a profound impact on Mexican history and society: the Catholic Church. Since there was no formal ecclesiastical parish on the Cerro del Cuatro until the late 1980s, due to the irregular structure of the neighborhood, the clergy sought to establish a presence in the so-called "Comunidades Eclesiales de Base" (CEB). The protection of the church not only allowed for Bible study and pastoral care, but also facilitated political education and discussions about the deficient infrastructure and political situation. Of particular importance was the emphasis on individual rights to basic public goods and services (See Shefner 70-78).

A special feature of the work of the local church was the strong presence of Jesuit theologians from the "Servicios Educativos de Occidente" (Sedoc). The members of this religious educational organization felt influenced in their decidedly political orientation by Latin American liberation theology and thinkers such as the Brazilian educator Paulo Freire (See Ibid.). Their goal of "... contribut[ing] critically and actively with the popular process in the transformation

of persons and social structures that create obstacles to the integral development of man and society as a whole" put them at odds with the predominantly conservative higher clergy of the Archdiocese of Guadalajara (Sedoc 1986. Qtd. in: Shefner 75-76). For example, at the instigation of Archbishop Juan Jesús Posadas Ocampo, who later became famous for the tragic circumstances of his death, the work of the CEBs on the Cerro del Cuatro slowed down at the end of the 1980s. Instead of political education and networking among critical residents, the local clergy were to devote themselves more to pure pastoral work (See Shefner 70-78 and 86-89).

In the meantime, however, a critical core of politically interested citizens had emerged, tired of PRI hegemony and coming from a variety of professional and occupational backgrounds typical of the Cerro del Cuatro, from street vendors to housewives. They wanted not only to continue the networking of critical citizens that had begun in the CEBs, but also to actively defend the rights of the local population. An important aspect of this was the critique, based on liberation theology, of the long-standing practice of clientelism, which replaced the individual right to participate in basic human goods, such as drinkable water, with a politically conditioned, particularistic exchange mechanism (See Ibid.).

Naturally, the ruling party was not particularly enthusiastic about such criticism. In 1988, for example, when criticism of corruption and the "partisan use" of state aid programs such as the federal food program "Conasupo" in the often irregularly populated poor neighborhoods of the Guadalajara metropolitan area arose, including on the Cerro del Cuatro, the president of the PRI's Comité Municipal in Guadalajara, Javier Pérez Romero, on the one hand emphasized his party's sense of social responsibility, whose local branches and committees would now be all the more concerned with the needs of the local population: "... la función del partido en la urbe tapatía 'es más ahora, mantener las comités seccionales; el partido promueve las obras del gobierno para sean canalizadas adecuadamente a los que más lo necesitan y gestiona obras y servicios ('Por condicionar alimento subsidiado' 2-C)."

As mentioned above, the term “gestión” is often used as a cipher for clientelism-based offers of problem-solving. Overall, the statement can be understood as a promise to one’s clients to continue rewarding their political loyalty by providing them with public goods and services even in times of crisis, i.e., to continue doing their part to maintain the clientelist exchange relationship.

On the other hand, the local PRI official responded to critics of such practices in an offensive manner that delegitimized their position: the so-called “Colonos Independientes” groups were in fact nothing more than troublemakers who only appeared at election times and spread nothing but “anarquía” and disinformation. This criticism, which should certainly be seen as a warning, was, in accordance with the old “carrot and stick” policy, combined with the cooptative offer that sincerely concerned, genuinely non-partisan neighborhood groups could join the PRI to improve the situation (See *Ibid.*).

As a further appeasement measure, the “Consejo Consultativo de Participación Social en el Control Gubernamental” was created in 1989 at the instigation of the former presidente municipal of Guadalajara and then governor of Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri. Designed to give the impression of greater participation by civil society in politics, the consultative body was explicitly not charged with identifying the culprits of scandals such as those of the previous year, but rather with preventing future misconduct. Ironically, however, one of the main representatives on the newly created committee was the CROC, which, as a party affiliate of the PRI, was itself heavily involved in clientelist practices (See “Quedó instalado el Consejo” 5-C). Thus, this was not a serious inclusion of civil society, but a staged sham participation with the help of the old corporatist structures.

However, the fact that the issue of abuse of power, corruption, and clientelism could be raised in such a public manner, and that the local patrons had to expose themselves in both a promotional and threatening manner in one of the largest leading media outlets in the state, clearly shows that the crisis of the political system described above, with the weakening of its previous pillars of corporatism and clientelism, had increasingly

shaken the hegemonic position of the PRI and its branches in the Greater Guadalajara area.

As a result, the late 1980s and early 1990s were a particularly good time to create a critical neighborhood organization that operated outside the existing party structures. Faced with the increasing disappearance of the CEBs, interested citizens on the Cerro del Cuatro turned to the local Sedoc, led by the Jesuit priest David Velasco, who had remained active in the area, for advice and support (See Shefner 70-78). Such a project was in line with the socio-political goals of Sedoc, as described above, so that the non-partisan neighborhood group “Unión de Colonos Independientes [del Cerro del Cuatro]” was finally founded on June 3, 1990, with the organizational and financial support of the Jesuit organization, which was especially important given the limited financial resources of its members. On August 12, the group celebrated its founding with an official ceremony on the campus of the Jesuit university ITESO, during which the basic self-understanding and goals of the social movement were elaborated and written down (See *Ibid.* 70-91). These were:

... constituir la Unión de Colonos Independientes del Cerro del 4. Los colonos del Cerro del 4, conscientes de la necesidad de contar con una organización propia, capaz de luchar por el mejoramiento urbano y las condiciones de vida de sus miembros. (...) Luchamos unidos por una vida Digna (Unión de Colonos Independientes 1990. Qtd. in: Velasco Yáñez, S.J. 70-71).

From this basic self-positioning, the UCI derived further principles and requirements:

- a) Ser un verdadero instrumento de lucha de todos los pobres del Cerro del 4.
 - b) Convertir nuestra organización en un espacio para la solidaridad, la convivencia y la formación de cada uno de sus integrantes.
 - c) Contribuir al fortalecimiento del Movimiento Urbano Popular de la Zona Metropolitana de Guadalajara.
- (...) a) Luchamos por la regularización de la tenencia de la tierra en todo el Cerro

del 4.

b) Luchamos por la dotación de los servicios públicos a nuestras colonias, por el ordenamiento y equipamiento urbano del Cerro del 4.

c) Luchamos por el respeto a la gestión democrática en los ayuntamientos y dependencias gubernamentales y porque el gobierno respete nuestra participación como UCI en todas las gestiones.

d) Luchamos por la justicia social y contra la miseria.

e) Luchamos por el respeto a los Derechos Humanos en el Cerro del 4.

f) Luchamos por la democracia en todas las esferas de la Sociedad (Ibid.).

The fight against clientelism in the Cerro del Cuatro is already evident in this basic document, which calls for the participation of civil society, represented by the organization, in the provision of public services. This should explicitly take the form of “gestión democrática”, in contrast to the informal, particularistic “gestión” based on clientelist exchange principles that has been customary until then.

The struggle against such practices and for the social, political, and legal improvement of the residents of Cerro del Cuatro was initially quite successful. Because of their origin, the members of the UCI were well aware of the problems and needs of the residents, to whom they themselves belonged, and were able to address them in a targeted manner. The UCI also benefited from its close cooperation with the Jesuit order, not only in organizational and financial terms, but also through contacts and access provided by the Catholic Church and its branches. At the same time, the new movement, which had already publicly emphasized its independence through its chosen name, became quite dependent on its patrons, which certainly had the potential for conflict.

6. Between Success, Clientelist Co-Optation and an Insidious Loss of Relevance

The importance of the UCI, which quickly became a serious socio-political actor on the Cerro del Cuatro, thanks in part to the massive support it received from Sedoc, was also reflected

in its early media presence, which lasted for years. The organization was able to use this to disseminate its objectives and messages, as well as to put pressure on the authorities to improve the situation in the interests of the new social movement.

As early as September 1990, the *Informador*, one of the most important newspapers in Jalisco, published a major article on the Cerro del Cuatro and the newly formed UCI, contrasting it with the previous, heavily PRI-dominated neighborhood organizations in the Guadalajara metropolitan area. Of the approximately 1,000 colonias and barrios in the metropolitan area, 70% had comités or juntas vecinales. Of these, however, “... ciertamente, más de 90%” were not independent, but clearly aligned with party politics, especially with the ruling state party (“Cuatro del cerro” 4-A-5-A, here 4-A). The integration of the neighborhood groups from the context of Pronasol, which were supposed to replace the increasingly dysfunctional old corporatist broker structures, are also classified as belonging to this traditional practice of clientelist cooptation. This can be seen, among other things, in the fact that the boards of these new groups, which were dependent on state funding, had to be reconstituted every three years, in striking synchrony with “(...) cada período trenial municipal y, por tanto, al abrigo del calendario político-electoral” (Ibid. 4-A-5-A).

The emergence of the UCI, on the other hand, was understood as a response to the growing need for genuine participation in accordance with democratic and pluralistic standards, which had previously been virtually impossible. It thus challenged the claim to power of the then political leadership, which considered all forms of citizen participation outside the established channels as “extraños” or “improcedentes” (Ibid.). The fact that the *Informador*’s extensive coverage of the UCI could also have served a certain self-interest is shown by the emphasis that the organization, in the face of state manipulation efforts, is committed to the further democratization of “... medios de comunicación, que deben dar espacio y voz a todos” (Ibid.). This may be interpreted as an additional sign of the PRI’s decline in power, as the ruling party had long been able to use its influence to prevent criticism

in the media. [13]

Another example of the UCI's outreach is the interviews that activists gave on the occasion of the formal constitution of the "Movimiento Democrático de la Lucha Urbana" on April 28, 1991, at the Auditorio Salvador Allende of the Universidad de Guadalajara. The MDLU was an expression of the goal, already included in the founding text of the UCI, of networking and coordinating different civil society groups from the marginalized neighborhoods of the metropolitan area of Guadalajara, who shared similar goals, in order to become:

... un instrumento organizativo que mejore la calidad de nuestras demandas y preposiciones – servicios públicos, vivienda, democracia – para la justa realización de obras públicas en la introducción de los servicios públicos, por su cobro justo y la no manipulación política de nuestras necesidades, no sólo en estos tiempos electorales ("Escozores" 4-A-5-A, here 4-A).

The fight against the clientelist instrumentalization of public services and infrastructure in exchange for political allegiance was therefore a central pillar of political efforts here as well, alongside the commitment to democratization and against the abuse of power. Instead, the allocation of such resources should be based on more universal principles, oriented to the needs of the affected neighborhoods and their inhabitants.

The need for fundamental change was also demonstrated by the still precarious conditions on the Cerro del Cuatro, where massive problems remained in the areas of water supply, electrification, drainage, and legal recognition of the de facto ownership of residential land that has existed for decades. The practice of "... uso político que se está dando a la introducción de los servicios', para que el partido oficial [PRI] se aproveche como puede, uzando como 'carnada política' las principales necesidades y derivando en promesas a cambio de votos" was highlighted as a fundamental structural problem of the current socio-political situation (Ibid.).

Pronasol was characterized as fitting

seamlessly into this logic. Although the program launched by President Salinas did indeed address the problems of Cerro del Cuatro more intensively, the UCI criticized not only the excessive fees, but also the lack of transparency in the origin and distribution of the funds, which allows them to be used for partisan purposes. The UCI therefore sought a fundamental structural and social change in which a "genuina participación ciudadana" would replace the existing paternalism and political particularism (Ibid. 4-A-5-A).

Thus, the day was a success for the UCI in terms of publicizing its goals in the media. However, the real reason for the interviews - the creation of the MDLU - was not in the spirit of effective cooperation and networking among civil society actors in the struggle for democratization and improvement of living conditions in the greater Guadalajara area. The coverage in the *Informador* does not include the finale of the event, which ended in a scandal. The reason for this was the appearance of opposition politicians from the PRD, which in turn led to expressions of displeasure and rejection from the neighborhood group "Comité Democrático de Loma Bonita Ejidal," which in turn had close political ties to the PAN. Faced with this conflict, the UCI and its sister organization, the Organización de Colonos Independientes de Polanco (OCIP), which was active in the neighboring district, eventually withdrew from the event (See Velasco Yáñez, S.J. 72-73). However, the question of a concrete, partisan commitment, which the UCI initially strictly rejected, would also catch up with the activists at the Cerro del Cuatro, presenting them with enormous internal and external problems.

Initially, however, the organization enjoyed a steadily growing popularity among the residents of its neighborhood, mainly due to the struggle for the satisfaction of basic infrastructural needs and the regularization of the settlements. Since the activists themselves were part of the affected population, they were well aware that the question of concrete land ownership was a fundamental problem on the Cerro del Cuatro, one that significantly caused and perpetuated both the precarious infrastructural situation and the dependence on clientelist forms of resolution.

Accordingly, the UCI's high-profile campaign, which consisted of events, newsletters, murals, and media positioning, quickly led to a surge in popularity for the newly formed group, which was also reflected in increasing membership. By the end of 1991, the UCI consisted of about 25 local chapters, each with 50 members who met once a week. The circle of sympathizers was even larger. The public general meetings attracted an audience of around 2,000, and well over 400 people took part in the demonstration marches organized by the group on government and official buildings (See Shefner 79-109).

To achieve its goal of legalizing the Cerro del Cuatro settlements, the UCI relied on two complementary strategies. First, by positioning its concerns in the mass media and organizing demonstrations, it exerted public pressure on the PRI-controlled authorities both in the metropolitan area of Guadalajara and in the state of Jalisco, whose hegemonic position was already under increasing attack. In addition to this confrontational approach, the organization also relied on direct contacts and negotiations with key administrative and political figures, to whom it was able to gain access primarily through its church contacts. The UCI benefited from the fact that the PRI, whose leadership position was already under attack, was also involved in an internal conflict in the Guadalajara metropolitan area in the early 1990s, which further weakened its negotiating position. As mentioned above, one goal of the new clientelist "flagship" Pronasol under President Salinas was to bypass the old, discredited, and increasingly inefficient corporatist brokers by forming new neighborhood committees and bringing the clients into a more direct relationship of dependence and gratitude to their patron. However, the previous local brokers - in the Cerro del Cuatro the union organization CROC - did not allow their previous resources and power base to be reduced without resistance. They therefore tried, in some cases quite successfully, to co-opt the new comités vecinales through which Pronasol was organized (See *Ibid.*). Nevertheless, the "monopoly of communication" with the authorities - and thus also with the patrons - of the local brokers, who had long monopolized the potential for problem solving, had at least cracked as a result of this

conflict ("Las condiciones" 1-C-2-C). And the UCI used these cracks to address the relevant decision-makers in the city and state directly.

At least in the initial phase, direct contacts with representatives of the authorities and the government in order to achieve their goals, some of which were staged for the media, proved to be a successful alternative to the previous clientelism-based bartering. This was not only due to the increasing weakness of the PRI, but also to the fact that both actors were able to use these negotiations and meetings to their PR advantage. An example of this is a highly publicized hearing of UCI representatives by the governor of Jalisco, Carlos Rivera Aceves, in which he promised his help in providing "(...) agua potable, drenaje y regularización de sus lotes para que tengan seguridad en la tenencia de la tierra" on the Cerro del Cuatro ("Colonos Independientes" 1-C). And indeed, after decades of legal uncertainty, in the 1990s a years-long process of legalization of the land on the Cerro del Cuatro was initiated by the relevant authorities, such as the Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO). [14]

Both Rivera Aceves and the UCI benefited from this meeting: the politician from the beleaguered PRI, because he was able to present himself in one of the state's largest leading media as a responsible governor interested in the problems of the population and the elimination of structural deficits, and the UCI, because it was able to demonstrate its effectiveness to its supporters and show successes in the struggle to improve the living conditions on the Cerro del Cuatro.

Why was the UCI, despite its successes, unable to permanently establish the model of a new form of universal "problem solving" based on civil society mobilization and political negotiation as an alternative model to the particularist principles of clientelism in its sphere of influence or even beyond? The loss of relevance and the eventual disappearance of the UCI was a gradual process, largely triggered by the question of party-political independence and the contradictory attitude of the inhabitants of the Cerro del Cuatro towards the deeply rooted institution of clientelism.

As mentioned above, the group positioned itself as a decidedly non-partisan force in its

early stages. A possible leaning towards the conservative PAN, for which there was certainly sympathy among parts of the clergy, was ruled out by the liberation theological background of both the UCI and Sedoc, which was closely linked to the organization. Until 2000, the PAN, who's main target group was already the middle class, had only a small presence on the Cerro del Cuatro (See Shefner 2008, 110). Occasionally, however, there was strategic cooperation, for example, when it came to publicly criticizing the clientelism and abuse of power of the PRlist CROC, but also of the clientelist influenced Pronasol in Guadalajara and Tlaquepaque, which was in the interests of both parties. [15]

The situation was different with the leftist PRD and its predecessor organization, which enjoyed a certain sympathy, especially among the Sedoc. The Jesuit organization, with its fundamental goal of "...integral development of the person and society as a whole," had always seen itself as a decidedly political and socially transformative force, for which the improvement of living conditions on the Cerro del Cuatro was only one piece of the mosaic in a fundamental process of change that encompassed the entire country. In order to effectively promote the desired change in Mexico based on the Christian image of humanity, Sedoc felt it was necessary to become active in party politics, especially in light of the gradual loss of power by the PRI, which had ruled unchallenged for decades at both the national and state levels. The Jesuit organization saw in the left-wing PRD the best chance to position its concerns politically and, in an attitude that has been criticized as paternalistic, expected the UCI, which was largely dependent on it financially and organizationally, to also participate in this party-political-electoral strategy (Sedoc 1986 and Shefner 109-132).

This led to considerable debate within the UCI. While the Sedoc-trained leadership of the organization in particular shared and supported the Jesuit strategy, it was met with great skepticism at the middle and lower levels. They wanted to maintain the previously successful focus on the local goals and needs of the Cerro del Cuatro and its inhabitants and feared a loss of independence and that a concrete party

affiliation would also bring clientelist practices into the UCI (See Shefner 109-132). This had already been observed for decades in the CROC, which was intertwined with the PRI.

But Sedoc's position prevailed, and in May 1991 the following statement was published in the UCI newsletter "Abriendo Camino":

En la UCI se han realizado análisis de la situación política y la importancia de participar en las próximas elecciones y se analiza a los diferentes partidos políticos y vimos que nos identificamos más con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Ante la necesidad de luchar por lograr espacios de representación popular auténtica, vimos que podemos aprovechar su registro electoral y decidimos participar en las próximas elecciones con un candidato propio de la UCI que es Jesús Padilla miembro de la UCI-Santa Anita, conociendo su trayectoria de trabajo honesto y su formación como participante en comunidades eclesiales de base. Su lucha desinteresada a favor del pueblo del que forma parte. La lucha de la UCI no es sólo por servicios públicos, sino también por la democracia efectiva y por tener representantes ahí donde se toman las decisiones a favor o en contra del pueblo. Jesús Padilla, miembro de la UCI y aprovechando el registro del PRD, queremos que nos represente políticamente nuestros intereses como UCI ahí donde se van a definir los grandes rumbos del país entero: la Cámara de Diputados, donde se va a discutir un Tratado de Libre Comercio que definirá el futuro de México como nación soberana o dominada (Unión de Colonos Independientes May 1991. Qtd. in: Velasco Yáñez, S.J. 73).

In fact, the UCI campaigned for the PRD in the local elections for federal deputy in distrito 18 in August 1991, as well as in the municipal elections for the presidency of Tlaquepaque the following year. In Jesús Padilla, who ran against the still influential CROC official Alfredo Barba Hernández, and Gloria Tapete, the PRD put forward two activists affiliated with the UCI. During the campaigns, the UCI emphasized that

despite its new political affiliation, it would remain strictly anti-clientelist. However, it was precisely questions about its position on clientelism that damaged the UCI massively and were a key factor in both candidates being punished at the ballot box, albeit for contradictory reasons (See Shefner 109-132). On the one hand, it can be assumed that parts of the UCI's membership and supporters were deeply disappointed by the abandonment of the party-political independence that had initially been so highly prized, and no longer believed the assurances of anti-clientelism.

However, it was precisely the vehement public rejection of clientelist practices that was the decisive reason for another section of the Cerro del Cuatro residents to refuse to vote for the UCI/PRD candidates. In their eyes, all they could expect in return for their support were abstract promises of general political and social change. In this context, the old informal institution of clientelism, in which electoral support was rewarded with concrete, tangible benefits and goods that directly alleviated one's own situation, appeared to voters as the more appropriate alternative for their situation. This tendency was reinforced by the fact that the UCI had already achieved partial successes, e.g. in promoting the development of infrastructure, and now seemed to be focusing more and more on problems that - at least from the point of view of some voters - were rather distant from the reality of the inhabitants' lives, which further reduced the benefits of further support from their point of view (See *Ibid.*).

Given these deep roots of the informal institution of clientelism, it is not surprising that Alfredo Barba Hernández, who was well versed in such practices, won the parliamentary seat for the PRI despite all criticism, and was able to use it to expand his clientelist network in the years that followed, for example by inaugurating a school in Tlaquepaque with much media attention, accompanied by expressions of gratitude from the local population, which had been built with "(...) apoyo material de Barba" and for which he personally handed over the keys. He also promised to continue supporting the project, for example by lobbying the appropriate political and administrative bodies, whereupon

he was described as "fino, gentil y trabajador" by the representative of the school authorities who was also present. This representative of the authorities also "(...) solicitó su apoyo sus gestiones ante la Secretaría de Educación" for an adequate supply of teachers. The staging of the patron-client relationship, typical of patron-client exchanges, ended with the residents' request that the school be named after the MP ("Barba entregó plantel" 6-C and Paulus 32-36).

For the defeated UCI, however, this electoral episode had drastic consequences. Even after the two electoral defeats, the organization continued its work to regularize the settlements and improve local living conditions, and for a time was able to achieve success with its proven strategies, as evidenced by its continued presence in the media after 1992. In the medium and long term, however, the electoral defeats of 1991 and 1992 marked the beginning of the group's gradual decline and disintegration. As a result of internal debates about the UCI's fundamental thematic and political goals, there were also sometimes bitter debates with Sedoc, whose electoral strategy and model of cooperation with the PRD, which the Jesuits continued to favor, were held largely responsible for the organization's crisis. There was even talk of "euthanizing" the joint project (See Shefner 131-136).

Since Sedoc could not agree on how to deal with the UCI, which had previously received massive support, the Mexican Province of *Societas Iesu* was called upon as the higher authority to decide on future involvement in the Cerro del Cuatro. Its leader, Father José Morales Orozco, responded to the request of his religious brothers in October 1992 with a clear rebuke of Sedoc and an explicit rejection of the collaboration of the ecclesiastical institution with the PRD, to whose goals it had subordinated itself in his eyes. In order to prevent further reputation damages by its involvement in partisan activities, Morales decreed that the "final phase" of Sedoc's projects in the northeast and south of the Guadalajara metropolitan area would begin in November 1992, and that all organizational and financial ties and support for the UCI and similar organizations would be terminated by November 1993 (See *Ibid.*).

This decision essentially amounted to a death sentence in installments for the UCI. The transitional period of one year was not enough to compensate for the loss of support from Sedoc. Above all, the loss of financial resources, in particular the salaries of the full-time staff, but also the Church's access to important decision-makers at the municipal and state levels, dealt a long-term and irreparable blow to the organization's ability to act and drastically exposed its essential dependence on its Jesuit patrons (See *Ibid.* 131-136 and 158-160).

This fundamental crisis was also recognized by the PRI, which now increasingly tried to co-opt the UCI and its members, as well as the general population of the Cerro del Cuatro, in the interests of the ruling party by offering them the prospect of Pronasol resources, or rather, by involving them in new clientelist exchange relationships. To this end, the new Sedesol coordinator appointed in 1993, Oscar Navarro Gárate, stepped up Pronasol's activities in the colonias in question, which ranged from infrastructure development and the already familiar tanker trucks with drinking water to financial support for families with schoolchildren and food subsidies. Ester Torres Munguia, a well-known UCI leader, even joined a local Pronasol neighborhood committee to ensure that these resources would continue to be available to local residents. Although this membership lasted only a few months due to her rejection of the prevailing clientelist practices, this committee membership, staged by the PRI side as an act of defection, dealt another blow to the already weakened UCI in terms of internal coordination and external influence. [16]

The loss of importance of the UCI caused by the multiple crises led to a slow "dormancy" of its activities beginning in 1995 and the gradual dissolution of its subgroups that still existed in the colonias of the Cerro del Cuatro. By 2001, the once popular organization was barely active. The last subgroup, however, was not officially disbanded until 2004 (See *Ibid.* 170-191). But the PRI did not have time to enjoy its victory over the UCI. As mentioned above, Pronasol was merely a "last gasp" of the ruling party's old clientelist power, which Salina's successor was unable to build on. The collapse of the necessary resource base and the traditional

corporatist broker structures in the context of the financial crisis and neoliberal reform policies proved too much. As early as 1995, the PRI lost power to the PAN in Tlaquepaque, Guadalajara, and Jalisco, a process that was repeated at the national level in 2000 with the victory of Vicente Fox Quesada.

When the economically liberal PAN came to power, the political conditioning of basic public services on the Cerro del Cuatro also temporarily declined. Ironically, however, this did not lead to an improvement in the situation, as the loss of the old clientelist relationships apparently made it even more difficult for residents to make direct contact with politicians to solve their local problems in the still marginalized colonias (See *Ibid.* 163). In the context of deficient public structures, clientelism represents an opportunity for social integration and participation, albeit a particularistic and informal one, to which no really functioning formal alternative has apparently been created, at least for part of the population, since the turn of the millennium.

7. Conclusion

The issues of great social inequality and unequal distribution of burdens remains a central problem in the Americas, exacerbated by the multiple crises of our time. This is evidenced not least by the continued importance of informal institutions such as clientelism, which supplement deficient universal social systems, albeit in a particularistic and often inadequate manner.

In order to adequately understand and address the complexity of this situation, an inter- and transdisciplinary approach is required. Since many of the constitutive factors for the current situation are the result of past developments or exacerbate long existing problems, selected historical case studies can provide valuable impetus for the debate on how to meet the challenges of the present.

One interesting example has been analyzed in this article: The residents' organization UCI (Unión de Colonos Independientes), which in the 1990s in the "Cerro del Cuatro," a marginalized neighborhood in the metropolitan area of Guadalajara, fought against the political

conditioning of basic public services according to clientelist principles. For a long time, exchanging political support for public services was the only way for the inhabitants of the largely irregularly settled area to achieve a minimum level of social integration. The ruling PRI party, which had held a *de facto* hegemonic position in the country since its founding in 1929, was the main provider of such services during this period.

However, this system became increasingly dysfunctional in the 1980s. In 1982, Mexico, which was primarily dependent on the export of raw materials, went insolvent as a result of the unfavorable development of the price of oil. This was the beginning of a prolonged economic and debt crisis, which was countered by a wave of neoliberal reforms in response to pressure from international donors. The consequences were paradoxical. On the one hand, the crisis had the potential to make the impoverished population even more dependent on clientelism-based government services. At the same time, however, it weakened the state's ability to provide those very resources, making the PRI's hegemonic position increasingly precarious.

It was precisely this situation that allowed the UCI, founded on June 3, 1990 by critical residents of the Cerro del Cuatro influenced by the ideals of liberation theology, to fight for the social, political, and legal betterment of the residents beyond political conditioning. With the financial and organizational support of Sedoc ("Servicios Educativos de Occidente"), a regional educational organization of the Jesuit Order, the CSO has achieved significant successes, such as the beginning of the regularization of the settlements on the Cerro del Cuatro.

A key tool was the generation of public pressure, for example through demonstrations. The organization also succeeded in skillfully placing itself and its goals in the mass media. For example, the largest daily newspaper in the Guadalajara metropolitan area, the "Informador," reported relatively extensively on the UCI, which also may be interpreted as a sign of the PRI's decline in power, as the ruling party had long been able to use its influence to prevent criticism in the media.

The UCI took an approach that emphasized its independence from political parties and its

focus on the everyday needs and problems of local residents. In this way, it reached many representatives of the marginalized population of the neighborhood, from which the organization itself had emerged, and was able to generate a high level of mobilization. The activists' knowledge of the wishes and needs of those affected by poverty and clientelism, based on their own experience, was therefore a key aspect of the CSO's initial success.

The fact that this knowledge soon ceased to be the central guide for the UCI's activities had to do with external intervention. Sedoc, which supported the CSO financially and organizationally, pursued a strategy of fundamental social and political change in Mexico, in which the struggle for better living conditions on the Cerro del Cuatro was only one piece of the mosaic. To achieve this change, the Jesuits relied on a strategy of direct political involvement on the side of the opposition. Despite massive skepticism on the part of the UCI base, Sedoc, in a seemingly paternalistic intervention, managed to get the SCO, which they supported, to ally itself with the PRD, one of the main opposition parties, and even to put forward PRD candidates in the 1991 and 1992 regional and federal elections.

In the long run, this strategy had devastating consequences for the UCI's relationship with the residents of the neighborhood, albeit for contradictory reasons. On the one hand, it can be assumed that many of the former supporters were deeply disappointed by the abandonment of non-partisanship and feared that the UCI would now also resort to the strategy of clientelist voter mobilization that is widespread in Mexican politics. At the same time, many residents of the Cerro del Cuatro felt that, in return for their support of the UCI, they could only expect abstract promises of general political and social change, while the ruling party could offer concrete relief in their daily lives through the established informal institution of clientelism.

The change in strategy promoted by the Sedoc, in ignorance of the local mood, shook the position of the CSO on the Cerro del Cuatro and led to a gradual "dormancy" of its activities in the following years. By the turn of the millennium, the UCI was virtually inactive.

All things considered, the case study has shown that crises can also be used as an opportunity to denounce previous deficits and inequalities and to fight to overcome them from within the marginalized population itself. External support can contribute to this. However, the paternalistic imposition of external “benefactors” and the subsequent decline of the UCIs are also vivid examples of the fact that local knowledge of needs and requirements remains the most important resource in determining the direction of this path in order to ensure the greatest prospects of mobilization and success.

Endnotes

- [1] See, for example, Hicken 2011, 290-294.
- [2] However, it is often the specific form of clientelism that determines how open or restrictive clientelist networks actually operate. See Paulus 2013, 59-68 and 180.
- [3] See, for example, *Ibid.*, 30-31.
- [4] See, for example, *Ibid.*, 32-33.
- [5] See, for example, Freidenberg 2017, 231-258; Navarrete Ulloa 2017, 23-24, and González Tule 2019, 5-6.
- [6] See, for example, González Tule 2019, 5-6, and Freidenberg 2017, 237-239.
- [7] See, for example, Paulus 2013, 124-128.
- [8] See, for example, Paulus 2013.
- [9] See, for example, “Colonia Buenos Aires”.
- [10] See, for example, Paulus 2013, 109.
- [11] See Shefner 2008, 60-62 and the next sub-chapter.
- [12] See, for example, Rosario Bareño 2018; Cámara de Diputados and Sistema de Información Legislativa.
- [13] See, for example, Schneider 2011.
- [14] See, for example, “FONHAPO aclara situación”, 5-C.
- [15] See, for example, “Inconformidad por el costo”, 6-C; “Denuncias del PAN”, 7-C, and “Los vecinos de Toloquilla”, 5-C.
- [16] See Shefner 2008, 136-160. Sedesol was the “Secretaría de Desarrollo Social” in which Pronasol was located. In 2018, the institution was renamed “Secretaría de Bienestar”.

Works Cited

- “Barba entregó plantel a vecinos de Tlaquepaque.” *El Informador*, 02 November 1994, p. 6-C.
- “Colonia Buenos Aires, atrapada en la guerra entre cartels.” *Telediario.mx*, 25 May 2021. Web. Accessed 02 October 2024.
- “Colonos Independientes.” *El Informador*, 23 May 1992, p. 1-C.
- “Consejo Electoral del Estado del Jalisco. III Comisión Distrital Electoral.” *El Informador*, 01 December 1985, p. 16-F.
- “Cuatro del cerro.” *El Informador*, 20 September 1990, pp. 4-A-5-A.
- “Denuncias del PAN contra programas de Solidaridad.” *El Informador*, 18 May 1993, p. 7-C.
- “Escozores.” *El Informador*, 29 April 1991, p. 4-A-5-A.
- “FONHAPO aclara situación de colonia Nueva Santa María.” *El Informador*, 11 March 1994, p. 5-C.
- “Inconformidad por el costo de las licencias municipales.” *El Informador*, 17 May 1993, p. 6-C.
- “Las condiciones del entorno físico influyen en el comportamiento.” *El Informador*, 23 September 1991, pp. 1-C-2-C.
- “Los vecinos de Toloquilla exigen cambio de delegado.” *El Informador*, 01 November 1994, p. 5-C.
- “Por condicionar alimento subsidiado se retiran unas concesiones oficiales.” *El Informador*, 11 January 1988, pp. 1-C-2-C.
- “Quedó instalado el Consejo para Control Gubernamental.” *El Informador*, 01 November 1989, pp. 5-C.
- Bareño, Rosario. “Sector obrero será solidario con Obrero y Alfaro.” *El Occidental.com.mx*, 09 November 2018. Web. Accessed 18 November 2023.
- Cámara de Diputados. “Dip. Alfredo Barba Hernández.” *Diputados.gob.mx*. Web. Accessed 18 November 2023.
- Cobilt Cruz, Elizabeth Cristina. *Ente el cliente y el patrón: la intermediación política en los periodos de latencia*. FLASCO México. 2008. Maestría-Thesis.
- Díaz-Cayeros, Alberto, et al. *The Political Logic of Poverty Relief. Electoral Strategies and Social Policy in Mexico*. Cambridge UP, 2016.
- Freidenberg, Flavia. “La otra representación: vínculos clientelares a nivel local en México.” *Andamios: Revista de Investigación Social*, vol. 14, no. 34, 2017, pp. 231-258.
- González Tule, Luis Antonio (ed.). *Clientelismo, patronazgo y corrupción en Colombia y México*. Editorial Universidad del Norte, 2019.
- González Tule, Luis Antonio. “Introducción: Claves para entender el clientelismo político.” *Clientelismo, patronazgo y corrupción en Colombia y México*, edited by Luis Antonio González Tule, Editorial

Universidad del Norte, 2019, pp. 1-21.

Hicken, Allen. "Clientelism." *Annual Review of Political Science*, vol. 14, 2011, pp. 289-310.

Navarrete Ulloa, Carlos Alberto. *Instituciones informales en el PAN Jalisco. Grupos, facciones y crisis institucional, 2006-2009*. Colegio de Jalisco, 2017.

Paulus, Manuel. *Klientelismus als Inklusion. Ein Vergleich der Fälle Argentinien, Venezuela und Mexiko*. Nomos, 2013.

Schneider, Laura. "Press Freedom in Mexico. Politics and Organized Crime Threaten Independent Reporting." *KAS International Reports*, no. 11, 2011, pp. 39-55.

Schröter, Barbara. *Klientelismus in der Politik Mexikos. Parteien im Vergleich*. VS Verlag, 2011.

Sedoc, "Estatutos de Servicios Educativos de Occidente, A.C.", Guadalajara 1986. Quoted in: Shefner, Jon. *The Illusion of Civil Society. Democratization and Community Mobilization in Low-Income Mexico*. Penn State UP, 2008, pp. 75-76.

Shefner, Jon. *The Illusion of Civil Society. Democratization and Community Mobilization in Low-Income Mexico*. Penn State UP, 2008, pp. 75-76.

Sistema de Información Legislativa. "Diputado Alfredo Barba Hernández." *Gobernacion.gob.mx*. Web. Accessed 18 November 2023.

Unión de Colonos Independientes. "¿Por qué luchamos en la UCI?" 12.08.1990. Quoted in: Velasco Yáñez, S.J., David. "¿Participación electoral o ciudadana? La Unión de Colonos Independientes del Cerro del 4." *LA CIUDADANIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN JALISCO*, edited by Renée de la Torre and Juan Manuel Ramírez Sáiz, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2001, pp. 51-75, here 70-71.

Unión de Colonos Independientes. *Abriendo Camino*, May 1991. Quoted in: Velasco Yáñez, S.J., David. "¿Participación electoral o ciudadana? La Unión de Colonos Independientes del Cerro del 4." *LA CIUDADANIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN JALISCO*, edited by Renée de la Torre and Juan Manuel Ramírez Sáiz, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2001, pp. 51-75, here 73.

Velasco Yáñez, S.J., David. "¿Participación electoral o ciudadana? La Unión de Colonos Independientes del Cerro del 4." *LA CIUDADANIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN JALISCO*, edited by Renée de la Torre and Juan Manuel Ramírez Sáiz, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2001, pp. 51-75.

He is a member of the Center for Inter-American Studies (CIAS) at Bielefeld University, where he worked as a research assistant from 2020 to 2022.

Author's Biography

Lennart Stephan studied history and political science at the University of Bielefeld, Germany and the Universidad de Guadalajara, Mexico.

Sisyphus and Regulation: The Endless Struggle of Bureaucracy

LOURDES DÍAZ-MONSALVO

Abstract

This paper addresses the inequities in the equations governing Colombia's waste management and energy services, comparing the domestic models—which perpetuate intergenerational poverty—with the global framework that keeps developing countries trapped in underdevelopment. The first chapter examines the waste management service, demonstrating how the structure overwhelmingly benefits large corporations while keeping recyclers—key actors in entrepreneurship and environmental care—in poverty. The second chapter focuses on energy regulation, not by contrasting large companies with smaller providers, but by analyzing how the commodification of the service maintains a market with limited competition, excessively high prices, and no real or consistent expansion of basic coverage. The third chapter explores the global structure that renders underdevelopment not a transitional phase toward development but an inescapable condition. It argues that this is mirrored in Colombia's internal regulation of both energy and waste management services. The paper concludes by illustrating how this entire structure embodies the myth of Sisyphus, where, regardless of the efforts made, the outcome remains the same—there is no real improvement.

Keywords: energy, sanitation, regulation, poverty, economic model, commodification

Introduction

Legend tells of Sisyphus, eternally condemned to push a boulder uphill, only to watch it roll back down—an image that Camus interpreted as a metaphor for the absurdity of labor stripped of meaning. Yet in that descent, Camus found defiance: a moment of lucid awareness that resists resignation. This struggle resonates with Colombia's ongoing efforts to govern public services effectively. Though framed by Law 142 of 1994 and the Political Constitution of 1991 to promote efficiency and uphold the principles of a Social State of Law, the regulatory model instead entrenches inequality and commodifies essential services.

Anchored in neoliberal policies rooted in the Washington Consensus, Colombia's public services framework prioritizes privatization, often at the expense of vulnerable populations and constitutional mandates such as environmental protection and support for informal recyclers. While these policies were strategically adopted

in the Global North, their imposition on the Global South reveals a broader dynamic of dependency and systemic inequality.

This study interrogates that dynamic, beginning with an analysis of the sanitation sector's tariff structure, which disproportionately benefits private interests over public welfare. Subsequent chapters explore similar distortions in energy regulation and the economic models that sustain social and regional inequalities. By situating Colombia's case within the context of global economic hierarchies and historical dependency, the research underscores the urgent need for redistributive policies and robust state intervention to dismantle entrenched exclusion.

Chapter 1: The Public Sanitation Service

This chapter explores structural distortions in Colombia's public sanitation regulation through three interrelated sections. First, it presents the current tariff framework, emphasizing

its components and the prioritization of final waste disposal. Second, it traces the historical evolution of sanitation regulation, underscoring both advances and persistent limitations. Third, it critically examines the compensation mechanisms for recycling activities, exposing inequities that favor large sanitation service providers while marginalizing informal recyclers who play a critical role in environmental sustainability and livelihoods.

The garbage collection service regulatory framework, overseen by the Water and Basic Sanitation Regulatory Commission (CRA), is defined by a cost-based pricing system established in Resolution CRA 943 of 2021 and subsequent amendments. Under this model, service providers may set prices up to a **maximum ceiling** determined by the Local Tariff Entity [1]. Regulatory gaps may stem from the lack of genuine inclusion of all stakeholders. In fact, prior to issuing new regulations, no comprehensive stakeholder mapping is conducted, and the preliminary publication of the regulatory framework does not necessarily require that observations or comments be taken into account.

Additionally, the National Planning Department (DNP, 2021) itself limits the regulatory scope by requiring it to focus narrowly on correcting market failures, rather than expanding to address broader issues such as access to services or other human rights-related concerns. This situation is further exacerbated by the fact that the Regulatory Commission (CRA) is financially sustained through “special contributions”—monetary payments made by the large public service providers—which may create a conflict of interest.

To better understand the internal logic of this tariff framework, it is essential to examine the structure of the ceiling price, since it is not explicitly defined by the Regulatory Commission. Rather, it is determined through a formula, and the Local Tariff Entity is responsible for setting the actual ceiling price based on that formula, which is as follows:

$$\text{CFT [2]} = (\text{CCS} + \text{CLUS} + \text{CBLS}) \text{ [3]}$$

where:

- CCS: Commercialization Cost per Subscriber
- CLUS: Urban Cleaning Cost per Subscriber
- CBLS: Sweeping and Cleaning Cost per Subscriber

As shown, the equation determines which costs are recognized and which are not. It is within this context that the payment model reveals a structural element generating economic distortions: the service provider has all of its activities recognized and compensated but providers of recyclable material collection—typically Colombian grassroots associations—do not enjoy such regulatory support. To illustrate, their transportation costs are not recognized within the equation but the one from the cleaning company does, as is shown:

Article 11. Components of the public sanitation service. For the purposes of this decree, the following are considered components of the public sanitation service:

1. Collection.
2. Transportation.
3. Sweeping and cleaning of roads and public areas, mowing and pruning of trees located in roads and public areas, and washing of these areas.
4. Transfer.
5. Treatment.
6. Recycling.
7. Final disposal.

To put this into perspective: final disposal, even when it does not fully treat leachates, is recognized within the cost equation and is compensated based on weight (i.e., quantity). In contrast, the economic recognition of recyclable waste is left to market forces—specifically, the weight and acceptability of materials after they are transported to the classification and recovery stations (ECAs).

However, to clearly define the impact and regulatory deviations, it is essential to analyze the regulatory evolution [4]. The fact that payments to informal and formal recyclers only began to be formally recognized in 2015 and 2018—and even then, in vague terms,

without acknowledging their status as subjects of special constitutional protection—is a clear indication that the **regulation is not centered on the protection of the population or the realization of constitutional principles.**

This cost structure captures key stages of non-recyclable waste management but fails to incorporate the actual costs associated with recycling. While recyclers perform activities such as collection (often using human-powered carts), sorting, storage, and transport to recycling centers (ECA) but these functions are not recognized in the CVNA formula. Instead, recyclers are compensated from the residual surplus left after payments to formal waste management providers. In effect, the recycler is paid only *on what remains*, rather than being equitably remunerated for their contribution to waste reduction and environmental protection.

Despite regulatory advances, the underlying formula remains oriented around non-recyclable waste and fails to integrate the real costs of recycling. This structure:

1. Reinforces a linear waste management model that overlooks the benefits of circularity (Maintains a traditional “end-of-life” view of waste, contrary to circular economy principles).
2. Fails to incentivize recycler participation by omitting their labor and operational costs.
3. Discourages investment in recycling infrastructure.

As demonstrated, the garbage collection service regulatory framework primarily protects large corporations, which are often foreign-owned. For example, Veolia—a French multinational—controls 18 service provider companies in Colombia (El Tiempo, 2018). This regulatory framework is harmful because it perpetuates a system that undervalues recycling and resource recovery by excluding them from the regulatory cost equation (this approach not only reinforces a linear economy and contributes to the overburdening of sanitary landfills, it fails to provide incentives to improve recycling processes!).

The regulation has not reduced billing amounts because, with each regulatory phase, more costs have been recognized for the garbage collection service provider. Although efforts have been made to adapt to small providers and regional contexts, challenges in accurately measuring individual user consumption persist. In fact, when a company can demonstrate that certain costs have not been recognized, it may initiate an administrative procedure called a “particular proceeding” to seek recognition of these costs through the tariff (they never lose!).

While this process is subject to limits on the recognition of “efficient costs,” the key point is that the garbage collection service provider enjoys strong regulatory support and the recycler receives none, which results in a resolution contrary to the constitutional postulates that it should defend.

This issue is born by the legal criterion named ‘Financial sufficiency’, and it is an economic criterion established in Article 87 of Law 142 of 1994 to guide tariff regimes, alongside principles such as economic efficiency, neutrality, solidarity, redistribution, simplicity, and transparency. According to Article 87.4, **tariff formulas must ensure recovery of operational costs, including expansion, replacement, and maintenance, and must remunerate shareholders’ equity comparably to an efficient company in a similar risk sector** (Concept of CRA 0064471, 2018).

The idea of including the private sector in public services was that they could do “business” and therefore bring efficiency, but this regulatory structure of the service only shows companies that live off exploiting the Colombian treasury.

The Constitutional Court emphasized that private service providers must earn **reasonable profits consistent with competitive market conditions**, avoiding monopolistic inefficiencies (Corte Constitucional, Sentencia C-150 de 2003, 2013), so, the regulation allows companies some freedom to achieve higher efficiency and profits, furthermore, Article 163 mandates tariff formulas for water and sanitation services to include expansion, replacement, operation, and maintenance costs. Thus, the ‘financial sufficiency’ principle requires **tariff methodologies to guarantee cost recovery**

and a fair return on capital, and this is read as “ensuring the viability of private sector participation in public service provision” (if the idea of private participation in the public sector is to bring its business ideas, its monetary efficiency and its technological advances, this regulatory criterion is absurd).

This is why it is said that the regulation resembles the myth of Sisyphus (for the habitants, users). This occurs because (i) the price ceilings do not consider the actual income levels of Colombian households in monetary terms, (ii) final disposal is not sufficiently disincentivized, resulting in widespread environmental damage, and (iii) the regulatory focus is on correcting market failures—such as externalities, monopolies, and information asymmetries—instead of guaranteeing human rights or implementing constitutional principles.

The biggest proof of this statement is that large sanitation companies do not reach small municipalities, therefore, the tariff support gives them much more profit than they should (the criterion ‘should’ is based on the profits of ‘municipal companies’ - when the provider is the municipality).

Thus, like Sisyphus, no matter how well, how quickly, or with what determination and joy one pushes the stone, it will always roll back to the same place without any lasting impact. Colombian households struggle every month to pay bills whose revenues mostly flow out of the country. This not only negates the value of their effort but also undermines the constitutional foundations that justify state intervention in the economy.

The regulation’s perpetuation of economic inefficiencies and environmental harm can be critically understood through the lens of dependency theory, which posits that peripheral economies, such as Colombia’s, remain structurally constrained by their subordination to global capital and foreign interests, which extract their value and inhibit autonomous development. Similarly, the tariff regulation mimics the myth of Sisyphus by forcing Colombian households to endlessly bear the cost of services dominated by multinational corporations, like Veolia, whose profits largely flow abroad.

The regulatory framework fails to consider

local income realities or prioritize social and environmental justice, instead maintaining a system designed to sustain external capital accumulation. This dynamic reproduces dependency by subordinating national economic welfare to the interests of transnational actors, perpetuating inequality and limiting the possibility of true economic sovereignty. Thus, the regulatory model not only reflects market failure correction but also exemplifies the systemic constraints dependency theory highlights, where structural imbalances prevent equitable development and human rights realization.

For example, to address the regulatory shortcomings (by promoting waste disposal through a regulatory framework that protects this practice by recognizing all its associated costs), according to UAESP data, the Doña Juana landfill in Bogotá receives approximately **6,500 tons of waste daily** (Secretary of environmental issues, 2022). Given that around **1,000 tons of waste can generate approximately 1.5 MW of power** through biogas conversion, Doña Juana could potentially generate about **9.75 MW** of electricity from its daily waste intake.

However, Bogotá’s daily electricity consumption ranges between **191 and 232 GWh**, which vastly exceeds the energy that landfill gas can supply [5]. Thus, while energy recovery from the landfill contributes to sustainability and reduces waste emissions, its potential to meet the city’s total energy demand remains very limited.

Biogas generated from landfills such as Doña Juana can contribute to energy production; however, its scale is limited compared to the total energy consumption of large cities like Bogotá, which requires hundreds or thousands of megawatts. Several factors constrain the actual potential of biogas: capture and conversion efficiencies are not perfect, energy generation varies depending on waste composition and moisture content, and the infrastructure needed for biogas utilization demands significant investment and ongoing maintenance. Therefore, while biogas can play a role in renewable energy strategies and environmental management, it is neither a complete nor sufficient solution for meeting large-scale energy demands. Instead, it should be considered a complementary component within a diversified portfolio of clean

energy and efficiency measures. **And that is why it is important to reduce or completely eliminate the concept of ‘dumps’ or ‘landfills’.**

This issue is common across other public service regulations in Colombia and is closely related to the widespread poverty among the country’s inhabitants. Therefore, it is important to emphasize that if the constitutional principles underpinning economic intervention (regulation) aim to guarantee certain minimum rights (fundamental rights), then social safety nets are not merely ideals—they constitute a foundational basis of legal legitimacy.

In response to the question, *“Where in the world is it easiest to become rich?”* Karl Moene’s study on wealth distribution provides an answer, finding that countries such as Norway, Sweden, and New Zealand have the highest number of wealthy individuals per capita, which challenges traditional capitalist assumptions. Eia (2016) explains that Moene identifies two key factors behind these outcomes: **free and accessible higher education**, which promotes social mobility, **and strong labor unions**, which enhance productivity while supporting a generous welfare state. In this regard, the need for regulation aligned with constitutional principles not only legitimizes the state and its regulations but also represents a vital strategy to combat hunger and poverty—conditions that should not exist if the constitutional framework is fully realized.

Thus, this chapter emphasizes that the high cost of waste management services not only burdens households financially, but also fail to benefit Colombian recyclers, who receive little to no share of these payments. Additionally, the current tariff structure neglects environmental protection by favoring final disposal through landfills. However, these landfills—far from being sustainable—are ineffective even for energy generation, as doing so would require an impractically large volume of waste and entail prohibitively high costs.

Chapter 2: The danger of no Redistribution through Energy Regulation

This chapter explores the Liberal State and the Welfare State, the changing role of the

state in the well-being of its inhabitants, and the redistribution of wealth. It then addresses the imposition of this failed model in Latin America and how it leads to energy poverty. The impact of access to electricity on the right to development is profound.

Considering that the regulation of public utility services is vital for guaranteeing access to basic needs in Colombian households, the price ceiling framework should be aligned with minimum incomes (the current legal minimum wage) rather than the “financial sufficiency of service providers.” However, before delving into the regulatory shortcomings in the energy sector, it is important to first present the relevant regulatory context.

The emergence of the liberal state is contrasted with the rise of the welfare state, which developed in response to the economic crisis of the 1930s (Martínez, 2017). While the liberal state emphasized individual freedoms and market-driven economic growth, the Great Depression exposed the inherent flaws of this system. Consequently, the welfare state arose, focusing on reducing inequality and providing essential services such as healthcare and education (Draibe & Riesco, 2006). This shift highlights the fundamental tension between a state that actively promotes social equity and a neoliberal economic model that prioritizes unregulated market forces.

When the liberal state emerged, it did so as a response to absolutism and the concentration of power, promoting a system based on the natural rights of individuals: liberty, equality, property, and security (Cárdenas, 2017). This model prioritized the interests of the bourgeoisie, with economic freedom considered an essential driver of social progress (Ramírez, 2014). **The liberal state did not directly intervene in the economy; rather, it ensured security, legality, and the free operation of markets. Its primary role was to secure capital accumulation and protect property rights, while limiting its functions to regulating labor and commercial relations.**

The welfare state emerged as a response to the failures of the liberal state, integrating working classes into economic planning and prioritizing social equity through policies such

as social security systems and public services (Martínez, 2013). This approach, adopted by countries like the UK, France, and Germany, addressed market failures and improved income distribution, marking a significant shift in the state's role in the economy.

However, this model was starkly contrasted with the liberal market system imposed on former colonies, which replicated economic inequalities that wealthier nations had already sought to remedy. The rise of neoliberalism in the late 20th century further eroded state intervention, promoting austerity, privatization, and reduced public spending.

In Latin America, these neoliberal reforms **weakened state roles, prioritized global financial interests, and exacerbating inequality [6] (and it was done purposely).** While touted as solutions for economic stability and growth, these policies deepened dependency and widened the gap between rich and poor, revealing the contradictions of a global capitalist system that redefined state-society-market relations.

The “glocality” of state administrative policies has a racist and colonial foundation: wealth and benefits are reserved for the colonizing states, while exploitation is imposed on the colonized. To focus this discussion on energy regulation, it is important to recognize that across Latin America, approximately 18 million people lack access to electricity (Los Tiempos, 2023), and in Colombia, as of 2023, 10 million Colombians are living in energy poverty (García, 2023).

Laura Hoyos's 2016 research at the National University of Colombia offers invaluable insight into the effects of the 1980s on the “first-generation” energy reforms influenced by the Washington Consensus. During this period, the role of the state evolved: while it continued to invest in large-scale infrastructure, it failed to address deep-rooted institutional weaknesses. To obscure this institutional fragility, a narrative of “energy overcapacity” was promoted—a narrative that ultimately collapsed during the 1992 electricity rationing crisis. This failure catalyzed the enactment of Laws 142 and 143 in 1994, **based on the assumption that market competition would resolve the sector's problems.**

Competition was introduced into a liberalized market through the creation of a “pool” system, supported by the vertical unbundling of the electricity sector—separating generation, transmission, distribution, and commercialization. Within this framework, users were redefined as “customers,” effectively commodifying essential rights and services. Consequently, the *Zonas No Interconectadas* (Non-Interconnected Zones) were further marginalized, as they failed to meet profitability criteria. This undermined the social function of public utility provision, reinforcing structural inequalities and neglecting the constitutional mandate to ensure universal access.

To this day, there remains a lack of sufficient capacity—let alone overcapacity or affordability—in the provision of electricity services to rural territories and populations. Meanwhile, the middle class continues to bear the burden of the high cost of this ‘essential service’ (Corte Constitucional, Sentencia T-337 de 2023). The tariff equation of the energy service is as follows:

$$CUVn_{m,i,j} = Gm_{i,j} + Tm + Dn_{m,i,j} + CVm_{i,j} + PRn_{m,i,j} + Rm_{i,j}$$

$$CUf_{m,j} = Cfm_{j}$$

The regulation of electricity tariffs in Colombia, established by CREG Resolution 119 of 2007, aims to balance the cost of electricity supply with the profitability of service providers. It includes components for Generation, Transmission, Distribution, and Commercialization, which are designed to reflect the efficient costs of each activity. However, the implementation of this framework reveals significant shortcomings that disproportionately affect users, particularly those in lower socioeconomic strata [7].

Just as in the case of sanitation services, the tariff system incorporates subsidies intended to ensure affordability for vulnerable populations; however, flaws in their application undermine this objective. Subsidies, as established in Law 142 of 1994 and Law 1955 of 2019, aim to reduce tariffs for users in strata 1, 2, and 3, financed by contributions from higher-income strata. In this regard, the recommendation is reiterated to focus subsidies by setting price caps based on household income levels rather than the costs incurred by the service providers.

The tariff equation's key components further exacerbate inequities [8]. This can be shown by simply exposing the components of the equation, which are the following:

1. **Generation Cost ($G_{m,i,j}$):** This fluctuates with market conditions, such as spot market prices and CPI-indexed contracts, making it unpredictable and often leading to higher costs for users.
2. **Transmission Cost (T_m):** Although theoretically fixed, this component can rise due to factors like energy volume variations, indirectly increasing user tariffs.
3. **Distribution Cost ($D_{n,m}$):** Regional and voltage-level disparities create unequal burdens, with rural users often paying higher costs than urban counterparts.
4. **Commercialization Margin ($CUV_{n,m,i,j}$):** Intended to cover commercialization expenses, this margin enables providers to increase profitability, raising concerns about whether the system prioritizes corporate gains over user welfare.

Overall, **the tariff framework appears misaligned with its stated goal of equitable access to electricity**. The prioritization of profitability and the failure to address cost variability and subsidy inefficiencies highlight a regulatory model that disproportionately burdens low-income users while reinforcing market advantages for private companies. This misfocus ultimately undermines the principle of universal access to essential services and exacerbates existing social inequities.

The regulation of electricity tariffs in Colombia, although ostensibly designed to balance user needs with provider profitability, reveals profound structural flaws. The current model prioritizes corporate returns over equitable access, effectively trapping vulnerable populations in a cycle of rising costs and inadequate relief. In a dynamic reminiscent of the myth of Sisyphus—where relentless effort yields no resolution—low-income users face perpetually increasing tariffs without achieving secure access to electricity as a fundamental right.

Significant deficiencies in subsidy distribution, the volatility of tariff components, and the profit-

oriented incentives for private companies raise concerns about whether the regulatory framework genuinely aims to guarantee universal access to electricity. Instead, it appears calibrated to protect business interests, relegating electricity—a vital public service—to the logic of market commodification. For the system to be fair and just, electricity must be recognized and treated as a non-negotiable right, not a privilege contingent upon market dynamics.

Ultimately, the regulatory model exacerbates inequality: those with the fewest resources shoulder a disproportionate burden of costs while receiving limited benefits. This fosters not only economic exclusion but also deepens the gap in access to essential services, undermining the very notion of electricity as a universal and fundamental right.

For clarity, here are listed the **Points of Imbalance in the Equation** so it is exposed that *the problem is not merely technical or economic—it is political and ethical, as it treats a fundamental right as a commodity*.

1. **Cost Variability and Rising Tariffs**
Fluctuations in generation and transmission costs—driven by market dynamics such as spot prices and transport fees—are passed on to consumers. This creates a cycle of unpredictable tariff increases, disproportionately affecting low-income households with limited financial resilience.
2. **Inequitable Subsidy Distribution**
Subsidies aimed at alleviating energy costs for the most vulnerable users often fall short due to poor targeting and implementation. As a result, households in strata 1, 2 and 3, frequently receive insufficient support, deepening their economic precarity and reinforcing structural inequality.
3. **Commercialization Margins Favor Corporate Profit**
Commercialization margins include variable costs such as regulatory fees and operational risks. While designed to ensure company sustainability, these expenses are ultimately transferred to users. The poorest consumers bear a disproportionate share of these costs,

raising concerns about fairness and social justice.

4. **Exclusion Due to Inequitable Access**

The establishment of Electricity Distribution Areas (ADDs) and disparities in distribution costs between urban and rural zones underscore systemic exclusion. Residents in remote areas pay higher rates despite receiving inferior service and infrastructure, reinforcing geographic and socioeconomic marginalization. This dynamic mirrors the Sisyphean struggle—continuous effort without real progress—experienced by those left behind by the current model.

5. **Geographic Inequities in Distribution Costs**

Rural users consistently incur higher distribution costs than urban users. This disparity exemplifies institutionalized geographic discrimination, denying fair access to essential services and widening the development gap between regions.

Just as Sisyphus is trapped in his eternal struggle, many electricity users in Colombia are caught in a system that perpetuates absolute poverty. Although energy is recognized as a fundamental right, as affirmed by the Constitutional Court—the foremost guardian of the 1991 Constitution—the current regulatory model fails to guarantee this right in a fair and equitable manner, thereby violating the constitutional framework within which it should operate.

As previously discussed, the regulation of public utility services in Colombia is fundamentally imbalanced, prioritizing corporate profitability over universal and equitable access. This has resulted in deepening exclusion and marginalization, especially for vulnerable populations. The current regulatory approach sustains energy poverty and, with it, social exclusion. Without significant reform, the system will continue to mirror the plight of Sisyphus—offering the illusion of progress while condemning the most vulnerable to perpetual hardship.

Without such changes, the system will continue to mirror Sisyphus' plight, offering the illusion of progress while condemning the most vulnerable

to perpetual hardship. This chapter concludes that it was the liberal state that commodified rights by making them accessible only through monetary exchange. Neoliberal reforms, in particular, weakened the role of the state and thus exacerbated social inequalities. This is evident in the liberalization of Latin American markets and the opening to companies from so-called “developed” countries. When combined with flawed regulatory decisions—such as the belief that market forces and competition would resolve the challenges of the electricity sector—these dynamics laid the foundation for today's outcomes: insufficient capacity and widespread energy poverty or total exclusion from service. Moreover, because electricity tariffs are not adjusted according to average household income—notably, only 1% of Colombians earn more than USD 2,370- (Portafolio, 2022), access to other essential rights such as health, education, employment, and adequate housing is further undermined by the lack of availability and affordability of electricity.

Chapter 3: The Economic Model

As demonstrated, poverty cycles constitute a downward spiral, initially presented in Chapter 1 through the analysis of waste regulation. This sector is dominated by wealthy companies and remunerated based on the provision of services, while recycling activities—largely carried out by informal workers—are subject to market fluctuations, with payment tied to the volume of materials processed. Chapter 2 further revealed that access to electricity is neither stable nor guaranteed for low-income populations. As is widely acknowledged, without electricity, the enjoyment of numerous other rights becomes severely compromised. In Colombia, more than two million people lack access to electricity, and approximately thirteen million do not have access to potable water. These deficiencies directly impede the realization of other fundamental rights. Moreover, even for those with nominal access to such services, exorbitant costs often continue to limit access to education, healthcare, and dignified housing.

To clarify: the high cost of basic utilities not only excludes millions from essential services

but also creates additional barriers for those who do have access, as the financial burden restricts their ability to enjoy other rights.

In this context, the theory of **collective know-how**, developed by Ricardo Hausmann, Director of the Center for International Development at Harvard University, offers a compelling explanatory framework. Hausmann argues that a nation's development depends on its capacity to combine tools, protocols, and knowledge, forming a collective identity that fosters the creation of complex and technologically advanced products. If we extract the concept of the **Economic Complexity Index** —a key concept in his theory—measures the amount of knowledge embedded in the products a country exports (Hausman e Hidalgo, 2010). Countries exporting sophisticated goods demonstrate a high level of collective knowledge and are more likely to experience sustainable economic growth. Conversely, countries reliant on the export of raw materials or low-complexity goods tend to exhibit limited growth potential.

This chapter underscores the interdependence of public service access and economic development. Without electricity, it is virtually impossible to ensure access to quality education, balanced nutrition, or well-paying employment. The cumulative effect of these deficiencies impedes the development of collective know-how and, therefore, the production of more complex exports. Ultimately, unless the regulatory framework of Colombia's neoliberal state is structurally reformed, the negative pattern of downward mobility will continue to widen the gap between rich and poor, entrenching the country in a state of dependence and subordination.

Moreover, it is important to add to Hausmann's theory that what a country exports is determined not only by *what it can produce*, but also by *what it is permitted to export*. To analyze Latin America's limited autonomy in economic decision-making, one can refer to the Marshall Plan's application in the region, which deepened economic dependence on the United States. This process entailed the intense exploitation of natural resources under the banner of economic development—yet without equitable returns for local populations. As this was neither the first nor the last such episode, it is crucial to review some

of the historical models that were externally imposed.

Beginning with the Monroe Doctrine and the concept of Manifest Destiny in 1823, it is evident that from the earliest years of independence, the United States exerted significant influence over Latin America's emancipatory processes. The Philadelphia Charter and the federal system were promoted as models for emerging Latin American republics (Palancar, 1944). However, U.S. foreign policy soon diverged from these foundational principles—principles that could be likened to a social constitutional framework—by adopting the doctrine of Manifest Destiny (Palancar, 1944). This doctrine served as a justification for territorial expansion, resulting in military conflicts with neighboring nations. The Texas War, the annexation of Mexican territories, and repeated interventions in Central America and the Caribbean were among the most overt expressions of this expansionist agenda.

Although the Monroe Doctrine was publicly framed as a safeguard for the sovereignty of newly independent Latin American nations—with President Monroe asserting that any European colonization in the Americas would be deemed an act of aggression against the United States—it also subtly asserted U.S. supremacy in the hemisphere. **This assertion was often misinterpreted as a gesture of international solidarity.** What went largely unnoticed was the implicit warning: the United States would remain hesitant to engage in any multilateral agreements that might constrain its unilateral power.

Throughout the 20th century, the United States maintained an interventionist stance in Latin America, often veiled under the guise of the Good Neighbor Policy. However, interventions in Guatemala (1954), Cuba (1961), and the Dominican Republic (1965) revealed that the principles of non-intervention and continental solidarity were largely rhetorical (Uribe, s.f.), as U.S. actions remained guided by strategic and economic self-interest.

Over time, particularly after World War II, U.S. policy toward Latin America became more moderate, adopting a more diplomatic and cooperative tone. This shift was reflected in agreements such as the 1947 Inter-American

Treaty of Reciprocal Assistance (TIAR) and the 1948 Charter of the Organization of American States (OAS). Nevertheless, the legacy of the Monroe Doctrine and historical interventions continues to influence U.S.–Latin American relations to this day.

In the 1930s and 1940s, the Colombian state began to assert itself as a central actor in economic affairs, utilizing public institutions to manage resources and promote both economic growth and social justice. The Great Depression led to the devaluation of the Colombian peso, which in turn stimulated domestic industry (Urrutia, 2024). In response, Colombia sought to redistribute wealth and align the interests of diverse social and economic groups, recognizing that private capital accumulation alone was insufficient to drive industrial development or meet growing social demands. Through subsidies, public investment, and infrastructure development, the state not only reinforced capitalist growth but also attempted to mitigate social tensions caused by deepening inequality.

This experience reinforces the chapter's opening argument: only through the redistribution of wealth can broader and more sustainable opportunities for private capital expansion be created. It is therefore necessary to pause and critically examine the models imposed on Latin America that have contributed to its persistent impoverishment.

For example, the Dependency Theory -1950s-1970s- offers a critical lens through which to understand enduring global inequalities. Before exploring this further, it is essential to define a key concept: the *developmentalist state* that Villegas (2021) points it merging primarily in the Global South, this model became central to the configuration of postcolonial nation-states. While it aimed to foster economic growth and modernization, it also functioned as a mechanism that entrenched political and economic asymmetries within and between nations.

The developmental state refers to a form of governance in which the state assumes a leading role in planning, coordinating, and directing economic development, particularly in industrializing nations (Eslava, 2019). This model is most commonly associated with the

post–World War II economic transformations of East Asian countries such as Japan, South Korea, and Singapore. However, its origins and implications extend far beyond East Asia, particularly when considering Latin America's historical experience with European colonialism.

In Europe, the modern state evolved as an *absolutist state*, centralizing authority to ensure internal order and facilitate imperial expansion. In contrast, the Global South was shaped by the *colonial state*—a structure of domination designed to extract resources and suppress indigenous cultures and identities (Eslava, 2019). In the Latin American context, the postcolonial state took the form of *sovereign nations*, but these inherited deep social fragmentation and structural inequalities, which severely limited the formation of inclusive national identities and developmental cohesion.

When Latin American countries gained independence in the 19th century, they inherited not only the political boundaries of colonial rule but also an economic structure designed to serve European interests. This legacy condemned the region to operate as an extractive economy, reliant on the export of raw materials. Moreover, the wars of independence left these nations with depleted populations, fragile political institutions, and significant debts—particularly to the British Empire—thereby cementing a pattern of economic dependency that would persist throughout much of the 20th century (Eslava, 2019).

This dependency was further reinforced by the implementation of Import Substitution Industrialization (ISI) strategies. While these policies aimed to promote autonomous development, their outcomes were contradictory: foreign dependence remained largely intact (Eslava, 2019), local and international elites benefited disproportionately, and the majority of the population remained excluded from modernization.

The concept of *development* gained prominence after World War II, particularly following President Harry Truman's 1949 address, in which he framed development as an alternative to imperialism. In the emerging global order, development was portrayed as a technical and apolitical endeavor—yet it carried

profound political implications. It sought to integrate the countries of the Global South into a global economy dominated by Western powers, under the pretense of reducing poverty and modernizing “backward” economies by providing access to scientific and technological knowledge from the industrialized North.

However, Truman’s vision—and that of theorists such as Walt Rostow—relied on a modernization framework that presumed Southern nations should replicate the developmental path of Northern countries (Ogbonna, 2022). This approach failed to interrogate the existing global power structure. Development was treated as a linear progression toward industrial capitalism, thus deepening the integration of the Global South into a capitalist system that offered little opportunity for genuine transformation.

In response, Dependency Theory—formulated in the 1960s by thinkers such as André Gunder Frank—challenged conventional development paradigms (Kay, 2023). It argued that Latin America’s underdevelopment was not due to internal deficiencies but rather to its subordinate position within the global capitalist system (Puiggrós, et al, 2025). The colonial “center-periphery” dynamic had evolved into a structural dependency in which Southern economies remained beholden to the interests of the North.

The developmental state, far from being a driver of transformation, became entangled in these dependency dynamics. Efforts by Latin American governments to stimulate development through ISI policies were undermined by rising external debt, recurring economic crises, and the emergence of military dictatorships—each a symptom of the model’s failure. Dependency theorists such as Celso Furtado and Fernando Henrique Cardoso emphasized that the Global South’s development could not be understood in isolation but must be analyzed within the framework of an inherently unequal global order (Franke, et al, 2023).

Following a brief period of economic expansion, the Cold War (1947–1991) introduced a new strategic framework: the Doctrine of National Security, rooted in U.S. efforts to contain communism. Faced with perceived threats such as revolution, capitalist instability, and nuclear proliferation, the United States prioritized military

defense and internal security—particularly in Latin America, a region deemed geopolitically critical (Leal, 2003).

In this context, the U.S. Doctrine of National Security was adapted by Latin American regimes to local realities. The doctrine identified the primary threat not as foreign, but internal: leftist movements, guerrilla groups, and political dissidents were framed as existential dangers. Communism, embodied by the Soviet Union and regional allies like Cuba, was the rhetorical justification for repression. In practice, **however, the doctrine facilitated the militarization of the state, legitimized authoritarian rule, and suppressed dissent under the guise of preserving national security and public order** (Leal, 2003).

The Doctrine of National Security in Latin America was characterized by the deep militarization of society, positioning the armed forces as central political actors (Sala, 2022). It not only justified military dictatorships but also promoted human rights violations under the pretext of combating communism. The doctrine’s principles were used to label social movements and political opposition as “subversive,” creating an environment of widespread repression.

Over time, however, the influence of the Doctrine of National Security began to decline, particularly from the 1980s onward, with the onset of democratization in the region—although it remains latent in many right-wing positions to this day. In Colombia, the “séptima papeleta” movement and the adoption of the 1991 Constitution marked a turning point; however, it is necessary to step back in order to examine another branch of the Doctrine of National Security.

Between 1978 and 1982, exceptional measures were adopted under what would become known as Plan Condor, aimed at guaranteeing social order and national peace. **The military forces were assigned the responsibility of ensuring citizen security and well-being. Official discourse claimed the Statute would protect all individuals and their property;** however, in practice, such protection was extended only to those aligned with the government. Opponents, in contrast, became targets of systematic repression.

This context reinforced the logic of Manifest Destiny: arbitrary detentions, raids, torture, and forced disappearances significantly increased, particularly against union leaders, members of social movements, intellectuals, students, journalists, and others deemed “enemies of order.” (Burgos-Gallego, 2023). **Under the pretext of protecting the state and its institutions, the military was granted judicial and extrajudicial powers, allowing them to act with impunity in the absence of effective oversight mechanisms.**

In parallel, the military launched efforts to dismantle “urban cells” of the opposition, often resorting to physical and psychological torture to extract information (Escobar, 2018); This repressive mentality was also reflected in the creation of paramilitary groups, which operated as unofficial extensions of the armed forces in regions where open military intervention was politically sensitive. These practices generated a cycle of violence and repression that had a lasting impact on Colombian society.

Plan Condor stands out as one of the most sinister initiatives in recent Latin American history—a systematic operation of repression involving the governments of Argentina, Chile, Brazil, Paraguay, Uruguay, and later Bolivia, Ecuador, Peru, and Venezuela (Pasten, s.f.). Originally conceived as a means of coordinating the persecution, torture, disappearance, and assassination of political opponents, left-wing militants, and anyone perceived as a threat, Plan Condor was a direct outgrowth of the ideological framework of the Doctrine of National Security—between the 1970s and 1980s—(Pasten, s.f.). It not only represented a grave attack on human rights but also symbolized the strategic cooperation among military regimes sharing a common interest in suppressing communism during the Cold War (González, et al, 2022).

The genesis of Plan Condor lies in the fear and paranoia the Cold War generated in Latin America, exacerbated by the growing influence of leftist movements in the region. The U.S. governments, fearing the spread of communism in the Western Hemisphere, supported Plan Condor under the framework of the Doctrine of National Security, a U.S.-promoted ideological doctrine during the Cold War. According to this

doctrine, internal revolutionary movements were seen as the primary enemy, much more so than external threats.

The legacy of Plan Condor is profound and devastating. Although the operation was dismantled in the 1980s with the fall of the dictatorships, the consequences of its actions remain present in the collective memory of Latin American peoples (González, et al, 2022). Millions of people were displaced, persecuted, and killed, while others were permanently marked by the effects of torture and abuse. The impunity of those responsible for these atrocities has been a central theme in justice processes in the region, which still seek answers and reparation for the victims.

Plan Condor also left a political legacy of distrust and fragmentation in Latin America, with countries, despite their geographic proximity, deeply affected by the social and political uprooting caused by repression. In the long run, the implementation of this plan contributed to the weakening of democratic institutions in the region and the establishment of a culture of fear and control that persisted even after the restoration of democracy in many of these countries.

Everything collapses—as it is on the macro scale, so it is on the micro scale; just as the country has been treated, it treats its citizens—seeking to perpetuate poverty, exclusion, marginalization, and a sense of dispossession. Maintaining the world order, on a smaller scale, to ensure nothing changes.

Before drawing conclusions, and with the aim of testing the hypothesis, it is important to note that Aseo Urbano—a waste management company from Cúcuta—was controlled by Acon Waste Management (AWM), a Spanish firm managed by Acon Investments, which was recently acquired by Veolia (a French conglomerate). Similarly, ENEL, an energy provider, is an Italian multinational. This raises the question of who truly benefits from a regulatory framework that promotes commodification and prioritizes corporate profit without balance. Many of the large companies operating in Colombia (and South America) are European or American, highlighting the continued extraction of resources from the Global South.

Conclusions

When Law 142 of 1994 mandated that the Regulatory Commissions develop tariff methodologies based on principles such as economic efficiency, neutrality, solidarity, simplicity, transparency, **financial sufficiency**, and redistribution (Article 87), the intent was not to protect the interests of a *Social State of Law*, **it was to protect the foreign investments.**

First, to establish a regulation that is both intelligent and aligned with the constitutional principles of income redistribution, market mechanisms must be subordinated to redistributive principles. In practice, the strengthening of the private sector and the replacement of state intervention with market-based “economic rationality” were presented as key solutions. **However, the attempt to ‘modernize’ the economies of the Global South exposed the limitations of a model that failed to challenge the power structures and dependencies inherited from colonialism.**

The legacy of the developmental state—characterized by debt accumulation and social marginalization—remains a defining feature of the contemporary history of the Global South. **Thus, structural changes to the state must be profound.** The struggle for genuine economic and political emancipation remains one of the greatest challenges for developing nations, which must find ways to break free from the dependency structures imposed by a global order still dominated by Northern powers.

Explaining the mechanisms of regulation and the functioning of capital accumulation is key to understanding that underdevelopment is neither an isolated phenomenon nor an intermediate stage in the process of development. Instead, it is a structural condition of peripheral countries. **Dependency is not only an externally imposed condition by colonial powers but also an internally entrenched structure deeply rooted in class relations and policies that favor a local bourgeoisie allied with foreign capital.**

Unlike traditional development theory, which assumes that underdeveloped nations will eventually follow the same path of industrialization as advanced economies, dependency

theory argues that underdevelopment results from a historical process of exploitation by imperialist nations. As Katz contends, under this framework, peripheral countries are not merely in a delayed phase of development but are locked into an unequal exchange relationship with wealthy nations, which control global resources, technology, and finance. This “unequal exchange” is rooted in productivity disparities and the technological superiority of core countries, enabling them to extract value from peripheral economies.

When extrapolated to the internal regulatory dynamics of sanitation, this reveals the same phenomenon: a system that exclusively serves the interests of large corporations while being presented as “a harmonious relationship where everyone competes on equal footing.” Similarly, in the energy market, the introduction of Law 1715 highlights another example. This law introduces two new actors into the market: self-generators and distributed generators. However, these actors lack a clear operational framework, creating regulatory instability and disincentivizing their participation. Consequently, Law 1715 of 2014 fails to decisively promote the involvement of these new actors in the electricity market. Moreover, it does not effectively address the needs of non-interconnected zones—which should be a priority—due to inadequate incentives for their participation. The law does not remove existing market barriers, making it particularly challenging for small-scale self-generators and distributed generators to integrate.

In parallel with dependency theory, this situation reflects the concept of *superexploitation*, which explains how peripheral countries compete in the global market through the extreme exploitation of their labor force, thereby deepening their dependency (González, et al, 2022).. In conclusion, dependency theory remains a critical tool for understanding the unequal relationships that underpin global capitalism, in the same way, wherein core countries continue to accumulate wealth at the expense of peripheral nations (González, et al, 2022).. the poor keeps the burden of generating wealth for the rich (ot only because they work for them, but because they must pay them to access basic services such as cleaning or electricity.)

The myth of Sisyphus serves as a poignant metaphor for the seemingly futile struggle of many nations within the context of dependency theory. Just as Sisyphus is trapped in an endless cycle, peripheral countries, despite their efforts to develop or improve their conditions, remain ensnared in a structurally disadvantageous cycle. Their resources and labor are exploited by core countries, and any progress they appear to make is undermined by global power structures, economic exploitation, and unequal terms of exchange under world-systems theory, pushing them back to their starting point.

Just as Sisyphus's rock rolls back under the weight of his own effort, peripheral countries external debt continues to grow. This repetitive cycle of capital accumulation and resource extraction affects the poorest within countries. The downward spiral is the same vicious circle repeated at local levels, it is reiterated.

Endnotes

[1] Tariff differentiation is based on the size of the subscriber base (under or over 5,000), though the underlying methodology remains largely consistent. Additionally, the framework includes risk management requirements that emphasize operational resilience and social responsibility. There is a distinction between **regulated freedom** (for municipalities with more than 5,000 subscribers) and **monitored freedom** (for those with up to 5,000 subscribers). In smaller municipalities, the public service provider is typically the municipality itself.

[2] The CCS (Cost of Commercialization per Subscriber) varies depending on whether billing is integrated with water or energy services. A 30% increase applies to municipalities with recovery activities—typically performed by grassroots recyclers rather than public sanitation service providers—to promote sustainable practices. The CLUS (Cost of Cleaning Urban Spaces) covers activities such as tree pruning, lawn mowing, and public area maintenance, with proper disposal aligned with PGIRS (Solid Waste Management Plan) guidelines. The CBLs (Cost of Cleaning Public Roads and Streets), as defined in Article 21 of CRA Resolution 720 (2015), calculates costs based on the kilometers of cleaned public roads and the number of subscribers. Before proceeding, an important clarification: all activities are remunerated simply for being performed; however, recovery activities are compensated based on their *efficacy*. In other words, while other services appear to be paid for “basket maintenance” as part of general service provision without quality assessment, recovery activities are measured by their effectiveness, specifically by weight. To explain this: Variable costs for non-recyclable waste are expressed as,

$$CVNA=(CRT+CDF+CTL)$$

Where CVNA represents the Variable Cost for Non-Recyclable Solid Waste, and:

- CRT: Collection and Transportation Cost for Solid Waste
- CDF: Final Disposal Cost per Ton
- CTL: Leachate Treatment Cost per Ton.

[3] **Commission for the Regulation of Drinking Water and Basic Sanitation (CRA). Resolution 943 of 2021.** “By which the general regulation of public water supply, sewerage, and sanitation services is compiled, and certain provisions are repealed.” (*Article 5.3.2.2.1.2.* Official Gazette [D.O.] No. 51.690.)

[4] **Initial Exclusion (CRA Resolution 151 of 2001):** The first phase of regulation excluded recycling from cost recognition. The focus remained on final disposal, resulting in environmental harm and the neglect of informal recyclers, both of whom are entitled to special constitutional protections.

Partial Inclusion (CRA Resolution 351 of 2005): This resolution introduced the Base Remuneration Value for Recovery (VBA), formally acknowledging recycling as a compensable activity. However, inequities remained. For example, while recyclers were now nominally included, the VBA was shared with waste management companies that already benefitted from multiple revenue streams. Informal recyclers, whose sole income derives from recovery, remained disadvantaged. Moreover, of a 34% increase in commercialization costs in municipalities with recovery services, only 12% went to recyclers, while 22% was allocated to final disposal providers.

Continued Inequity (CRA Resolutions 720 of 2015 and 853 of 2018): In this phase, the CCS increase rose to 37% in municipalities implementing recovery programs. Nonetheless, the majority of funds continued to benefit final disposal providers rather than recyclers, reinforcing both social and environmental injustice.

Expected Developments (CRA Resolution 1000 of 2024 and Indicative Regulatory Agenda 2024): The CRA has announced a shift toward cost-based remuneration and a quality regime for recovery. However, this initiative privileges productivity indicators favorable to large companies, while systematically excluding informal recyclers. As a result, their marginalization is deepened.

[5] You would need approximately **177 biogas units of 1.5 MW** each running continuously for one month to generate **191 GWh**.

$$\text{Required tons} = \frac{211,500 \text{ MWh/day}}{36 \text{ MWh/day per 1,000 tons}} = \frac{211,500}{36} \times 1,000 \approx 5,875,000 \text{ tons/day}$$

To meet Bogotá's daily electricity needs (about 211.5 GWh), the city would need to process approximately 5.88 million tons of waste per day—which is over 900 times more than

what the Doña Juana landfill currently receives.

While converting waste to energy through biogas significantly reduces greenhouse gas emissions, it is not nearly enough to meet the city's full energy demand and should complement, not replace, broader renewable energy strategies like solar, wind, and grid efficiency.

[6] The neoliberal transition in Latin America has led to regulatory systems that, much like the myth of Sisyphus, trap the region in an endless cycle of inefficiency. Despite efforts to "reform" the system, regulatory measures continue to perpetuate a status quo that keeps the population in poverty, while enriching global capital. This is the hidden Sisyphus of regulation—an invisible force that prevents true progress, despite the appearances.

[7] The regulation of electricity tariffs in Colombia is governed by a series of resolutions issued by the Energy and Gas Regulatory Commission (CREG). These resolutions establish the methodology for calculating the costs associated with electricity generation, transmission, distribution, and commercialization. According to CREG Resolution 119 of 2007, the cost-of-service provision is broken down into several components, which may vary depending on various economic factors. However, these components are subject to strict regulatory oversight to prevent tariffs from becoming excessive or disproportionate.

[8] By favoring cost recovery and corporate profit over affordability and fairness, the current tariff model deepens socio-economic disparities. Low-income and rural households are particularly impacted, paying a proportionally higher share of their income for access to electricity—an essential public service. This misalignment undermines both the constitutional promise of universal service and the human right to energy.

References

- Ahumada Rojas, Omar. "El sistema eléctrico del país, en condición crítica para atender toda la demanda." Portafolio. 2024.
- Bidaurrezaga, Eduardo. "Consenso de Washington." OMAL *Diccionario Crítico de Empresas Transnacionales*. Última visita: oct. 2024.
- Burgos-Gallego, Manuel. "A la sombra del Plan Cóndor: Funcionamiento y aplicación del Estatuto de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982)." *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 1 (pp. 241–269). 2023.
- Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. 1999.
- Cárdenas Gracia, Jaime. "El Estado liberal del derecho." *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*, pp. 37–65, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2017.
- Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico -CRA-. "Resolución 943 de 2021. Por la cual se compila la regulación general de los servicios públicos de acueducto, alcantarillado y aseo, y se derogan unas disposiciones." *Diario Oficial [D.O.]* N° 51.690.
- Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico -CRA-. "Resolución 1000 de 2024. Por la cual se adicionan unos párrafos al artículo 5.3.2.2.8.3. de la Resolución CRA 943 de 2021 relacionados con el Factor de Productividad del servicio público de aseo para los periodos de facturación siguientes a marzo de 2024." *Diario Oficial [D.O.]* N° 52.815.
- Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico (CRA). "Concepto CRA 0064471." 2018.
- Comisión de Regulación de Energía y Gas. "Resolución CREG 119 de 2007." 2007.
- Corte Constitucional (Colombia). "Sentencia C-150 de 2003." 2003.
- Corte Constitucional. "Sentencia T-337 de 2023 (M. P. Natalia Ángel Cabo)." 2023.
- Draibe, Sonia, y María Riesco. "Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea." *Serie Estudios y Perspectivas* No. 55, CEPAL, 2006.
- Dos Santos, Theotonio. *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Trad. Mónica Bruckmann, 1a ed., Plaza & Janés, 2003.
- El Tiempo. "Veolia se queda con Aseo Urbano en Colombia." 2018.
- Escobar M, C. "La territorialidad contrainsurgente. Un análisis sobre la configuración territorial del paramilitarismo en el área metropolitana de Bogotá (2009-2016)." *Tesis de Maestría*, U Nacional de Colombia Seccional Bogotá, 2018.
- Eslava, Luis. "El estado desarrollista: independencia, dependencia y la historia del Sur." *Revista de Derecho del Estado*, vol. 43, pp. 25–65, 2019.
- Flores Arocutipá, José. "Los gobiernos de izquierda y los multimillonarios de América Latina." *Prensa Regional*, 26 abr. 2021.
- Franke, Luiz, Marcos Vieira, y Pedro C. Dutra Fonseca. "Os caminhos para o desenvolvimento do Brasil: revisita às interpretações de Celso Furtado e de Fernando Henrique Cardoso." *História Econômica & História de Empresas*, vol. 26, no. 1, pp. 172–207, 2023.
- García, Carlos. "En Colombia, 9,6 millones de personas están sin acceso a energía ni a gas." *El Tiempo*, 13 sept. 2023.
- Harald, Eia. "¿Where in the world is it easiest to get rich?" TEDxOslo, abr. 2016.
- Hanauer, Nick. "The dirty secret of capitalism - and a new way forward." TEDSummit, jul. 2019.
- Hausmann, Ricardo, y César A. Hidalgo. "Country diversification, product ubiquity, and economic divergence." HKS Working Paper No. RWP10-045, Harvard Kennedy School, 10 nov. 2010.
- Kay, Cristóbal. "André Gunder Frank: 'Unidad en la Diversidad' del desarrollo del subdesarrollo al sistema mundo." *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, vol. 2, no. 3,

2023.

Kennedy, Christopher, y Andrew Lau. "Most Americans believe in intelligent life beyond Earth; few see UFOs as a major national security threat." PEW Research Center, 30 jun. 2021.

Leal Buitrago, Felipe. "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur." *Revista de Estudios Sociales*, no. 15; pp. 74–87, jun. 2003.

Hausmann, Ricardo. "¿Por qué unos países son ricos y otros pobres?" Fundación Rafael del Pino, 7 may. 2018.

Huerta Moreno, Manuel. "El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario." *Política y Cultura*, vol. 24, , pp. 121–150, 2005.

Los Tiempos. "En América Latina, unas 18 millones de personas no tienen acceso a electricidad." 2023.

Martínez Díaz, Wilfredo Antonio. "Estado del bienestar." *Reice*, vol. 2, pp. 203–229, 2013.

Martínez Rodero, Antonio. "La gran depresión, el New Deal y el trabajo social." *Antropología Experimental*, vol. 17, no. 25, pp. 357–374, 2017.

Moré Olivares, Enrique. "Esbozo paradigmático de la teoría de la dependencia. Una perspectiva desde la economía del desarrollo." *CIFE*, vol. 31, pp. 127–156, 2017.

Ogbonna, Kingsley I. "Democracy, neoliberalism and Africa's development crisis: A critique." *Nigerian Association of Political Science Journal*, vol. 1, no. 1; 2022.

Organización de los Estados Americanos. *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*. OEA, 2 sept. 1947.

Palancar, M. "La Carta de Filadelfia y la teoría de una constitución social." *Revista de Estudios Políticos*, no. 15, 1944, pp. 119–135.

Pasten, G. *Seguridad regional en el proceso de integración: PLAN CÓNDOR (antecedente de la integración del Cono Sur)*. III Congreso de Relaciones Internacionales, pp. 1–28, Última visita: 7 oct. 2024.

Publimetro. "Solo el 1 % de los colombianos gana más de 10 millones": Luis Carlos Reyes, director designado de la DIAN." 15 jul. 2022.

Puiggrós, Rodolfo, André Gunder Frank, y S. Friedemann. "Modos de produção na América Latina: debate entre Rodolfo Puiggrós e André Gunder Frank." *Princípios*, vol. 41, no. 163, 6 feb. 2022, pp. 266–293, revistaprincipios.emnuvens.com.br/principios/article/view/188.

Ramírez, E. *La mentalidad económica burguesa y su influencia en la creación de las normas internacionales de información financiera – NIIF*. Trabajo de Pregrado, U del Valle, 2014.

Roberts, M. "Cincuenta años de la teoría de la dependencia." *Comité para la Abolición de la Deudas Ilegítimas –*

CADTM, 20 nov. 2023. Última visita: 7 oct. 2024.

Sala, Laura Yanina. "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina. Un repaso por los estudios clásicos y sus críticos." E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 20, no. 80, 2022.

Secretaría Distrital de Ambiente. "Relleno Doña Juana recibió casi 3 millones de toneladas de residuos en 2021." 2022.

Uribe Vargas, Diego. "La doctrina Monroe y el destino manifiesto." *Lecturas Dominicales – El Tiempo*, pp. 221–227, 1976.

Urrutia, M., Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano (GRECO), y Banco de la República. *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales*. Archivo No. 134, pp. 1–83, 1999.

Villegas, J. P. "La Doctrina Monroe: origen, evolución y repercusiones para América Latina." *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 1, no. 121, pp. 277–302, 2021.

Biografía de la autora

Lourdes Díaz-Monsalvo es abogada y especialista en derecho administrativo y constitucional, especialista en gestión pública; magíster en Políticas Públicas y magíster Derecho del Estado con énfasis en regulación minero- energética; doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.